

Exégesis y Exposición

Francisco Orozco
Diciembre 2005

Bibliografía

Nota: Los siguientes libros (y lecturas) fueron usados para compilar el material aquí presentado.

Inglés:

- *An Introduction to Biblical Hermeneutics*, Kaiser and Silva.
- *Exegetical Fallacies*, D.A. Carson.
- *Scripture and Truth*, D.A. Carson, John D. Woodbridge, Editors.
- *The Supremacy of God in Preaching*, John Piper.
- *The Uses of the Old Testament in the New Testament*, Walter C. Kaiser Jr.
- *Toward an Exegetical Theology*, Walter C. Kaiser Jr.
- *Works of John Owen*, vol. 4, *The causes, ways and means of understanding the mind of God as revealed in His Word, with assurance therein; etc.*, pg. 117-234.

Español:

- *Discursos a mis Estudiantes*, C.H. Spurgeon.
- *El Cuadro Bíblico del Predicador*, John R.W. Stott
- *El Redescubrimiento de la Predicación Expositiva*, John MacArthur, Jr. *et al.*
- *Hermenéutica*, M.S. Terry
- *La Predicación puente entre dos mundos*, John R.W. Stott
- *La Predicación y los Predicadores*, Martín Lloyd-Jones
- *Manual Bíblico Homilético*, W.G.Scroggie y D.E. Demaray
- *Manual de Homilética*, Samuel Vila.
- *Predicando con Frescura*, Bruce Mawhinney.
- *Preparados para Predicar*, Albert N. Martin.
- *Principios de Interpretación Bíblica*, L. Berkhof.
- *Tratado sobre la Predicación*, Juan A. Broadus
- *Un Ministerio Ideal*, C.H. Spurgeon

Lecturas (Trinity Ministerial Academy, Montville, NJ 1991-1995)

- *Hermenéutica* – Lamar Martin
- *Teología Pastoral* – Albert N. Martin

Exégesis y Exposición Unidad 1

Introducción

Esta es Unidad Dos de *La Médula de la Teología* – para traducir literalmente el nombre del curso. Esto por lo tanto presupone la Unidad Uno donde se estudió esa rama de la teología sistemática conocida como Canónica (el estudio teológico de la Palabra de Dios) donde se cubren tales temas como la revelación general y especial, el canon, y los atributos de la Escritura: necesidad, autoridad, suficiencia y fidelidad o certidumbre.

De manera que simplemente vamos a asumir que todos aquí tenemos un conocimiento de Canónica. Varios principios serán entonces tratados como axiomas (verdades que no requieren comprobación). Sería bueno que cada quien volviera a leer y meditar sobre el primer capítulo de la Confesión de Fe, pues allí encontramos un resumen de Canónica.

El puente entre el primer capítulo de la Confesión y el resto de ese resumen doctrinal, es esta Unidad Dos – y aquí ocurre algo interesante, pues Exégesis y Exposición son a la vez el fundamento de toda teología y parte de la misma: requieren Canónica y sostienen Canónica. No llegaríamos a una expresión sistemática de la Verdad a menos que interpretáramos, explicáramos y expusiéramos la Escritura misma.

En esta Segunda Unidad daremos una introducción general a los principios básicos de interpretación bíblica y preparación de sermones. Por lo tanto incluye un breve resumen histórico de la interpretación bíblica, una consideración del uso del AT en el NT, advertencias contra las falacias más comunes que aquejan la hermenéutica, y finalmente, guías y consejos homiléticos para la preparación y predicación de sermones. Por lo tanto tenemos ante nosotros cuatro áreas de estudio, cada una relacionada entre sí y edificada sobre la otra.

Deseando que este curso sea lo más práctico posible, vamos a dividirlo en dos partes: Dieciséis Unidades divididas en dos Partes. En la Primera Parte (*cinco* unidades) cubriremos rápidamente esta Introducción, un Resumen Histórico, el Uso del AT por el NT, Hermenéutica y la Advertencia contra las Falacias. En la Segunda Parte (*once* unidades) bajo el tema general de Guías y Consejos Homiléticos veremos propiamente Exégesis y Exposición. Esta segunda parte en sí misma dividida en dos: En Exégesis veremos Definición, Sintaxis, Diagramas, Léxica, Bosquejos, y el Cruce a Homilética. En Exposición veremos Homilética, Primacía de la Predicación, Tipos de Sermones, Preparación para Predicar y el Acto de Predicar. A manera de conclusión tocaremos un tema de suprema importancia: el Espíritu Santo y la Obra del Ministerio de la Palabra, Preparación Personal para Predicar, así como algunos puntos diversos incluyendo *preparación ministerial* y consejos prácticos sobre *una biblioteca ministerial*.

Algunos términos requieren definición, y daremos la mayoría de las definiciones en el transcurso de las lecturas mismas, pero conviene por lo menos definir tres términos que hemos estado usando y usaremos aún más:

Exégesis es una palabra griega que significa *narración* o *explicación*. La forma sustantiva no aparece en el NT, pero la forma verbal sí (ἐξηγέομαι): Luc. 24:35; Jn. 1:18; Hch 10:8; 15:12, 14 y 21:19 – esos ejemplos bíblicos nos muestran que *exégesis* es propiamente una *explicación*. Teológicamente, exégesis establece el significado de un enunciado o pasaje. En exégesis buscamos determinar que dice y significa el texto. Como veremos después, el principio Protestante y Reformado de exégesis afirma el sentido único del texto de la Escritura, de manera

que la tarea del exegeta es descubrir lo que el autor (humano y divino) dijo cuando escribió el pasaje. En exégesis buscamos entonces *obtener del* texto en lugar de *meter al* texto algún significado que no está allí (eso es *eiségesis*). Exégesis se basa sobretodo en la estructura de la sintaxis del pasaje y en la semántica del mismo (es decir, gramática y léxica).

Homilética es otra palabra griega que significa simplemente conversación. Tanto el sustantivo como el verbo aparece en el NT: la forma verbal (ὁμιλέω) en Luc. 24:14, 15; Hch 20:11 y 24:26; la forma sustantiva (ὁμιλία) en 1 Cor 15:33. Esos son ejemplos del significado básico de la palabra griega, sin embargo, pronto en la historia de la iglesia, el término vino a significar *instrucción verbal*. Predicaciones, lecturas, conferencias y discursos serían buenos ejemplos de este término. Teológicamente usamos el término homilética para describir la ciencia y arte de escribir y predicar sermones. Es una ciencia porque tiene principios, y es un arte porque requiere de habilidades.

Hermenéutica aún otra palabra griega, que ocurre varias veces en el NT: el verbo ερμηνευω (Jn. 1:38, 42; 9:7; Heb. 7:2), el sustantivo ἑρμηνεία (1 Co 12:10; 14:26), el verbo διερμηνεύω (Luc. 24:27; Hch 9:36; 1 Co. 12:30; 14:5, 13, 27); y el sustantivo διερμηνευτής (1 Cor 14:28). El vocablo griego tiene el significado de traducir, interpretar, explicar y significar. Teológicamente, *hermenéutica* es la ciencia y arte de la interpretación bíblica (ciencia por tener principios, y arte por requerir de habilidad).

Hay una relación íntima entre exégesis y hermenéutica, y de estas dos con la homilética – así como en exégesis establecemos el significado de un texto, en hermenéutica encontramos los principios y esquemas para su interpretación. Si asemejamos la hermenéutica a la teoría, exégesis es la práctica. Explicamos lenguaje, gramática y sintaxis (exégesis) aplicando las reglas bíblicas de interpretación (hermenéutica) y esto forma la sustancia que ha de ser proclamada y predicada (homilética).

Antes de entrar de lleno a la primera sección real de la primera parte, debemos proponernos una *meta*. Les sugiero que la única meta digna es, en breve, darle gloria a Dios:

Rom 11:36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

1 Tim 1:17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Heb 13:21c Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Más específicamente, *nuestra meta* debe ser darle gloria a Dios como ministros del Nuevo Pacto:

2 Tim 2:15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

2 Cor 2:14-17 Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Heb 13:20, 21 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para

que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La meta no es *meramente* acrecentar nuestra teología, tampoco es *meramente* incrementar nuestro conocimiento - ¡Ay de nosotros si tenemos sólo conocimiento! ¡Ay de nosotros si somos teólogos solo de mente! Nuestra meta es ser *verdaderos* teólogos y hacer de nuestra gente *verdaderos* teólogos – ¡personas que conocen a su Dios!

Nuestro bosquejo entonces es:

Exégesis y Exposición Dieciséis Unidades

- Primera Parte: Fundación
 - Unidad 1 – Introducción
 - Unidad 2 – Resumen Histórico
 - Unidad 3 – Uso del AT en el NT
 - Unidad 4 - Hermenéutica
 - Unidad 5 – Advertencia contra las Falacias
- Segunda Parte: Guías y Consejos Homiléticos
 - Unidad 6 – Exégesis: Definición
 - Unidad 7 – Exégesis: Sintaxis
 - Unidad 8 – Exégesis: Diagramas
 - Unidad 9 – Exégesis: Léxica
 - Unidad 10 – Exégesis: Bosquejos
 - Unidad 11 – Exégesis: Cruce a la Homilética
 - Unidad 12 – Exposición: Homilética
 - Unidad 13 – Exposición: Primacía de la Predicación
 - Unidad 14 – Exposición: Tipos de Sermones
 - Unidad 15 – Exposición: Preparación para Predicar
 - Unidad 16 – Exposición: El Acto de Predicar
- Conclusión: El Espíritu Santo y la Obra del Ministerio de la Palabra, Preparación Personal para Predicar, y Consejos Diversos (Preparación y Biblioteca Ministerial)

Exégesis y Exposición
Unidad 2
Resumen Histórico

Introducción

Dividamos este resumen histórico en siete períodos generales:

1. El Período Pre-Cristiano.
2. El Período Cristiano primitivo.
3. El Período Medieval.
4. El Período de la Reforma.
5. El Período Confesional.
6. El Período Histórico-Crítico.
7. El Período Contemporáneo.

I. El Período Pre-Cristiano:

Desde que Dios se reveló a Sí mismo en una forma especial (de redención), y desde que por el Espíritu Santo Él guío a hombres a escribir Su Palabra, ha existido *exégesis y exposición* de la Escritura. Bíblicamente hablando, podemos poner a Esdras como el principio formal de la *Exposición* bíblica (estaré usando la palabra *exposición* para significar el complejo tripartito de *exégesis, hermenéutica y homilética*). Hay por lo menos dos factores que nos sugieren esto:

(1) Primer factor: Las circunstancias históricas.

Las circunstancias históricas en el tiempo de Esdras crearon la primera ocasión en que surgieron barreras lingüistas y culturales entre el pueblo de Dios y la Palabra de Dios. Esto requirió una interpretación correcta para que esas barreras fueran sobrepasadas. Debido a la cautividad Asiria y Babilonia, los judíos habían sido llevados de su tierra y transportados a Mesopotamia. Para el tiempo de Esdras (458 a.C.), este tiempo era para Israel: $722 - 458 = 264$ años y para Juda: $606 - 458 = 148$ años ($586 - 458 = 128$). En esa situación nueva, los judíos habían adquirido nuevos hábitos lingüísticos y culturales y habían olvidado los antiguos: El Arameo reemplazó al Hebreo (parte de Daniel fue escrito en Arameo, así como parte de Esdras mismo.) El culto del templo, sacrificios y fiestas solemnes eran cosas que sólo las escuchaban de sus abuelos. Ahora, en el tiempo de Esdras, han vuelto a su tierra, pero es una tierra extraña, la Palabra de Dios está en un lenguaje extraño para la gente común. Añadido a esta circunstancia histórica, existió el deseo del pueblo de escuchar y entender la Palabra de Dios (Nehemías 8:1).

(2) Segundo factor: El primer registro de Hermenéutica:

Este segundo factor sugiere que Esdras marca el comienzo de la hermenéutica bíblica formal porque es el primer registro de algo que se puede describir propiamente como hermenéutica bíblica. Esdras era un sacerdote (7:1-6a, 11) y escriba diligente en la ley de Moisés (7:6b). Lit. “proclamador experto en la ley de Moisés.” - La palabra traducida “escriba” proviene de un verbo que significa “escribir,” “decir,” “hablar” – el énfasis probablemente radica en “proclamar” comp. vs. 10, 11. La palabra traducida “diligente” significa “rápido,” “listo,” “hábil,” – el énfasis está en su habilidad, por lo tanto “experto.” Esdras tenía el llamamiento de Dios para esta tarea, y Dios en Su providencia abrió las puertas para el ejercicio de sus dones: 7:6c “y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.” Esdras no sólo tenía los dones pero también se esforzaba en su llamamiento: 7:10

“Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.”

Podemos observar la actividad de Esdras (Neh. 8:1-8):

1) Contexto general – Neh. 8:1-4a

La asamblea del pueblo de Dios (v.1) Una asamblea para adorar a Dios (v.6). El pueblo deseaba escuchar la Palabra de Dios (v.1). Los niños que podían entender estaban presentes (vs. 2, 3). Esdras usó una especie de púlpito alto (v. 4) y el servicio duró algunas horas (la gente probablemente de pie, v.3).

2) Esdras tenía ayudantes (Neh. 8:4b, 7a)

3) Las actividades específicas (Neh. 8:7b, 8)

Enseñanza del pueblo: Neh. 8:7 “hacían entender al pueblo la ley.” - Lit. “causaron que la gente entendiera.” Esto se llevó a cabo de la siguiente manera (v. 8) “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.” - La palabra traducida “claramente” también ocurre en Lev. 24:12; Num. 15:34 - “declarado” y Esdras 4:18 “claramente.” La implicación es que la ley de Dios se leía en voz alta y se *traducía* para que la gente entendiera. Véanse las frases “ponían el sentido” y “de modo que entendiesen la lectura.”

En resumen, Esdras y sus ayudantes causaron que la gente entendiera la Palabra de Dios. Ellos lograron esto leyendo en voz alta la Palabra, traduciéndola al lenguaje de la gente y dando el sentido (interpretando) de las palabras.

Los judíos fechan el principio de la llamada Gran Sinagoga a ese período del retorno de la cautividad. Durante ese tiempo se dio gran importancia a la exposición de la Escritura y por lo tanto se concretó propiamente el Canon del AT y se promovió un estudio sistemático de la Ley para proteger al pueblo de Dios de aquello que les llevó a la cautividad.

Podemos obtener ciertos principios de los “comienzos” de la exposición bíblica:

- a. La necesidad de la exposición bíblica: barreras lingüísticas y culturales entre el pueblo de Dios y la Palabra de Dios demandaron que más atención se diera a la Hermenéutica formal.
- b. La presuposición de la Hermenéutica bíblica: un canon oficial de literatura sagrada causó un interés mayor por la Palabra de Dios.
- c. El carácter legítimo de la Hermenéutica bíblica: El llamado de Dios a Esdras para practicar Hermenéutica bíblica implica que su labor es legítima.
- d. Los agentes humanos de la exposición bíblica: Esdras el escriba y los maestros Levitas (Esdras 7:11; 8:16; Neh. 8:9).
 - (1) Este hecho sugiere el carácter legítimo de una clase distinta de hombres doctos dentro del pueblo de Dios que estén encargados de la interpretación bíblica formal.
 - (2) Esdras es un ejemplo de tales hombres (Esdras 7:10, ver sus motivos y propósitos).
- e. La meta de la exposición bíblica: Entender la Palabra de Dios para,
 - (1) Obedecerla (Esdras 7:10).
 - (2) Enseñarla (Esdras 7:10).
 - (3) Adorar a Dios mejor (Neh. 8:5, 6).
- f. El método de la exposición bíblica:
 - (1) Lectura.
 - (2) Traducción.
 - (3) Interpretación (dar el sentido).

A pesar de la llamada Gran Sinagoga, podemos ver un deterioro en la exposición bíblica pre-Cristiana. Esto se debió principalmente a la influencia rabínica primitiva con sus diversas clases de exposiciones que se desviaron de la sencilla lectura, traducción e interpretación literal. Entre la exposición rabínica encontramos:

- a. Midrash – un comentario superficial del AT.
- b. Mishna – material bíblico interpretado por temas.
- c. Halakah – parte del Midrash o Mishna que discute el material legal o jurídico del AT (mayormente del Pentateuco pero también sus propias reglas y regulaciones).
- d. Haggadah – parte del Midrash o Mishna que discute el material no legal del AT.

Esta situación perseveró hasta el tiempo del NT, y allí encontramos ciertos pasajes que aluden a esos documentos judíos: Mar 7:1-13; Col. 2:8; 1 Tim 1:3, 4; 6:20, 21; Tito 1:9-14; 3:9.

En algún punto del período inter-testamentario nos encontramos una reacción socio-político-religiosa en la comunidad del Qumran (Esenos). Tal comunidad promovía una vida ascética, quizá no del todo voluntaria pues las fuerzas políticas y sociales hostiles a su herencia religiosa judía les llevo al aislamiento y aún los líderes religiosos judíos y sus tradiciones contradecían lo que Qumran entendía que las Escrituras demandaban acerca de la adoración.

Tal comunidad creó su propia exposición de las Escrituras: Un énfasis en el aspecto escatológico del AT, descuido del contexto y aplicación directa a la propia comunidad y su contexto histórico contemporáneo.

Existe un paralelo directo entre Qumran y mucha de la exposición moderna: Pasajes del AT o NT son interpretados y aplicados de la misma manera y no se considera el contexto del pasaje interpretado.

Durante ese mismo período, ya entrando en el tiempo propiamente neo-testamentario, nos encontramos con la llamada *helenización* que se caracterizó por su interpretación alegórica. Al adoptar las costumbres, literatura y arte griegos, los judíos helenizados empezaron a usar más y más la alegoría como exposición de sus propias Escrituras. La alegoría es “ficción consistente en representar una cosa por medio de otra. Representación simbólica de ideas abstractas. Metáfora continuada.” “En el método alegórico el texto es interpretado aparte de su sentido gramático e histórico. Lo que el autor original está tratando de decir es ignorado. Lo que el intérprete quiere que el texto diga viene a ser el único factor importante.”- Mickelsen, Interpretando la Biblia, Eerdmans, p. 28.

Encontramos el origen de la interpretación alegórica en la filosofía griega. Esta sirvió como fuente para este tipo de interpretación. La interpretación alegórica implicó una ambivalencia fundamental contra la literatura en la cual estaba siendo usada: Los filósofos griegos eran repulsados por algunos de los hechos inmorales de sus dioses mientras que al mismo tiempo eran atraídos por sus valores. La solución fue interpretar alegóricamente esos hechos inmorales. Esa interpretación alegórica los hizo aceptables moralmente.

Los judíos helenizados dieron una interpretación alegórica del AT: Algunas partes del AT les repulsaban. Sin embargo eran atraídos por el monoteísmo del AT y seguían leales a la tradición judía. La solución fue interpretar alegóricamente esos pasajes que les repulsaban para que esos no entraran en conflicto con su recién adoptada filosofía griega. Al interpretar el AT de una forma alegórica ellos podían reconciliar su fe hebrea con su filosofía griega.

El mayor centro de interpretación alegórica del AT fue Alejandría (Egipto). Un judío llamado Filón popularizó este método. Filón tenía una opinión fuertemente ortodoxa de la

inspiración. Pero él también mantenía una alta opinión de su propio razonamiento humano. Consideren algunas reglas de interpretación según Filón, tomadas de Mickelsen, p.29:

- (a) El sentido literal es excluido por razones Estoicas: es excluido cuando lo dicho es indigno de Dios, cuando existe una contradicción, cuando la alegoría es obvia...
- (b) Las reglas Rabínicas comprueban que el sentido alegórico existe simultáneamente con el sentido literal...
- (c) Las palabras pueden ser explicadas aparte de su puntuación... (Esta regla tiene que ver con la puntuación o vocalización de las palabras en Hebreo (el texto solo muestra las letras consonantes).
- (d) Si sinónimos son usados, el propósito es algo alegórico...
- (e) Doble sentido de las palabras es permitido para deducir un significado más profundo...
- (f) Partículas de gramática, adverbios y preposiciones pueden servir como alegorías...

“Filón aparenta, a veces, asumir o permitir el sentido literal de un pasaje, pero su gran meta es exhibir las profundidades místicas de ese significado que están ocultas bajo las palabras sagradas... se aprovecha de expresiones usuales o analogías incidentales como si fueran cosas de gran momento y produce nociones increíbles que son completamente extrañas al significado claro del texto.”- Terry, Hermenéutica, p. 611 de la versión en inglés.

Un ejemplo de la aplicación de principios hermenéuticos de Filón, tomado de Terry, Hermenéutica, p. 612 de la versión en inglés. Comentando sobre el Paraíso, Filón dice, “esos enunciados me parecen son dictados por una filosofía que es más bien simbólica que estrictamente correcta. Porque ningún árbol de la vida o del conocimiento ha aparecido jamás previamente sobre la tierra, ni es probable que aparezcan después. Pero más bien creo que Moisés está hablando en un espíritu alegórico, su intención al hablar del Paraíso es intimar el carácter dominante del alma, que está llena de innumerables opiniones, así como este Paraíso figurado lo estaba de árboles. Y por el árbol de la vida él significa la más grande de las virtudes, es decir, piedad hacia los dioses, por medio de la cual el alma es hecha inmortal – y por el árbol del conocimiento del bien y el mal él intima que la sabiduría y moderación son los medios por los cuales las cosas contrarias en su naturaleza pueden ser distinguidas.” - Tratado sobre la Creación del Mundo, sec. liv.

II. El Período Cristiano Primitivo.

Vamos a considerar el tiempo Neo-Testamentario hasta el tiempo de los que se conocen como los Padres Apostólicos (Del NT hasta Gregorio el Grande quien llegó a ser Papa en el año 590 d.C.).

Habiendo ya entrado a este período al considerar la comunidad Qumran y los Esenos, así como los judíos helenizados, debemos recordar que durante este período tenemos el mayor ejemplo de la exposición rabínica. Para el judío existían (y existen) dos Torahs: la Escritura y la Oral. La Escrita es obviamente las Escrituras del AT, la Oral es el Talmud y otros escritos judíos que en un momento consideraremos. Durante este período nos encontramos tres sistemas de exposición:

Hillel (30 a.C. – 9 d.C.) con sus famosas Siete reglas de exposición.

Rabí Ismael (60 – 121) con sus Trece reglas.

Rabí Eliezer (S. II), su sistema se encuentra en las homilías populares del texto Haggada.

Rabí Ismael y su sistema es encontrado en el método midrashico de exponer el texto Halaka (leyes religiosas y civiles).

Por la providencia divina el método preferido fue el de Hillel quien promovió un sistema sobrio, sencillo y simple por medio de sus Siete Reglas:

1. *Qol wehomer* – Ligero y Pesado – es usado al interpretar Escritura por la Escritura por medio del argumento *a fortiori* donde lo menos estricto o menos importante interpreta lo más estricto o más importante, como en Jer. 12:5.
2. *Gezerah shawah* – Equivalencia (analogía) de Expresiones – dos textos separados unidos por analogía de una frase o palabra, o aún la raíz de la palabra es usada para interpretación. Por ejemplo, Jueces 13:5 es usado para interpretar 1 Sam 1:11 y concluir que Samuel era también nazirita.
3. *Binyan ab mikathub ehad* – Edificar del Padre (o familia) de un Texto – donde un texto explícito sirve como fundamento o punto de partida para constituir una regla para todos los demás pasajes similares. Esto es casi la regla de la llamada “primera mención”. Por ejemplo, puesto que en Exo 3:4 Dios llamó a Moisés usando su nombre dos veces (Moisés, Moisés) se establece que cada vez que Dios habló a Moisés lo hizo así de la misma manera.
4. *Binyan ab mishene kethubim* – Edificar del Padre (o familia) de Dos Textos – esta es una extensión de la regla anterior. Dos textos sirven como fundamento para una conclusión general. Por ejemplo, aunque Exo 21:26-27 habla sólo de dos partes del cuerpo (ojo y diente), cada otra parte del cuerpo está en mente. Cuando cualquier parte del cuerpo de un esclavo era mutilada, su libertad debía ser concedida.
5. *Kelal upherat* – Lo General y lo Particular – un enunciado general es hecho y seguido por una consideración singular que particulariza el principio general. Por ejemplo, en Gen 1:27 tenemos la creación del hombre en términos generales, mientras que en 2:7, 21 lo tenemos en particular.
6. *Kayose bo mimeqom ahar* – Analogía hecha de Otro Pasaje – un tercer pasaje puede ser usado para explicar otros dos. Por ejemplo, la aparente contradicción entre Lev 1:1 y Exo 25:22 con respecto a desde dónde habló Dios con Moisés es resuelta por Num 7:89 donde se explica más detalladamente.
7. *Dabar hilmad me animo* – Explicación Obtenida del Contexto – el contexto total y no el texto o enunciado aislado debe ser considerado para una explicación correcta. Por ejemplo, Exo 16:29 no debe ser entendido absolutamente sino que restringidamente en el sentido de “salir para recolectar mana en el desierto en el Sabbat.”

Como pueden observar, el sistema rabínico fue una bendición, en cierto sentido, para la iglesia, pues muchas de sus reglas procuraban el sentido literal y único del texto. Sin embargo, lamentablemente no fue suficiente para parar el embate del sistema alegórico que al final ganó la batalla.

Durante este período el Canon del NT siguió la ruta del Canon del AT, pues ya para el Siglo V no había debates mayores sobre que libros constituían el NT.

Debemos lamentarnos sin embargo, que el método alegórico tomó preeminencia entre los expositores post-apostólicos.

Antes de pasar a ellos, recordemos que después de este breve resumen veremos el uso que el NT hace del AT. No perdamos paciencia entonces, pues aunque deberíamos verlo en este período Neo-Testamentario, lo veremos aparte en su propio lugar.

En el Siglo II tenemos los siguientes ejemplos:

1. Clemente de Roma: usualmente no interpretaba la Escritura de una manera fantasiosa.
2. Ignacio: usualmente evitaba la interpretación alegórica y forzada.
3. Epístola de Bernabé: alegorización extensiva, ejemplo:
 “Ahora, ¿por qué Moisés dice “no comerás puerco, ni águila, ni halcón, ni cuervo, ni ningún pez que no tenga escamas”? Él está hablando de las doctrinas de la mente. Además, cuando el Señor dice en Deuteronomio, “y estableceré mis ordenanzas entre este pueblo” ¿acaso no significa que existe una ordenanza para que no se coman esas cosas? Si la hay, pero Moisés habla con respecto a las cosas espirituales. Porque la razón por la cual menciona al puerco, es como decir, “no te unirás a ningún hombre que parezca puerco.” – Epístola de Bernabé, cap. 10.
4. Marción: desechó todo el AT (hereje gnóstico que pensaba que el Dios del AT no era el mismo Dios del NT).
5. Justino el Mártir: se preocupaba tanto por descubrir la enseñanza del AT sobre Cristo que rara vez tomaba en cuenta lo que los Profetas estaban diciendo a sus contemporáneos, ejemplo:
 “Jacob sirvió a Labán por las ovejas rayadas y manchadas, y Cristo sirvió, aun la esclavitud de la Cruz, por las muchas y variadas razas de la humanidad, comprándolas por la sangre y misterio de la Cruz. Lea tenía ojos delicados, porque los ojos de tu alma son excesivamente débiles.” – Dialogo con Trifo, cap. 134.
6. Ireneo: su enseñanza era el estándar común en las iglesias (comienzo del concepto que la Iglesia es el intérprete autorizado de la Escritura), ejemplo:
 “Puesto que sin embargo, seria muy tedioso en un volumen como este, el catalogar todas las sucesiones de todas las Iglesias, confundimos a todos aquellos que, en cualquier forma, ya sea mala y para complacerse a si mismos, o por vanagloria, o por ceguera y opinión perversa, se reúnen en sus asambleas no autorizadas, les indicamos aquella tradición derivada de los Apóstoles, de la más grande, más antigua y universalmente reconocida Iglesia, fundada y organizada en Roma por los dos Apóstoles más gloriosos, Pedro y Pablo, y también les mostramos la fe predicada a los hombres, que llega hasta nuestro tiempo por medio de la sucesión de los obispos. Porque es un asunto de necesidad que cada Iglesia este de acuerdo con esta Iglesia, puesto que ella tiene la autoridad preeminente.” – Contra las Herejías, cap. 3.

Resumen: nos encontramos que desde el Siglo II existe una interpretación literal (Clemente de Roma, Ignacio), una interpretación alegórica (Bernabé), una interpretación tradicional (Ireneo) y un rechazo completo del AT (Marción).

Entre los siglos III al V podemos considerar:

1. Alejandría.

En Alejandría, Egipto, durante el S. III, el clima intelectual era tal que las Escrituras fueron atacadas como inmorales, triviales y absurdas. Intentando hacer significativa la Fe Cristiana a los intelectuales de Alejandría, algunos eruditos recurrieron a la alegoría (Clemente de Alejandría, Origen). Por ejemplo, Origen interpretó el caso de Rebeca sacando agua del pozo para el siervo de Abraham y para sus ganados como significando que nosotros debemos ir a la fuente de la Escritura para obtener a Cristo. En la historia de la entrada triunfal, el asno significa el AT mientras que el pollino el NT. (Citado por Mickelsen, p. 32).

2. Antioquía.

Fue una reacción entre los Siglos IV y V contra la Alegoría, pero cuya influencia se perdió debido a controversias teológicas (la iglesia se dividió entre los segmentos oriental y occidental, de manera que la Alegoría de Alejandría se hizo más influyente).

3. Iglesia occidental.

Entre los Siglos IV y V su hermenéutica se caracterizó por dos cosas: Interpretación alegórica y la Autoridad de la tradición. Aunque algunos reconocieron los peligros de la alegoría y establecieron buenos principios teóricos en sus escritos, en sus propias exégesis la mayoría de ellos se apoyaban más en el método alegórico de interpretación. Ejemplos: Ambrosio de Milán, Jerónimo y Agustín de Hipo.

III. El Período Medieval:

Durante este período, así como entre los judíos la tradición de los ancianos tomó prioridad, de la misma manera la llamada Tradición Eclesiástica vino a ser suprema. Tanto las Escrituras como los escritos de los llamados Padres de la Iglesia eran ofrecidos como sostén para esas tradiciones. La fuente principal de la teología medieval fueron las tradiciones de la iglesia durante los pasados 1000 años.

El tipo de exposición que predominó en ese tiempo fue la llamada *cuatripartita* donde los intérpretes durante la Edad Media vieron sentidos o significados múltiples en las Escrituras. Según ellos:

- (1) El significado literal nos muestra lo que Dios y nuestros padres hicieron.
- (2) El significado alegórico nos muestra donde nuestra fe está escondida.
- (3) El significado moral nos da reglas para la vida diaria.
- (4) El significado analógico (místico o espiritual) nos muestra el fin de nuestra lucha.

Esta interpretación cuatripartita podía ser usada de la siguiente manera: La interpretación podía ser literal, alegórica, moral o analógica. Por ejemplo, “Jerusalén” para los intérpretes medievales podía ser la ciudad literal en Palestina, o alegóricamente la iglesia, o moralmente el alma humana, o análogamente la ciudad celestial. Vemos que la interpretación literal es el significado sencillo y evidente. La interpretación alegórica provee lo que se ha de creer. La interpretación moral dice qué debemos hacer. La interpretación analógica se centra en lo que debemos esperar.

Sin embargo, la Edad Media de la Iglesia también es conocida como la Edad Oscura cuando muchos clérigos – sin mencionar los laicos – ignoraban el contenido mismo de la Escritura. El espíritu hermenéutico de esa época puede ser descrito por la frase de Hugo de San Víctor (1096? – 1141) quien declaró: “Primero aprende lo que debes creer y luego ve a la Biblia para encontrarlo allí.”

Las figuras claves en ese período fueron los Victorinos (monasterio de San Víctor en París) quienes bajo el liderazgo de un discípulo de Hugo, Andrés de San Víctor pusieron un énfasis en el significado literal, pero usando la Vulgata para encontrar el significado cristiano y el texto hebreo para la explicación judía.

Aún otro teólogo importante fue Esteban Langdon (1150-1228) arzobispo de Canterbury. Él fue quien dividió la Biblia en capítulos. Él buscó interpretar la Biblia en conformidad con las doctrinas de la Iglesia, prefiriendo el significado espiritual al literal, puesto que según él éste era mejor para predicar y hacer crecer a la iglesia.

El teólogo más prominente durante este tiempo fue Tomás de Aquino (1225-74). Aunque Aquino enfatizó la importancia primaria de la interpretación literal, y representa una tendencia en

la dirección correcta, él estaba profundamente involucrado en la práctica del sentido múltiple de su época.

La última persona que debemos mencionar – alguien que sembró la semilla de la Reforma – fue Nicolás de Lira (1270-1340), un convertido judío con amplio conocimiento del hebreo. Su importancia se debe a que él revivió el énfasis de la escuela de Antioquia dando preferencia al sentido literal de la Escritura. Él urgió constantemente que los lenguajes originales fueran consultados, quejándose de que el sentido místico estaba “ahogando al literal.” Sólo el sentido literal, él insistió, debe ser usado para comprobar cualquier doctrina. Su obra tuvo influencia sobre Lutero y afectó profundamente la Reforma. Un proverbio decía “Si Lira no hubiera tocado, Lutero no hubiera danzado.”

El estándar entonces era la enseñanza tradicional y las Escrituras, así como los escritos de los Padres eran usados para sostener esa enseñanza. La interpretación cuatripartita era el método preferido aunque la alegoría continuaba predominando.

IV. El Período de la Reforma (Siglo XVI)

Raíces de la Hermenéutica de la Reforma

Nominalismo Escolástico

La esencia de los grandes sistemas escolásticos del Período Medieval fue la síntesis de la Filosofía y la Revelación: la unión de la Razón y la Escritura. Guillermo de Occam atacó el uso de la Razón en la Teología, aún enseñando que la Razón sin la Revelación puede alcanzar conclusiones contradictorias a la Revelación. El énfasis de Guillermo de Occam logró dos cosas para preparar el camino de la Reforma: creó una desconfianza profunda en las construcciones y sistemas del Escolasticismo Medieval y limitó la Teología a la Revelación sola para obtener conocimiento. El resultado fue un sistema de interpretación más confiable que las especulaciones alegóricas de los Padres (Martín Lutero tuvo una educación filosófica según Guillermo de Occam).

Humanismo Renacentista

Un gran avivamiento por el estudio en el S. XV puso el fundamento para la Hermenéutica de la Reforma. Dos factores involucrados fueron: El flujo de refugiados griegos provenientes del caído imperio Bizantino amplió la influencia del lenguaje griego y de su herencia Clásica; también la invención de la impresora de tipo movable creó una verdadera explosión de conocimiento y estudios bíblicos.

Dos Figuras Claves

El terreno para la Reforma fue además preparado – en la providencia divina – por dos hombres: Juan Reuchlin y Desiderio Erasmo. Reuchlin (tío de Felipe Melancton) fue el llamado padre del conocimiento hebreo para la iglesia cristiana pues él publicó una gramática hebrea y un léxico hebreo, además de publicaciones sobre los acentos y ortografía hebrea y una interpretación gramática de los siete Salmos de penitencia. A Reuchlin se le llamó “Jerónimo renacido.” Erasmo (1467-1536) publicó la primera edición crítica del NT en griego (1516), además de las Anotaciones y su Parafrafas de los Evangelios que fueron ejemplos de interpretación con énfasis histórico y filológico. Lutero usó mucho el NT de Erasmo.

Sin embargo, debemos apuntar a Lutero mismo como la lámpara de la hermenéutica en la Reforma.

Hermenéutica de la Reforma

Al traducir la Biblia al alemán, Lutero hizo un gran servicio a la nación alemana, pero también fortaleció el ímpetu de tener las Escrituras en el lenguaje común de la gente. Y aunque debemos reconocer que los principios hermenéuticos de Lutero fueron mejor que su práctica, es a él a quien debemos el mayor énfasis sobre el significado literal como la única base apropiada para la exégesis. Lutero completamente despreciaba la interpretación alegórica de la Escritura llamándola “puro polvo”, “especulaciones vanas” y “escoria.” Podemos resumir su hermenéutica con una frase suya: “El Espíritu Santo es el escritor más sencillo que hay en los cielos o en la tierra, por lo tanto Sus palabras no pueden mas que tener el sentido más sencillo, que es lo que llamamos el sentido escritural o literal.”

Después de Lutero, la antorcha pasa a Calvino, quien en sus comentarios sobre Gálatas 4:21-26 se quejó de la práctica de obtener varios significados de una misma Escritura como “un invento de Satanás.” En su introducción a Romanos sus palabras fueron: “Es audacia, casi sacrilegio, usar la Escritura a nuestro placer y jugar con ella como con una pelota, como muchos lo han hecho... es el primer trabajo del intérprete dejar que el autor diga lo que dice, en lugar de atribuirle lo que nosotros pensamos que debió haber dicho.”

Aunque los principios *Sola Fidei* y *Sola Gratia* constituyen el principio *material* de la Reforma, el principio *formal* de la misma es *Sola Scriptura* pues su esencia es el rechazo de la tradición eclesiástica – en la Reforma se dio reversa completamente al énfasis hermenéutico que había proliferado en la iglesia occidental desde los días de los Padres Post-Apostólicos.

No debemos olvidarnos de Melachton, Zwingli, Bucer, Beza y otros, pero por falta de tiempo sólo recordemos las palabras de Tyndale (traductor del NT al inglés):

“Debes entender entonces que la Escritura tiene un solo sentido, que es el sentido literal. Y que ese sentido literal es la raíz y fundamento de todo, y el ancla que nunca falla, a ella debes afianzarte, y así nuncaerrarás ni te saldrás del camino. Pero si dejas el sentido literal, sólo podrás perderte. Sin embargo, la Escritura sí usa proverbios, similitudes, acertijos, alegorías, como las otras formas de hablar lo hacen, pero lo que esos proverbios, similitudes, acertijos y alegorías significan es siempre el sentido literal, y ese debes siempre buscar diligentemente.”

Fundamentos teológicos de la Hermenéutica de la Reforma (los 6 principios hermenéuticos de Lutero):

El principio psicológico:

La fe y la iluminación son los requisitos personales y espirituales para el intérprete. El intérprete debe buscar la dirección del Espíritu y depender en esa dirección.

El principio de autoridad:

La Biblia es la autoridad suprema y final en todo asunto teológico y por lo tanto está sobre toda autoridad eclesiástica.

El principio literal:

Lutero mantuvo la primacía de la interpretación literal de la Escritura. Esta primacía refutó la interpretación cuatripartita de los Escolásticos. Lutero especialmente rechazó los métodos alegóricos usados por Roma, pero Lutero mismo algunas veces usó alguna forma de alegoría. Un aspecto de este principio es que Lutero aceptó la primacía de los idiomas originales de la Escritura.

El principio de la suficiencia:

El Cristiano piadoso y competente puede entender el verdadero significado de la Biblia y por lo tanto no necesita las guías oficiales ofrecidas por Roma. La claridad de la Biblia junto con

el sacerdocio de todos los creyentes hace que la Biblia sea la propiedad de todos los Cristianos. La claridad de la Palabra significa que fue escrita en un lenguaje ordinario con su sentido ordinario. Su verdadero significado no era alegórico ni de ninguna manera oscuro, y por lo tanto no requiere de alguna autoridad eclesiástica para definir su verdadero significado. En lugar de un guía oficial de Roma, Lutero enseñó que el verdadero intérprete de la Escritura es la Escritura misma. Los pasajes oscuros deben ser interpretados por los pasajes claros, y no por la tradición de Roma. Ningún pasaje debe ser interpretado de tal manera que contradiga la enseñanza entera de la Biblia.

El principio Cristológico:

La función de toda interpretación es encontrar a Cristo. Este fue el método de Lutero para hacer de toda la Biblia un libro Cristiano (pero no de la manera alegórica de los Padres primitivos).

El principio de la Ley y el Evangelio:

La Ley de Dios fue dada para postrarnos a causa de la culpa del pecado. La salvación viene por la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo.

El rechazo de la Hermenéutica de la Reforma

Roma rechazó la hermenéutica de la Reforma puesto que está unida a la doctrina Reformada. El asunto principal es la interpretación eclesiástica no la interpretación alegórica.

V. El Período Confesional

Este período fue marcado por las siguientes características: Una explosión continuada de los estudios bíblicos y un progreso continuado en perfeccionar la aplicación de la Hermenéutica de la Reforma.

Sin embargo, el S. XVII también vio los movimientos del pietismo y racionalismo. Pietismo fue un movimiento contra el dogmatismo doctrinal y el institucionalismo que carecía de una fe personal y una vida práctica cristiana piadosa. De los tres principales promotores de este movimiento: Felipe Jacob Spener, Augusto Hermann Francke y Juan Alberto Bengel, éste último fue el más importante, particularmente por sus estudios textuales y su comentario del NT. El racionalismo fue promovido por hombres como Descartes, Hobbes, Spinoza y Locke, así como von Wolf, Reimarus y Lessing en el área teológica – este movimiento efectivamente trató de *naturalizar* la revelación especial y sirvió como semilla de la cristiandad liberal y el destructivo criticismo alto de los siguientes tres (y cuatro) siglos.

VI. El Período Histórico Crítico

Aunque en el S. XVIII tenemos a hombres como Wesley y Whitefield, fue el movimiento Metodista que promovió el estudio personal y de grupo de la Biblia, pero fue insuficiente para detener la tormenta del liberalismo y el llamado criticismo alto de la Biblia, cuando Kant y Schleiermacher eficazmente removieron los fundamentos de la hermenéutica bíblica de la iglesia. Kant quitó todo excepto los mandamientos explícitos y Schleiermacher enfatizó los sentimientos humanos de la divinidad quitando las definiciones ortodoxas y la fuente autoritativa de la Biblia. A estos dos siguieron Ritschl y von Harnack quienes enfatizaron la moralidad de la Biblia e idearon un Jesús que no era el de la Biblia (errando en afirmar que el Jesús de la Biblia no era el Jesús de la historia).

Las características dominantes de la Hermenéutica del liberalismo moderno son: El rechazo de la inspiración verbal de la Biblia y la opinión que la Biblia es un producto humano falible.

VII. El Período Contemporáneo

El S. XX (y ahora el S. XXI) ha visto grandes cambios en el campo de Hermenéutica, sobretodo por la influencia de Karl Barth y Rudolf Bultmann, así como de otros campos como criticismo literario, filosofía y aún ciencia. Lo ocurrido en el siglo pasado fue en reacción al método crítico histórico del S. XIX donde el significado histórico fue enfatizado hasta que la Escritura perdiera relevancia para nuestro tiempo. El S. XX vio el nacimiento del llamado Nuevo Criticismo que enfatiza el supuesto significado que el texto tiene en sí mismo, es decir, aparte del propósito o intención original de su autor. Cuando intérpretes aplican este principio a la Biblia la historia de la Biblia es minimizada y lo que el lector considere que es el significado toma precedencia – la interpretación se vuelve subjetiva.

En el presente, la mayoría de las interpretaciones se pueden catalogar en tres clases: aquellas que ven al *texto* como *autónomo*, aquellas que elevan el *rol* del *lector* (o intérprete) y aquellas que consideran suprema la *intención* del *autor*.

Debemos reconocer, sin embargo (en la buena providencia de Dios) que en nuestras iglesias la Hermenéutica ha vuelto a su debida importancia. Los pastores y predicadores están buscando prepararse mejor, libros están siendo publicados, escuelas establecidas y la Hermenéutica bíblica (cuyo nacimiento hemos trazado a Esdras, a través de la enseñanza de nuestro Señor y Sus apóstoles, en los predicadores fieles a su llamado aún en la edad post-apostólica y en la oscura edad media, hasta llegar al nuevo amanecer de la Reforma, y en los escritos y confesiones Puritanas, y a pesar de los ataques de los neo-ortodoxos, llegamos a nuestros días) esa Hermenéutica bíblica está de nuevo siendo enseñada y practicada.

¿Cuál es esa Hermenéutica bíblica? Nada mejor que ver ejemplos bíblicos de ella, y así pasamos a la tercera unidad: El Uso del AT por el NT.

Exégesis y Exposición

Unidad 3

Uso del AT en el NT

Introducción

En la unidad anterior – el resumen histórico – dijimos que la parte neo-testamentaria la trataríamos aparte, y en esta tercera unidad veremos *la hermenéutica del NT* – tanto la *usada* por el NT como la *enseñada* por el NT, pues la doctrina debe ser seguida y acompañada por la práctica, de otra manera es una doctrina estéril e inútil. Para lograr esto consideraremos el uso del AT en el NT.

La Biblia de Jesucristo y Sus Apóstoles

La Biblia de nuestro Señor y Sus apóstoles fue nuestro AT: La Ley, Los Profetas y los Salmos – o como fue también llamada ese tiempo: La Ley (Pentateuco), los Profetas (Jos, Jue, Sam, Rey, Isa, Jer, Eze y los Doce profetas menores) y los Escritos (Sal, Job, Pro, Cant, Rut, Lam, Ecl, Est, Dan, Esd-Neh y Cro).

No debe sorprendernos entonces que tanto nuestro Señor como Sus apóstoles citaran el AT para confirmación de enseñanza, ilustración y respuesta. Además, aparte de citas directas tenemos que el mismo carácter del NT en formas de pensamiento y concepto sigue al AT. Esto no sólo porque ellos eran judíos, pero sobretodo por estar inmersos en el contenido y teología del AT – es imposible que se expresaran en alguna otra forma.

Si vamos a través del NT nos encontramos centenas de citas directas al AT, pero como a veces no es posible discernir donde exactamente termina la cita, o si la cita es a múltiples lugares en el AT, resulta que no podemos determinar un número exacto.

Una lista sobria de citas cuenta 295 referencias: 224 directas (con palabras de introducción); 7 adicionales donde la conjunción “y” indica que continua la cita; 19 parafrasees obvias (también con palabras de introducción, p.ej. Mat 2:23) y 45 más donde lo largo de la cita (1 Ped 3:10-12) o la referencia explícita (Mat 27:46) implican claramente que se refieren al AT. Estas 295 citas ocupan 352 vs. del NT, y representan 278 diferentes vs. del AT: 94 de la Ley, 99 de los Profetas y 85 de los Escritos.

Si añadimos las alusiones al AT la cuenta se multiplica: Toy lista 613, Shires 1,604, Dittmar 1,640 ¡y Huehn 4,105!

Consideración Sistemática

Para considerar sistemáticamente este uso del AT en el NT podemos dividirlo de la siguiente manera:

1. El AT es relevante para el tiempo del NT

El NT ve el AT como completamente significativo y relevante para su propio tiempo. Pablo afirma esto en Rom 15:4,

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” (comp. Rom 4:23, 24; 1 Cor 9:10; 10:11).

Cuando él escribe “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia...” él se está refiriendo principalmente al AT.

Además, al leer en el NT las citas del AT tales referencias se personalizan al presente por medio de los pronombres personales *tú, ustedes, nosotros* como en Mat 22:31,

“Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo...”

Este v. proviene de Exo 3:6 donde Dios habla a Moisés.

O, Isaías 29:13 “Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;” en Mat 15:7 y Mar 7:6 la referencia contemporánea del profeta se hace contemporánea a los oyentes (comp. Hch 4:1; Heb 12:15).

Así como Heb 10:15 “Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho...” un v. de Jeremías es citado (comp. Hch 13:47).

Que la aplicación es contemporánea es evidente por el uso del *tiempo presente* por los autores del NT – implica que *no sólo los principios enunciados por el AT sino los enunciados mismos se aplican no únicamente a incidentes del pasado sino al contexto específico del NT.*

2. El AT profetiza de Jesucristo y de la Iglesia

Este es un axioma absoluto para el NT, la vida y eventos del Señor y de la Iglesia misma fueron profetizados a gran detalle por el AT. Noten la siguiente lista que incluye solo las profecías más notables cumplidas en el NT:

Cristo como Hijo de Dios	Hch 13:33; Heb 1:5; 5:5
La encarnación	Heb 10:5-9
El linaje davídico de Cristo	Mat 22:43, 44; Mar 12:36; Luc 20:42, 43; Juan 7:42
El nacimiento virgíneo de Cristo	Mat 1:21-23
El nacimiento de Cristo en Belén	Mat 2:6; Juan 7:42
La huída a Egipto	Mat 2:15
La masacre de los inocentes	Mat 2:17, 18
El regreso a Nazaret	Mat 2:23
El ministerio de Juan el Bautista	Mat 3:3; Mar 1:3; Luc 3:4-6; Juan 1:23
Juan el Bautista como precursor	Mar 1:2; Luc 1:76; 7:27
Juan el Bautista como Elías	Mat 11:14; 17:12; Mar 9:12, 13; Luc 1:17
La limpieza del templo	Juan 2:17
El ministerio en Capernaúm	Mat 4:15, 16
El ministerio profético de Cristo	Hch 3:22, 23; 7:37
La compasión de Cristo	Luc 4:18-21; Mat 12:17-21
El ministerio de sanidad de Cristo	Mat 8:17
El sacerdocio eterno de Cristo	Heb 5:6; 7:17, 20
El uso de parábolas por Cristo	Mat 13:35
El endurecimiento de muchos	Mat 13:14, 15; Mar 4:12; Luc 8:10; Juan 12:37-41
La entrada triunfal de Cristo	Mat 21:5; Juan 12:14, 15
El rechazo de los judíos de Cristo	Mat 21:42; Mar 12:10, 11; Luc 20:17; Hch 4:11; 1 Ped 2:7, 8
El odio de los judíos	Juan 15:25
Los sufrimientos de Cristo	Mat 26:24; Mar 9:12; 14:21; Luk 18:32; 24:26, 46
La cobardía de los discípulos	Mat 26:31; Mar 14:27
La traición por Judas	Juan 13:18; 17:12

El fin de Judas	Mat 27:9, 10
El arresto de Cristo	Mat 26:54, 56; Mar 14:49
Cristo contado como trasgresor	Luc 22:37
El juicio de Cristo ante gentiles	Luc 18:32
El complot contra Cristo	Hch 4:25-27
La suerte echada sobre la ropa	Juan 19:24
La sed de Cristo en la cruz	Juan 19:28
El costado traspasado de Cristo	Juan 19:36
La muerte de Cristo	Luc 18:32; Hch 8:32-35; 1 Cor 15:3; Gal 3:13
La resurrección de Cristo	Luc 18:33; 24:46; Juan 2:22; Hch 2:25-28, 31; 1 Cor 15:4
La ascensión de Cristo	Hch 2:34, 35; 13:33-35; Efe 4:8
La exaltación de Cristo	Mat 22:43, 44; Mar 12:36; Luc 20:42, 43; Hch 2:34, 35; Heb 1:13; Apo 2:27
El reemplazo de Judas	Hch 1:20
La venida del Espíritu	Hch 2:17-21
La expansión universal	Luc 24:47; Hch 13:47; 15:14-18; Rom 9:25, 26; 15:9-12; Gal 3:8; 4:27
El endurecimiento de los judíos	Hch 28:26, 27; Rom 9:27, 33; 11:8-10
La persecución de los Cristianos	Rom 8:36
Las bendiciones del Nuevo Pacto	2 Cor 6:16-18; Heb 8:8-12; 10:16, 17
Los creyentes hermanos de Cristo	Heb 2:12, 13

Si añadiéramos pasajes que mencionan mandamientos, promesas o principios generales, está lista se alargaría mucho – pero esas referencias deben ser suficientes para mostrar que el NT vio el AT como profecía cierta y detallada sobre la persona y obra de Cristo. Esas profecías así mismo pueden ser catalogadas de la siguiente manera:

(1) Profecía o mandamiento cumplido: Mat 1:22; 2:15, 17, 23; 4:14; 5:17; 8:17; 12:17; 13:14, 35; 21:4; 26:54, 56; 27:9; Mar 14:49; 15:28; Luc 4:21; 24:44; Juan 12:38; 13:18; 15:25; 17:12; 19:24, 36; Hch 1:16; 3:18; 13:27; Rom 13:8; Gal 5:14; Stg 2:23.

(2) Sombra: Col 2:17; Heb 8:5; 10:1. En el AT vemos la sombra proyectada por la sustancia del NT. Aquí vemos la preeminencia del NT y lo apropiado del AT.

(3) Tipo: Rom 5:14; 1 Cor 10:6 y Ante-tipo (figura o representación): Heb 9:24; 1 Ped 3:21. Esos términos tienen que ver con el patrón de verdad cuyo prototipo y diseño está en la mente de Dios y es revelado históricamente en el NT.

(4) Verdad o verdadero – no en contraste con mentira o falso sino en términos de lo completo y lo incompleto, de lo total y lo parcial - el NT es la flor mientras que el AT es el botón: Juan 1:9, 17; 6:32; 15:1; 1 Juan 2:28; Heb 8:2; 9:24; 1 Ped 5:12.

3. El AT es la Palabra de Dios

La base de la fe del NT sobre la verdad profética del AT fue la convicción de que el AT es la Palabra de Dios. El v. clave de 2 Tim 3:16 dice claramente “Toda la Escritura es inspirada por Dios”, de igual manera la frase “Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición” (Mat 15:6; Mar 7:13) y las palabras de Pablo en Rom 3:2 “les ha sido confiada la palabra de Dios” indican que Jesucristo y Sus apóstoles vieron el AT como la Palabra de Dios.

Muchas de las citas del AT son introducidas por los autores del NT como proviniendo de Dios mismo, inclusive cuando lo dicho en el AT es una porción dicha a Dios y no dicha por Dios, o parte de una narración (Mat 19:4, 5; Hch 4:25; 13:35; Heb 1:5-8, 13; 3:7; 4:4).

Lo inverso también es verdad en el NT: sus autores citan dichos divinos personificando a las Escrituras: Rom 9:17; Gal 3:8.

Las veces que los autores del NT hacen esto, lo hacen, no negando que haya un autor humano que fue inspirado a escribir el AT, sino para indicar su firme creencia que lo que el AT dice lo dice Dios.

Entre las citas del AT en el NT ocurre algo también interesante, cuando el autor se refiere tanto a Dios como al autor humano: Mat 1:22; Mar 12:36 (Mat 22:43); Hch 1:16 (4:25); 28:25; Rom 9:25. Esta manera de hablar indica que el NT ve al AT como divino y al mismo tiempo humano.

El uso frecuente, tanto por nuestro Señor como por los apóstoles de la frase “Escrito está” no sólo enfatiza el carácter de escritura pero también es un apelo a la autoridad final de la Escritura misma – no hay argumento contra ella. De igual importancia es la referencia al AT como la “Ley” aún cuando el pasaje en vista sea de los Profetas o de los Escritos (Juan 10:34; 15:25; Rom 3:19; 1 Cor 14:21). Esos no son casos de error de cita sino testimonios al carácter legal y autoridad de la Escritura – así como cuando el salmista habla de la ley, los estatutos, los mandamientos y las ordenanzas en el Salmo 119 cuya vista es más amplia que el mero Pentateuco. Igual es el uso de la palabra “profeta” para introducir una cita de los Salmos (Mat 13:35) – para el NT el AT es el Canon, la palabra profética de Dios mismo.

Como corolario a esto podemos ver que los autores del NT no dudaron en edificar sus argumentos *en* las palabras del AT, inclusive en una sola palabra del AT. Este método implica la suprema confianza de que el AT tiene completa autoridad divina, aún en su más diminuto detalle.

Este método no debe ser confundido con un rígido literalismo en la hermenéutica de los autores del NT sino que debe ser visto como un principio práctico del AT como Palabra *de Dios*: Mat 2:15; 4:10; 13:35; 22:44; Mar 12:36; Luc 4:8; 20:42, 43; Juan 8:17; 10:34; 19:37; Hch 23:5; Rom 4:3, 9, 23; 15:9-12; 1 Cor 6:16; Gal 3:8, 10, 13; Heb 1:7; 2:12; 3:13; 4:7; 12:26.

En Gal 3:16 el argumento se centra en el uso del singular y no del plural en el AT – esto no sugiere que el AT pueda ser usado como una especie de código por descifrar sino que el significado y autoridad divina está en las *palabras mismas* del texto y tal significado ya implícito en el AT es revelado por el NT bajo inspiración del Espíritu de Dios.

Por medio de este entendimiento podemos ver el uso que Jesucristo hizo del Sal 82:6 en Juan 10:34, 35 y del Sal 110 en Mat 22:43-45 (comp. Mar 12:35-37; Luc 20:41-44).

4. El AT tiene un significado dado por Dios en el NT

Puesto que el NT ve al AT como la Palabra de Dios, los autores del NT interpretaron sus referencias al AT no sólo en términos de lo que sus autores humanos pudieran haber visto sino en términos de lo que Dios mismo significó y reveló a ellos.

Tenemos por ejemplo el argumento de Pablo en Gal 3:16 que se centra en el hecho que la palabra “simiente” es singular y no plural. Aquí la frase de Dios dada originalmente a Abraham (y escrita por Moisés) es interpretada como refiriéndose a Cristo – tal interpretación más probablemente no estaba en la mente de Abraham al oír la profecía (el término singular “simiente” es un término colectivo), quizás Moisés tampoco tenía en vista tal interpretación – sin embargo, Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, nos dice claramente que lo que Dios dijo, lo que

Abraham oyó, y lo que Moisés escribió tiene que ver con la única Persona que es Cristo. Tal fue la intención divina en Gen 26:4.

Esto no niega el significado único y sencillo de la Escritura, sino que más bien implica que ciertos pasajes del AT tienen una referencia más allá de lo que el oyente o autor original entendió – no debemos olvidar que a través de toda la Escritura tenemos una *teología bíblica* que nos muestra un plan divino único, cuyo fin y final se halla en Cristo y en Su obra.

En los profetas este fenómeno se conoce como la vista uno-dimensional donde el profeta o autor solo puede ver una sola dimensión, mientras que vemos en el NT que había aún otra dimensión detrás de la primera, oculta al profeta o autor en el AT pero revelada al autor del NT.

Esto no es alegorizar el AT, ni espiritualizarlo, sino que es ver su significado más profundo dado por Dios mismo en el NT. No debemos limitar al AT al nivel horizontal cuando Dios mismo nos ha dado el nivel vertical.

Una palabra de precaución, éste es territorio del NT y sólo de él, no es nuestro y no tenemos libertad de interpretar según nuestro gusto al AT (ni al NT) como si nosotros fuésemos inspirados para hallar tales “más profundos significados” en las Escrituras.

5. El NT derrama luz sobre el AT

Este es un corolario del punto anterior, puesto que en muchos casos, los autores del NT, guiados por el Espíritu Santo, perciben con mayor claridad que los mismos profetas del AT las profecías dichas por estos últimos.

Hab 2:4 “el justo por su fe vivirá” es citado tres veces en el NT (Rom 1:17; Gal 3:11 y Heb 10:38). En el NT tal cita es relacionada a la justificación por la fe y a la perseverancia de los creyentes. Estos temas están presentes en Habacuc mismo en la relación a la fe del pueblo de Dios en medio de gran calamidad, el énfasis en la profecía es la confianza en Dios por los redimidos – esto es tomado por Pablo y aplicado bajo el Evangelio de Cristo – esta luz es mayor en el NT que en el AT.

Mat 1:22, 23 es una cita de Isa 7:14 donde es evidente que Mateo tuvo mayor luz que Isaías mismo.

Hay otras muchas referencias al AT en el NT donde el NT derrama mayor luz sobre el AT – comparando las referencias podemos (1) entender mejor el AT mismo, (2) ver su correcta aplicación por el NT, y (3) entender la hermenéutica bíblica de los autores inspirados en el NT.

6. El NT tiene una comprensión mayor que el AT en el propósito de redención

Este es otro corolario del punto cuatro e implica que los autores del NT, por la mayor comprensión del método de redención divino pudieron discernir las sombras, tipos y paralelos del AT en el tiempo del Mesías.

Mat 2:15 es una cita de Os 11:1 “de Egipto llamé a mi hijo” y la referencia en Oseas es obvia a la nación de Israel saliendo de Egipto en el Éxodo – mientras que Oseas ve hacía atrás, Mateo toma la cita y ve hacía adelante (del tiempo de Oseas) – la cita no es una mala aplicación apostólica sino una comprensión del plan divino de redención, donde la liberación de Israel de Egipto es un paralelo a la intervención divina demostrada en el regreso del niño Jesús a Nazaret. Oseas muy probablemente no tenía tal comprensión, pero Mateo, con una mayor comprensión de los propósitos divinos en la redención y en la teología bíblica de la Escritura, usa esta referencia aplicándola a Jesucristo.

7. Diversas citas en el AT tienen una unidad temática en el NT

Por medio de unir varias citas de diversos lugares del AT, los autores del NT demuestran la unidad temática del AT.

Podemos ver esto en Rom 3:10-18 donde referencias de Sal 14:1-3; 5:9; 140:3; 10:7; Isa 59:7, 8 y Sal 36:1 son encadenadas temáticamente. Otro ejemplo es Rom 15:9-12 donde Pablo une cuatro citas (2 Sam 22:50; Deu 32:43; Sal 117:1 e Isa 11:10) para mostrar la promesa del AT con referencia a la esperanza de los gentiles.

Esta es la resolución de las aparentes discrepancias en las citas de Mar 1:2, 3 donde referencias a Mal 3:1 e Isa 40:3 en algunos manuscritos son introducidas con una referencia al profeta Isafías (en el T.Maj. la referencia es a “los profetas” mientras que en la RV1960 es a “el profeta”). Así como en Mat 27:9, 10 donde citas de Zac 11:12, 13 y Jer 32:6-9 son introducidas por la frase “lo dicho por el profeta Jeremías (comp. Jer 18:2 y 19:2).

Posiblemente el texto de Mat 2:23 que ha causado tanto debate se resuelva de esta manera, pues no hay un solo lugar en el AT donde tal profecía se halle, pero si tomamos *toda la profecía del AT* en relación al carácter del Mesías, podemos ver porque Mateo dice “y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.” Algunos tratan de resolver esto por una cita a Isa 11:1 y 60:21 donde el hebreo de la palabra “vástago” es נֶצֶר (comp. “renuevo” en Jer 23:5 y 33:15 donde una palabra hebrea diferente es usada צִמָּח).

Resumen

El uso del AT en el NT nos muestra cómo los autores del NT interpretaron el AT. A pesar de estar en el mismo contexto histórico que la hermenéutica judía (rabínica), y aunque varias de las reglas de Hillel pueden ser discernidas en el NT, estas son aquellas que podemos describir como correctas y bíblicas, no porque Hillel las haya enunciado sino porque en su esencia son reglas correctas de interpretación.

Aunque algunos han levantado acusaciones contra nuestro Señor y contra los apóstoles (especialmente Pablo) de seguir la hermenéutica midrashica o pesher, los ejemplos que tenemos en el NT nos muestran claramente otro tipo de interpretación.

La frase en el Sermón del Monte “Oísteis que fue dicho a los antiguos... pero Yo os digo...” no es exégesis pesher (Qumran) sino que es la interpretación correcta del AT en contraste con la interpretación incorrecta de los fariseos y sus antepasados.

Las parábolas de nuestro Señor tampoco pueden ser descritas como alegorías pues la figura literaria de la parábola está basada en el símil: comparaciones son analogías directas, algo muy diferente del carácter indirecto de las alegorías.

Tenemos excelentes ejemplos de la interpretación usada por Jesucristo mismo, particularmente en el Sermón del Monte, pero también en cada una de las referencias que Él hace al AT (por eje., Mar 2:25-28 y Juan 7:23; 10:34-36).

Algunos usan el ejemplo de Pablo en Gal 4:24-31 para acusarlo de usar alegoría en su interpretación (y por lo tanto legitimar el uso de tal interpretación), pero el punto clave en entender al apóstol es el v. 24 donde la frase original ἅτινά ἐστιν ἀλληγορούμενα es mejor traducida “todo lo cual puede ser puesto en alegoría” – si el apóstol deseó en ese instante, para mejor ilustrar su argumento, usar un método en el cual sus oyentes pudieran entenderlo mejor, ciertamente él tenía absoluta libertad de hacerlo – esto no significa que él estuviera diciendo que el evento en Génesis y esas dos mujeres tuvieran un sentido más profundo y por lo tanto se requería alegorizar el pasaje.

En otro pasaje Paulino, 1 Cor 10:1-6, los críticos acusan al apóstol de seguir una leyenda rabínica de un pozo en forma de roca que rodaba siguiendo al pueblo a través del desierto, sus aguas no sólo para la sed, pero también para sanidad ¡y aún para desodorante! Pero Pablo afirma que tal roca era “espiritual” no en el sentido de su naturaleza (espiritualizando el evento) sino en términos de su origen – la roca era supernatural en su origen pues Exo 17:6 nos enseña que el Señor mismo estaba sobre la roca, en este sentido el Señor acompañó con Su presencia real a los israelitas en el desierto, así como Isa 6 (comp. Juan 6:41) nos muestra que fue Cristo a quien el profeta vio.

Igualmente, el uso de Pablo en Gal 3:16 no es un ejemplo de midrash halakiko sino que es la teología bíblica del singular en representación del plural – todos los que creen son incorporados en el único – la simiente es Cristo.

De manera que podemos afirmar sin duda alguna que nuestro Señor y Sus apóstoles revivieron la exposición Esdrasica donde el sencillo pero correcto proceso de *lectura, traducción y explicación* es seguido fielmente, sin desviarse del sentido original en su contexto, tanto gramático como histórico, por supuesto añadiendo la mayor luz del Nuevo Pacto y la consumación de la revelación especial a través de Cristo.

Citas del AT en el NT

Gén 1:27	Mat 19:4; Mar 10:6
2:2	Heb 4:4
2:7	1 Cor 15:45
2:24	Mat 19:5; Mar 10:7-8; 1 Cor 6:16; Efe 5:31
5:2	Mat 19:4; Mar 10:6
5:24	Heb 11:5
12:1	Hch 7:3
12:3	Gal 3:8
12:7	Hch 7:5; Gal 3:16
13:15	Hch 7:5; Gal 3:16
14:17-20	Heb 7:1-2
15:5	Rom 4:18
15:6	Rom 4:3, 9, 22; Gal 3:6; Stg 2:23
15:13-14	Hch 7:6-7
17:5	Rom 4:17-18
17:7	Gal 3:16
17:8	Hch 7:5
18:10	Rom 9:9
18:14	Rom 9:9
18:18	Gal 3:8
21:10	Gal 4:30
21:12	Rom 9:7; Heb 11:18
22:16-17	Heb 6:13-14
22:18	Hch 3:25
24:7	Gal 3:16
25:23	Rom 9:12
26:4	Hch 3:25

47:31 LXX	Heb 11:21
48:4	Hch 7:5
Éxo 1:8	Hch 7:18
2:14	Hch 7:27-28; 35
3:2	Hch 7:30
3:5-10	Hch 7:33-34
3:6	Mat 22:32; Mar 12:26; Luc 20:37; Hch 3:13; 7:32
3:12	Hch 7:7
3:15	Mat 22:32; Mar 12:26; Hch 3:13
9:16	Rom 9:17
12:46	Juan 19:36
13:2	Luc 2:23
13:12	Luc 2:23
13:15	Luc 2:23
16:18	2 Cor 8:15
19:6	1 Ped 2:9
19:12-13	Heb 12:20
20:12	Mat 15:4; Mar 7:10; Efe 6:2-3
20:12-16	Mat 19:18-19; Mar 10:19; Luc 18:20
20:13	Mat 5:21; Stg 2:11
20:13-17	Rom 13:9
20:14	Mat 5:27; Stg 2:11
20:17	Rom 7:7
21:17	Mat 15:4; Mar 7:10
21:24	Mat 5:38
22:28	Hch 23:5
24:8	Heb 9:20
25:40	Heb 8:5
32:1	Hch 7:40
32:6	1 Cor 10:7
32:23	Hch 7:40
33:19	Rom 9:15
Lev 12:8	Luc 2:24
18:5	Rom 10:5; Gal 3:12
19:2	1 Ped 1:16
19:12	Mat 5:33
19:18	Mat 5:43; 19:19; 22:39; Mar 12:31; 12:33; Luc 10:27; Rom 13:9; Gal 5:14; Stg 2:8
23:29	Hch 3:23
24:20	Mat 5:38
26:12	2 Cor 6:16
Núm 9:12	Juan 19:36
16:5	2 Tim 2:19

30:2	Mat 5:33
Deut 4:35	Mar 12:32
5:16	Mat 15:4; Mar 7:10; Luc 18:20
5:16-20	Mat 19:18-19; Mar 10:19; Luc 18:20
5:17	Mat 5:21; Stg 2:11
5:17-21	Rom 13:9
5:18	Mat 5:27
5:21	Rom 7:7
6:4	Mar 12:32
6:4-5	Mar 12:29-30
6:5	Mat 22:37; Mar 12:33; Luc 10:27
6:13	Mat 4:10; Luc 4:8
6:16	Mat 4:7; Luc 4:12
8:3	Mat 4:4; Luc 4:4
9:4	Rom 10:6
9:19	Heb 12:21
17:7	1 Cor 5:13
18:15	Hch 7:37
18:15-16	Hch 3:22
18:19	Hch 3:23
19:15	Mat 18:16; 2 Cor 13:1
19:19	1 Cor 5:13
19:21	Mat 5:38
21:23	Gal 3:13
22:21	1 Cor 5:13
22:24	1 Cor 5:13
24:1	Mat 5:31; 19:7
24:1, 3	Mar 10:4
24:7	1 Cor 5:13
25:4	1 Cor 9:9; 1 Tim 5:18
25:5	Mat 22:24; Mar 12:19; Luc 20:28
27:26	Gal 3:10
29:4	Rom 11:8
30:12-14	Rom 10:6-8
31:6, 8	Heb 13:5
32:21	Rom 10:19
32:35	Rom 12:19
32:35-36	Heb 10:30
32:43	Rom 15:10
32:43 LXX	Heb 1:6
I Sam 13:14	Hch 13:22
II Sam 7:8	2 Cor 6:18
7:14	2 Cor 6:18; Heb 1:5

22:50	Rom 15:9
I Rey 19:10, 14 19:18	Rom 11:3 Rom 11:4
Job 5:13 41:11	1 Cor 3:19 Rom 11:35
Sal 2:1-2 2:7 4:4 5:9 8:3 LXX 8:4-6 LXX 8:6 10:7 14:1-3 16:8-11 16:10 16:10 LXX 18:49 19:4 LXX 22:1 22:18 22:22 24:1 31:5 32:1-2 34:12-16 35:19 36:1 40:6-8 41:9 44:22 45:6-7 51:4 LXX 53:1-3 68:18 69:4 69:9 69:22-23 LXX 69:25 78:2 78:24 82:6 89:20	Hch 4:25-26 Hch 13:33; Heb 1:5; 5:5 Efe 4:26 Rom 3:13 Mat 21:16 Heb 2:6-8 1 Cor 15:27 Rom 3:14 Rom 3:10-12 Hch 2:25-28 Hch 2:31 Hch 13:35 Rom 15:9 Rom 10:18 Mat 27:46; Mar 15:34 Jn 19:24 Heb 2:12 1 Cor 10:26 Luc 23:46 Rom 4:7-8 1 Ped 3:10-12 Jn 15:25 Rom 3:18 Heb 10:5-7 Jn 13:18 Rom 8:36 Heb 1:8-9 Rom 3:4 Rom 3:10-12 Efe 4:8 Jn 15:25 Jn 2:17; Rom 15:3 Rom 11:9-10 Hch 1:20 Mat 13:35 Jn 6:31 Jn 10:34 Hch 13:22

91:11-12	Mat 4:6; Luc 4:10-11
94:11	1 Cor 3:20
95:7-8 LXX	Heb 3:15; 4:7
95:7-11	Heb 3:7-11
95:11	1 Cor 3:20
102:25-27 LXX	Heb 1:10-12
104:4 LXX	Heb 1:7
109:8	Hch 1:20
110:1	Mat 22:24; 26:64; Mar 12:36; 14:62; Luc 20:42-43; 22:69; Hch 2:34-35; Heb 1:13
110:4	Heb 5:6; 7:17, 21
112:9	2 Cor 9:9
116:10 LXX	2 Cor 4:13
117:1	Rom 15:11
118:22	Luc 20:17; Hch 4:11; 1 Ped 2:7
118:22-23	Mat 21:42; Mar 12:10-11
118:25-26	Mat 21:9; Mar 11:9-10; Jn 12:13
118:26	Mat 23:39; Luc 13:35; 19:38
132:11	Hch 2:30
140:3 LXX	Rom 3:13
Prov 3:11-12 LXX	Heb 12:5-6
3:34 LXX	Stg 4:6; 1 Ped 5:5
11:31 LXX	1 Ped 4:18
25:21-22 LXX	Rom 12:20
26:11	2 Ped 2:22
Isa 1:9 LXX	Rom 9:29
6:9 LXX	Luc 8:10
6:9-10 LXX	Mat 13:14-15; Mar 4:12
6:9-10	Hch 28:26-27
6:10 LXX	Jn 12:40
7:14 LXX	Mat 1:23
8:8, 10 LXX	Mat 1:23
8:14	Rom 9:33; 1 Ped 2:8
8:17 LXX	Heb 2:13
8:18	Heb 2:13
9:1-2	Mat 4:15-16
10:22-23 LXX	Rom 9:27-28
11:10 LXX	Rom 15:12
22:13	1 Cor 15:32
25:8	1 Cor 15:54
27:9 LXX	Rom 11:27b
28:11-12	1 Cor 14:21
28:16 LXX	Rom 9:33; 10:11; 1 Ped 2:6
29:10	Rom 11:8

29:13 LXX	Mat 15:8-9; Mar 7:6-7
29:14 LXX	Mat 1 Cor 1:19
40:3-5 LXX	Luc 3:4-6
40:3 LXX	Mat 3:3; Mar 1:3; Jn 1:23
40:6-8	1 Ped 1:24-25
40:13 LXX	Rom 11:34; 1 Cor 2:16
42:1-3	Mat 12:18-20
42:4 LXX	Mat 12:21
43:20 LXX	1 Ped 2:9
43:21 LXX	1 Ped 2:9
45:21	Mar 12:32
45:23 LXX	Rom 14:11
49:6	Hch 13:47
49:8	2 Cor 6:2
49:18	Rom 14:11
52:5 LXX	Rom 2:24
52:7	Rom 10:15
52:11	2 Cor 6:17
52:15 LXX	Rom 15:21
53:1 LXX	Jn 12:38; Rom 10:16
53:4	Mat 8:17
53:7-8 LXX	Hch 8:32-33
53:9	1 Ped 2:22
53:12	Luc 22:37
54:1	Gal 4:27
54:13	Jn 6:45
55:3 LXX	Hch 13:34
56:7	Mat 21:13; Mar 11:17; Luc 19:46
59:7-8	Rom 3:15-17
59:20-21 LXX	Rom 11:26-27
61:1-2 LXX	Luc 4:18-19
62:11	Mat 21:5
64:4	1 Cor 2:9
65:1 LXX	Rom 10:20
65:2 LXX	Rom 10:21
66:1-2	Hch 7:49-50
Jer 9:24	1 Cor 1:31; 2 Cor 10:17
31:15	Mat 2:18
31:31-34	Heb 8:8-12
31:33-34	Heb 10:16-17
Eze 20:34, 41	2 Cor 6:17
37:27	2 Cor 6:16
Daniel 7:13	Mat 24:30; 26:64; Mar 13:26; 14:62; Luc 21:27

Oseas 1:10	Rom 9:26
2:23	Rom 9:25
6:6	Mat 9:13; 12:7
10:8	Luc 23:30
11:1	Mat 2:15
13:14 LXX	1 Cor 15:55
Joel 2:28-32 LXX	Hch 2:17-21
2:32	Rom 10:13
Amos 5:25-27 LXX	Hch 7:42-43
9:11-12	Hch 15:16-17
Jonás 1:17	Mat 12:40
Miq 5:2	Mat 2:6
7:6	Mat 10:35-36
Hab 1:5 LXX	Hch 13:41
2:3-4 LXX	Heb 10:37-38
2:4	Rom 1:17; Gal 3:11
Hag 2:6 LXX	Heb 12:26
Zac 8:16	Efe 4:25
9:9	Mat 21:5; Jn 12:15
11:12-13	Mat 27:9-10
12:10	Jn 19:37
13:7	Mat 26:31; Mar 14:27
Mal 1:2-3	Rom 9:13
3:1	Mat 11:10; Mar 1:2; Luc 7:27

* Estas son citas que pueden catalogarse como *directas*, pues si añadiéramos alusiones o paralelos verbales, se incrementarían con cientos de veces.

Tipos de Cita o Referencia

El NT cita al AT en varias formas o tipos. Algunas citas son directas, otras son alusiones, en su mayoría parecen ser de memoria, aunque algunas son palabra por palabra ya sea del Hebreo o del Griego (LXX), y aún otras parecen ser de algún tipo de texto desconocido a nosotros.

Un tipo de cita interesante es cuando una misma cita es tomada de dos o más distintas referencias como Mat 21:13 “y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.” (Mar 11:17; Luc 19:46) donde la primera parte proviene de Isaías 56:7 y la segunda de Jeremías 7:11. Romanos 11:8-10 es una cita de Isaías 29:10; Deut 29:4 y Salmo 68:23s – hay varios ejemplos de esta forma de cita, llamada

encadenamiento por unir referencias de dos o más partes. Rom 3:10-18 es la cadena más larga, con la fórmula singular de introducción “Como está escrito” el apóstol encadena citas del Salmo 14:1-3; 5:9; 140:3; 10:7; Isa 59:7-8 y Salmo 36:1.

Algunas citas, como ya mencionamos, son más bien de *sustancia*, donde no hay una referencia aparente en todo el AT sino que es la enseñanza o implicación completa del AT. Cuatro ejemplos claros existen en el NT: Mat 2:23; Juan 7:38; Efe 5:14 y Stg 4:5. Aunque algunas palabras pueden ser encontradas en el AT, a manera de alusión, es mejor considerar esas citas como dando la sustancia del AT en lugar de una cita directa o indirecta de una referencia en el AT.

En la *academia* es común decir que las citas del AT por el NT son citas de carácter *peshet* donde el autor simplemente incorpora a la cita su propia interpretación o aplicación contemporánea. Esta apreciación de las citas del AT por el NT tiene el efecto de negar que los autores del NT citaran e interpretaran el AT en su sentido histórico y gramático – y que las citas fueran más bien *ad hoc* (hecho por el propósito particular presente). Tal conclusión va contra el uso mismo que el NT hace del AT como hemos visto anteriormente. Los autores del NT ciertamente *no* se consideraban libres de usar el AT como mera *prueba* sin fundamento en el contexto original.

Carácter de las Citas

En 1885 Frederic Gardiner concluyó:

“En todas las citas que son usadas argumentativamente, o para establecer cualquier hecho o doctrina, es obviamente necesario que el pasaje citado sea citado de acuerdo a su sentido y significado original, para que el argumento basado en él sea válido. Ha habido mucho criticismo duro contra algunos de esos pasajes, y se ha afirmado sin pensarlo bien que los apóstoles, especialmente Pablo, criados en las escuelas rabínicas de pensamiento, citaron las Escrituras en el modo rabínico e inconsecuente. Un examen paciente y cuidadoso de los pasajes mismos quitará tal falsa consideración.” (citado por Kaiser, *The Use of the OT in the New*, pp. 9, 10).

Clases de Citas

Se pueden discernir *cinco* clases de citas del AT en el NT: apologética, profética, tipológica, teológica y práctica. Veamos brevemente cada una de estas clases por medio de un ejemplo claro de ellas.

Salmo 16 en Hechos 2:29-33: Prueba de la Resurrección

El uso *apologético* del AT en el NT es su uso a manera de *argumento* para sostener una doctrina o práctica. Por medio de considerar el uso que Pedro hace del Salmo 16 buscamos demostrar que el apóstol (y Lucas el escritor) *no usó arbitrariamente el AT* para sustentar su enseñanza sino que *creía que el AT habló en una manera tan definida y reconocida que anticipó la venida, obra salvífica y ministerio de Cristo*: “Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.” (Hch 3:18).

El Salmo 16 es citado tanto por Pedro como por Pablo (16:8-11 en Hch 2:25-28; 16:10 en Hch 2:31 y 16:10 LXX en Hch 13:35), ambos están hablando a oyentes que *conocen* ese Salmo y ambos asumen que *su interpretación* será irrefutable y por lo tanto *aceptada* por sus oyentes.

Esta presuposición indica un *principio hermenéutico* que es el *sentido único de la Escritura*, pues si admitimos que porciones de Escritura tengan un sentido oculto o doble,

introducimos un elemento de incertidumbre que, de hecho, derrumba toda interpretación. Los judíos y prosélitos que escucharon a Pedro y Pablo bien podían contradecirles si la interpretación fuera *contra* el sentido único de la Escritura.

Esto *no significa* que Dios mismo por medio de Su inspiración de los autores de la Escritura no pueda mostrar lo que Berkhof llama *interpretación teológica*, donde Dios, como el Autor Primario, nos muestra (1) que la Biblia *es* la Palabra de Dios, (2) que ésta constituye un conjunto orgánico donde cada libro individual es una parte integral, (3) que el AT y NT se relacionan entre sí como tipo y antetipo, profecía y cumplimiento, semilla y flor, y (4) que no sólo los enunciados explícitos de la Biblia sino también aquellos deducidos de ella por buena y necesaria consecuencia constituyen la Palabra de Dios. Algunos autores llaman a éste el *sentido místico* de la Biblia.

En el caso ante nosotros, Pedro *afirma que su argumento procede de las palabras de David mismo*: “Porque David dice de él [Jesús]...” (Hch 2:25).

Aquí aprendemos otro *principio hermenéutico* que es el *sentido epangélico (de promesa)* o *Cristocéntrico* de las Escrituras. Si entendemos que la unidad orgánica de las Escrituras no niega la *progresión redentiva* de las mismas, y que esa *redención* tiene que ver con Cristo Jesús, entonces tomaremos en cuenta no sólo el contexto histórico del texto, y su forma gramática, sino que también consideraremos su contexto teológico y el punto Cristocéntrico en él.

Consideremos brevemente el Salmo 16:

- (1) Su autor es David – “Mictam de David” dice el título (¡lo que sea que Mictam signifique!) y además tenemos la confirmación explícita de Pedro en Hch 2:25.
- (2) El contexto histórico es desconocido, aparte de que por ser de David necesariamente sucedió en su tiempo.
- (3) El contenido es uno de confianza en Dios, confianza en el carácter divino, aborrecimiento de los ídólatras, contentamiento en la providencia divina, y firme esperanza en la fidelidad divina.
- (4) Esta confianza en Dios es establecida por la relación entre el salmista y Dios mismo: “Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado” – el sentido literal es dado mejor por LBA “pues en ti me refugio”. El original פִּי־חֲסִי־תִי בָךְ implica un contexto religioso donde el salmista confía en Dios quien guarda Su pacto.
- (5) Esta confianza es expresada al llamar a Jehová mismo “la porción de mi herencia y de mi copa” (v. 5).
- (6) Él por lo tanto concluye: “Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.” (vs. 9, 10).
- (7) El asunto ante nosotros es quién es “Tu Santo” [חֲסִידֶךָ] del v. 10. Si reconocemos que *Hasid* es un término mesiánico no perderemos el camino y la enseñanza misma de David mismo en este Salmo – David está ciertamente hablando de sí mismo pero *no como él personalmente sino como él tipológicamente* – ya para el v. 10 David *ve más allá que su propia persona al Hasid de Jehová*.

Ahora consideremos brevemente el uso de Pedro (y de Pablo) de este Salmo. Nuestra explicación del Salmo es confirmada por Pablo (Hch 13:35) porque él conecta al Salmo 16 con Isaías 55:3 (Hch 13:34) – las promesas fieles a David son las promesas pactuales de Jehová al Descendiente de David – esta exégesis es igualmente clara en el contexto histórico, gramático y teológico de Isaías 55.

(1) Pedro afirma que David *proféticamente* previó la resurrección del Mesías: Hch 2:25-31. Pedro afirma que tal fue el sentido mismo de las palabras de David: David no estaba hablando de sí mismo sino del Mesías.

(2) Pedro (y Pablo) *citan* correctamente el Salmo (tanto directamente del Hebreo como del Griego de LXX.)

(3) Pedro (y Pablo) *dan el sentido correcto* del Salmo siguiendo ya la profecía *mesiánica* dada por David.

(4) La cita preservada en Griego por Lucas es gramáticamente correcta al Hebreo del Salmo 16, *contra* la crítica de algunos comentaristas liberales.

(5) No hay una doble interpretación, oscura y escondida, mucho menos múltiple o contraria.

(6) Tanto Pedro como Pablo *aplican* a sus oyentes contemporáneos la enseñanza e implicación del Salmo 16 en su cumplimiento mesiánico.

(7) Tanto Pedro como Pablo nos muestran aquí el uso apologético de la Escritura: ellos fundamentan su enseñanza por medio de un argumento irrefutable de la Escritura.

Malaquías 4:4-5: ¿Fue Juan el Bautista el Elías por venir?

El uso *profético* del AT en el NT es su uso para demostrar que la *promesa* dada en el AT ha sido *cumplida* en el NT.

Es importante entender que el carácter de *promesa* implica muchas veces que los resultados prometidos en el AT sucedieron no todos a una sino en diversos tiempos y maneras. Esto es diferente de explicar las profecías por medio de *múltiples cumplimientos*. Si entendemos que la promesa incluye predicción de varios eventos que el profeta mismo desconocía con respecto al tiempo y manera de su cumplimiento, no tendremos problema en entender el uso profético del AT en el NT.

Aquí aprendemos otro *principio hermenéutico* que es *conectar la profecía del AT a la única Promesa de Dios revelada progresivamente en el AT y demostrada concluyentemente en el NT en Cristo y la Iglesia*.

Un aspecto de la profecía bíblica que debe tomarse en cuenta en la *vista mono-dimensional* que el profeta tuvo en su visión: desde la perspectiva del profeta, ciertos eventos aparecen simultáneos cuando en su cumplimiento vemos que estaban separados por tiempo – el profeta no tuvo ni dio indicación que esto fuera así.

El error de muchos intérpretes es llamar al cumplimiento *doble-cumplimiento* cuando en realidad el profeta previó los múltiples cumplimientos excepto carecía de la visión *bi-dimensional* que incluyera el tiempo que transcurriría para que esos cumplimientos llegaran.

Otro error en que algunos caen es en llamar esto *espiritualización* de la profecía – pues no hay ni sentido figurado, espiritual, místico u oscuro en esas profecías, sólo que debemos reconocer que el profeta vio todos los eventos simultáneamente.

Si mantenemos el principio ya establecido que *no Escritura tiene dos sentidos*, entonces nos evitaremos caer en esos errores de interpretación. O la Escritura es verdaderamente *revelación* o tenemos ante nosotros un libro de enigmas, acertijos y códigos escondidos que están lejos de ser revelación misma. O la Biblia habla según el *usus loquendi* (uso común y corriente) o estamos ante un verdadero laberinto.

De una vez por todas debemos abandonar cualquier *huponoia* (sentido oculto) en la Escritura o cualquier esfuerzo por *hermenéutica* está destinado a fallar.

En términos del uso profético, ciertamente no usaríamos el *doble sentido* para sustentar alguna doctrina o práctica, entonces ¿Por qué usarlo para entender e interpretar profecía?

¿Cuál es la brújula para poder evitar perdernos al interpretar profecía? Los teólogos la llaman *la analogía teológica de la Escritura* o la *teología bíblica de la Escritura* y es ese *único plan de redención* que encontramos en la Biblia, a través de los libros del Canon podemos discernir que ciertos términos toman un sentido especial (simiente, siervo, descanso, reino, santo, etc.); podemos igualmente ver cuando un autor *cita a otro autor previo a él* (David cita al Pentateuco, los Profetas a David y a Moisés); podemos discernir si existen *alusiones* a previa revelación; podemos discernir referencias a *eventos pasados* (el Éxodo, la entrada a Canaán, etc.); y especialmente podemos discernir referencias al *pacto de Dios y Sus promesas*.

Aquí aprendemos aun otro *principio hermenéutico* y es que *las Escrituras se interpretan a sí mismas (scriptura scripturam interpretatur)*. Escrituras relativamente oscuras deben ser interpretadas por otras más claras.

Esto nos lleva a otro *principio hermenéutico* que se llama *la analogía de la Fe* (la frase bíblica se encuentra en Rom 12:6 τὴν ἀναλογίαν τῆς πίστεως que nuestra versión traduce “la medida de la fe”), donde la Escritura *no debe ser interpretada de manera que contradiga el cuerpo de Doctrina enseñada por ella – particularmente el único plan de redención –* y en términos prácticos, tanto doctrina como práctica no debe ser derivada ni de pasajes *que no hablen de esa doctrina o práctica* o en manera que *contradiga otra clara doctrina o práctica bíblica*.

Pero vayamos a Malaquías 4:4-5 y su uso *profético* por el NT:

“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

Obviamente debemos tomar en cuenta dos pasajes previos:

Mal 3:1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Isa 40:3 Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Tomando esos tres pasajes juntos tenemos que discernir: (1) la identidad del Elías por venir; (2) el tiempo de su venida y (3) la obra asignada a él.

La identidad podemos derivarla de las tres referencias: él es, en alguna forma, el profeta Elías, él es “mi mensajero” [מְלֶאכִי, noten el juego de palabras con el nombre de Malaquías מְלֶאכִי]. Aunque el sustantivo *malak* (מַלְאָךְ) también quiere decir ángel, el “mensajero” de Jehová no es un ser angélico o celestial, es un hombre pues en Isaías la voz que clama en el desierto es parte de la nación de Israel misma, Mal 3:1 es el contexto de Mal 4:5 y este “mensajero” es contrastado con el Señor.

El “Señor” de Mal 3:1 es idéntico con “el ángel (o mensajero מְלֶאכִי del pacto) quien no es sino el Ángel de Jehová – Jehová mismo, el Cristo pre-encarnado de las numerosas Teofanías o Cristofanías del AT.

En mensajero anunciado por venir antes que el Señor mismo viniera habría de “preparar el camino delante de” Él. El paralelo entre Mal 3:1 e Isa 40:3 es imposible de no ver (לְפָנַי וּפְנֵיהֶם יִהְיֶה יְהוָה Isa). El futuro mensajero habría de limpiar los obstáculos, la basura e impedimentos ante Él.

¿Cómo debemos interpretar la venida del profeta Elías? ¿Debemos esperar un Elías re-encarnado? Ciertamente el patrón bíblico no es ese pues la frase en Mal 4:5, 6 indica que aún en la percepción de Malaquías quien vendría sería *uno con el espíritu de Elías* – “He aquí, yo os envío el profeta Elías [אֵלִיָּהוּ הַנָּבִיא], antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.”

Que ésta es una manera de indicar la venida de *un profeta* en el espíritu de Elías es evidente porque aún ya en 2 Cro 21:12 se menciona una carta de Elías cuando este ya tenía varios años muerto; además tenemos el ejemplo de Eliseo a quien se le dio una doble porción del espíritu de Elías (2 Reyes 2:15).

Así como no esperamos el retorno de David (Jer 30:9; Ose 3:5; Eze 34:23, 24; 37:24) sino que reconocemos al Hijo de David profetizado bajo el símbolo de David, de la misma manera no debemos esperar a Elías mismo, sino a aquél que vino en el espíritu de Elías.

Este que habría de venir, habría de venir “antes que venga el día de Jehová, grande y terrible” (Joel 2:11, 31; Sof 1:14) – este “Día de Jehová” es otra de las marcas distintivas de la profecía del AT: (1) Pues aunque varios profetas lo previeron *cerca*, sus profecías cubren un período de cuatro siglos (Abd 15; Joel 1:15; 2:21; Isa 3:6; Sof 1:7, 14; Eze 30:3); (2) esos mismos profetas vieron cosas incluidas en el *día del Señor* que sucedieron en el tiempo de ellos mismos; y (3) sin embargo, ese mismo *día* incluía cosas en el lejano futuro (Isa 13:5; Zac 14:1, 8-9).

La única manera correcta de interpretar ese enigma es volver al *principio hermenéutico* de la vista mono-dimensional de los profetas.

Elías habría de venir antes de ese *día* – pero, ¿se refiere a la *primera* o a la *segunda* venida? Los profetas del AT no distinguían entre ellas, nosotros podemos distinguir las porque vivimos después de la primera venida. Sin embargo, tenemos la interpretación infalible del NT, pues el *día del Señor* incluye tanto la primera venida como la segunda venida – en el caso de la profecía de Mal 4:5, Elías vino *antes* de ese día.

¿Fue Juan el Bautista el cumplimiento de esta profecía? Tres interpretaciones han sido dadas desde tiempos de los padres post-apostólicos:

(1) Juan el Bautista *fue el cumplimiento de la profecía y no esperamos la venida de Elías Tisbita*. (Calvino, Hengstenberg, Allis).

(2) Juan el Bautista *no fue el cumplimiento de la profecía y Elías Tisbita volverá antes del final de los tiempos*. (John Paul Tan, Tertuliano).

(3) Juan el Bautista *cumplió con la profecía pero vino en el espíritu de Elías, otros también vendrán antes del final de los tiempos*. (Justino Martir, Agustín, Perowne, Marshall, Pentecost).

¿Qué dice el NT?

Mat 11:10 Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

Mat 11:14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

Pero, ¿Qué hacemos con Juan 1:21, 23?

1:21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

Juan estaba negando que él era *Elías re-encarnado* o *redivivus* – una idea judía contemporánea.

Pero tenemos sus palabras explícitas en el v. 23, “Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.” Y Lucas nos dice “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.” (El ángel Gabriel a Zacarías, 1:17).

Los mismos discípulos, inmersos en la teología contemporánea de ellos, esperaban al literal Elías, pero el Señor les muestra que Juan el Bautista cumplió con la profecía:

“Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada? Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él” (Mar 9:11-13; Mat 17:10-13).

A manera de conclusión podemos enunciar de nuevo los principios hermenéuticos que aprendemos del uso *profético* del AT por el NT:

- Debemos conectar la profecía del AT a la única Promesa de Dios revelada progresivamente en el AT y demostrada concluyentemente en el NT en Cristo y la Iglesia – *la teología bíblica* de las Escrituras.
- Debemos constantemente mantener *la analogía de las Escrituras y de la Fe*.
- Debemos consistentemente aplicar el principio que *las Escrituras se interpretan a sí mismas*.
- Debemos recordar el hecho de *la vista mono-dimensional de los profetas*.

1 Corintios 10:6 – “Tipos de Nosotros”

El uso *tipológico* del AT en el NT es uno de los más debatidos en la historia de la hermenéutica, de hecho, algunos abogan porque *tipología* no sea considerada parte de la exégesis bíblica. Esto se debe particularmente a los excesos en la práctica actual de la tipología por algunos intérpretes. Por eso se han delineado tres posiciones diversas básicas sobre la tipología:

- (1) No hay *tipología en la exégesis bíblica* – *tipología es eisegésis*.
- (2) La Escritura nos da una *tipología bíblica por medio de describir ciertas instituciones, eventos o personas como tipos de algo futuro, por lo tanto el intérprete debe buscar esos tipos y antetipos en las Escrituras*.
- (3) La Escritura nos da una *tipología bíblica por medio de describir explícitamente ciertas instituciones, eventos o personas como tipos de algo futuro* – *en el AT dándonos el tipo y en el NT dándonos el antetipo. Por lo tanto el intérprete debe reconocer solamente esos tipos y antetipos en las Escrituras que sean descritos como tales explícita o implícitamente por su lugar en la historia de la redención*.

Es esta última perspectiva la abogada por la mayoría de los intérpretes Reformados, comenzando con Johannes Cocceius (1603-69), a través de Herbert Marsh (1757-1839) pero grandemente mejorada en la gran obra de Patrick Fairbairn (1805-74) *Tipología de la Escritura*. La presuposición es que *Dios ha ordenado y supervisado personas, eventos e instituciones específicas y ha comisionado su registro en la Escritura de manera que anticipa una realización más grande y significativa de eventos (personas e instituciones) futuros conectados con la primera o segunda venida de Cristo*.

Aquí aprendemos un *principio hermenéutico* fundamental para tipología: *Dios mismo ordenó, supervisó y comisionó esas personas, eventos o instituciones que encuentran después su*

antetipo en el NT. Esto implica que debemos reconocer como tipos y antetipos *solamente* aquellas realidades históricas explícitamente instituidas por Dios y que muestran las mismas verdades, principios y relaciones en ambos Testamentos.

Este principio mismo implica otro, el de *prefiguración* pues la relación tipo-ante-tipo implica que esos eventos (personas o instituciones) realmente prefiguran alguna verdad en la Cristiandad – hay una cierta *perspectiva profética* en el tipo que es cumplida en el antetipo.

Este segundo principio implica a la vez un *tercero*, que es que *hay cierta correspondencia histórica entre el tipo y el antetipo*. Es decir, debe existir más que *mera semejanza* – esta debe estar fundamentada y acompañada del designio divino del tipo y antetipo de tal forma que el tipo apunte hacia el antetipo y el antetipo cumpla con todo lo esperado por el tipo.

Esto nos lleva a un *cuarto principio hermenéutico* de tipología y es que el antetipo está relacionado al tipo en una relación *escalonada*, es decir, de avance. Debe existir un progreso del tipo al antetipo y no un retroceso.

Hay cinco pasajes claves para la tipología bíblica en el NT:

- ❖ Romanos 5:12-21 (noten v. 14 “No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir [ὅς ἐστιν τύπος τοῦ μέλλοντος].”)
- ❖ 1 Corintios 10:1-13 (noten v. 6 “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros [tipos de nosotros τύποι ἡμῶν], para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.” También v. 11)
- ❖ Hebreos 8:5 “los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo [κατὰ τὸν τύπον] que se te ha mostrado en el monte.”
- ❖ Hebreos 9:24 “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero [ἀντίτυπα τῶν ἀληθινῶν], sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.”
- ❖ 1 Pedro 3:18-21 (noten v. 21 “El bautismo que corresponde [ὁ ἀντίτυπον] a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.”).

Notemos que los pasajes en Hebreos exhiben una relación *vertical* (terrenal-celestial) entre el tipo y el antetipo, mientras que los otros tres pasajes exhiben una relación *horizontal* (terrenal-terrenal).

Para examinar de una manera práctica la *tipología* del NT – en su uso del AT, consideremos el pasaje de 1 Corintios 10:1-13.

El contexto de este pasaje es la exhortación de 9:24-27,

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”

Esta exhortación, reforzada con el ejemplo personal de Pablo, es seguida por *el uso tipológico del AT* por el apóstol Pablo en el párrafo 10:1-13, pues noten la primera frase: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis... [Οὐ θέλω δὲ ὑμᾶς ἀγνοεῖν ἀδελφοί ὅτι – δὲ conector traducido “Porque”].”

Versículos 1-4 indican que la participación de Israel en un *bautismo* y con *la comida espiritual* no son pruebas infalibles de salvación personal. Al parecer algunos en la iglesia de Corinto esperaban que su bautismo y su participación en la Cena del Señor fuera garantía de su salvación, pero Pablo les muestra que Israel con su bautismo y con su participación de comida celestial *no garantizó la salvación ni siquiera de la mayoría de ellos* – y la prueba apostólica es que tales *eventos* fueron *tipos* que hayan su cumplimiento en la era Cristiana.

La conexión se da primero en las palabras “nuestros padres” del v.1, dirigiéndose a una congregación gentil en su mayoría Pablo habla de la generación que salió de Egipto como “nuestros padres.”

Pero además tenemos la palabra “bautismo” (ἐβαπτίσαντο) y la frase “en Moisés” (εἰς τὸν Μωϋσῆν) que en los escritos de Pablo sólo tiene paralelo con “en Cristo” (noten ἐβαπτίσθημεν εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν en Rom 6:4).

La liberación de Israel de Egipto y su vida bajo Moisés como líder fue *tipo* de lo que la iglesia neotestamentaria habría de experimentar con la liberación del pecado y su vida bajo Cristo simbolizada en el bautismo y su comunión con Él simbolizada en la Cena.

Habiendo establecido la correspondencia histórica entre los eventos del Éxodo y la vida de la iglesia neotestamentaria, Pablo continúa usando varios episodios en la vida de Israel como advertencias para la iglesia (vs. 5-10). Así como la mayoría que salieron de Egipto y fueron bautizados en Moisés, y estuvieron bajo la nube y pasaron el mar, y comieron del alimento espiritual y bebieron de la bebida espiritual perecieron en el desierto, de la misma manera (pues esos eventos fueron *tipos* de nosotros) nosotros participamos de bautismo *en Cristo* y salimos de nuestro Egipto, participamos de la Cena y confesamos unión con Él.

Aquí el v. 6 nos va a ayudar en gran manera a entender la tipología bíblica:

“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros [ταῦτα δὲ τύποι ἡμῶν ἐγενήθησαν], para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.”

La forma plural “estas cosas” [ταῦτα] se refiere al bautismo, comida y bebida del contexto inmediato anterior, pero también abarca los juicios mencionados en vs. 6-9 – estamos frente a más que una sencilla exhortación.

El verbo “sucieron” [ἐγενήθησαν] es paralelo al del v. 11 “acontecieron” [συνέβαινον] y se refiere a eventos históricos pasados que realmente sucedieron.

Pero aún más importante es el “para nosotros” [ἡμῶν] pues aunque nuestra traducción ha optado por el genitivo objetivo puede ser traducido como genitivo subjetivo “de nosotros” que tendría un paralelo en la construcción de Rom 5:14 “Adán, el cual es figura del que había de venir.” [Ἀδάμ ὃς ἐστὶν τύπος τοῦ μέλλοντος] y si estamos correctos en traducirlo como genitivo objetivo, Pablo se está refiriendo a eventos que sucedieron como *tipos de nosotros*.

Los eventos mencionados en vs. 6-9 son (1) la idolatría cuando Aarón hizo el becerro de oro [Exo 32:4, 6]; (2) la inmoralidad sexual propiciada por Balaam [Num 25:1-9]; (3) la prueba a la que sometieron a Dios cuando las serpientes mordieron al pueblo [Num 21:1-9] y (4) la murmuración del pueblo cuando Dios juzgó la rebelión contra Su instituido liderazgo [Num 16:41].

El v. 11 repite lo enunciado:

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.”

La palabra traducida “ejemplo” [τύποι] ¿tiene sentido exhortatorio o hermenéutico? El sentido exhortatorio es seguido por nuestra versión pero parecería ser redundante con la frase que le sigue “y están escritas para amonestarnos a nosotros.” El sentido hermenéutico – “tipos” –

describiría *la naturaleza* de esos eventos: fueron *tipos de nosotros*, mientras que las segundas frases de vs. 6 y 11 describen *el propósito* de esos eventos: “para que no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron [εἰς τὸ μὴ εἶναι ἡμᾶς ἐπιθυμητὰς κακῶν καθὼς κάκεῖνοι ἐπεθύμησαν] (v.6) y “y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos [ἐγράφη δὲ πρὸς νουθεσίαν ἡμῶν εἰς οὓς τὰ τέλη τῶν αἰώνων κατήντησεν].”

Y es esa última frase la que denota aún más la naturaleza de los tipos bíblicos – son de y para aquellos “quienes han alcanzado los fines de los siglos.” La tipología bíblica tiene carácter *escatológico*.

A manera de conclusión podemos enunciar algunas deducciones de estas cosas: si los tipos son *de nosotros* y no simplemente *para nosotros*, entonces la tipología bíblica provee la unión escatológica entre el AT y el NT – podemos usarla como una clave hermenéutica y descubrir esos eventos, personas e instituciones que son *tipos de nosotros*. Mera interpretación gramática e histórica que ignora la *teología* de la Escritura no es suficiente para descubrir y aplicar esos tipos y antetipos.

Tipología bíblica subraya el *propósito* divino en la historia de redención que se va desarrollando progresivamente a través de los Testamentos. Tales tipos sólo lo son si son divinamente diseñados, y el exegeta bíblico debe buscarlos y encontrarlos sin introducirlos donde no están: directivas para su localización son las varias cosas “nuevas” del NT (nuevo Moisés, nuevo pacto, nuevo David, nuevo templo, nuevo Éxodo, nueva copa y pan, nuevos cielos y nueva tierra, etc.); además de esos términos propiamente *técnicos*, como simiente, Hijo, primogénito, descanso, bendición, Santo, casa de David, etc.; y la evidente recurrencia de eventos históricos como los peregrinajes en el desierto, exilios, éxodos, libertadores constituidos por Dios, etc.

Finalmente, tipología lo es porque es *de nosotros* – de la Iglesia, no son escritos meramente para nuestra exhortación y ejemplo, sino que son escritos *de nosotros, para nosotros* y por lo tanto *predictivos y proféticos en carácter*.

Amos 9:9-15: La Inclusión de los Gentiles en el Plan de Dios

El uso *teológico* del AT en el NT va contra mucho de la hermenéutica contemporánea. Por un lado, tenemos aquellos que prácticamente excluyen al AT de su enseñanza y predicación, relegándolo a un mero prólogo al NT, sin mucho que decir, nada que enseñar y ciertamente sin autoridad sobre el cristiano. Por otro lado, tenemos a aquellos que *cristianizan* al AT por medio de alegorizarlo o espiritualizarlo, defendiendo sus interpretaciones apelando al Espíritu del NT. Luego, y aquí está la gran mayoría, confesando el canon del AT pero evitándolo, excepto para lectura de un salmo o proverbio, o quizás para predicaciones de personajes claves (como Adán, Abel, Abraham, *et al*). El AT ha sido abandonado *teológicamente* y esto ha resultado en hermenéuticas aberrantes (dispensacionalismo y la llamada teología del nuevo pacto)

Nuestra hermenéutica debe satisfactoriamente interpretar el AT gramática, histórica y *teológicamente*. No podemos torcer su sentido ni abandonarlo, mucho menos practicar *gimnasia* teológica para encontrar un sentido cómodo imponiendo anacrónicamente aspectos cristianos (leyendo al NT dentro del AT), más bien debemos interpretar el AT en su significado cristiano.

¿Cuál es la relación del AT al NT? ¿Qué método exegético utiliza el NT en sus citas del AT? ¿Cuál es la discontinuidad y la continuidad del AT con el NT? ¿Quién es el pueblo de Dios y qué es el reino de Dios? ¿Vieron los profetas del AT la iglesia? ¿Vieron la salvación de los

gentiles? ¿Hay un plan divino maestro y un único programa que incluya la realización escatológica de ambos Testamentos?

Amos 9:11,12 son citados por Jacobo para poner fin al debate registrado en Hch 15,

“Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: DESPUÉS DE ESTO VOLVERÉ Y REEDIFICARÉ EL TABERNÁCULO DE DAVID, QUE ESTÁ CAÍDO; Y REPARARÉ SUS RUINAS, Y LO VOLVERÉ A LEVANTAR, PARA QUE EL RESTO DE LOS HOMBRES BUSQUE AL SEÑOR, Y TODOS LOS GENTILES, SOBRE LOS CUALES ES INVOCADO MI NOMBRE, DICE EL SEÑOR, QUE HACE CONOCER TODO ESTO DESDE TIEMPOS ANTIGUOS. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.” (vs. 13-21).

¿Fue la Iglesia lo que Amos vio? ¿Vio Amos la inclusión de los gentiles? ¿Se cumplió la profecía de Amos en el tiempo de los Apóstoles?

Existen tres áreas de tensión en la hermenéutica que se notan al tratar de entender el uso de este pasaje del AT por el NT:

- (1) El *tiempo* del reino – si fue en Pentecostés o si espera la Parusía.
- (2) La *forma* de este reino – si es interno y espiritual o si es externo y visible.
- (3) La *extensión* de este reino – si es un cuerpo espiritual, la Iglesia, o si es un cuerpo político (Israel nacional).

Aunque no esperamos resolver el debate dispensacional/pactual en esta lectura, sí existen puntos teológicos importantes que debemos reconocer. Debemos recordar la *teología bíblica* para poder interpretar correctamente y entender el uso *teológico* del AT por el NT.

En primer lugar, la inclusión de los gentiles a la bendición divina no puede ser pasada por alto, pues desde el principio mismo tenemos estas palabras: “y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” Gen 12:3 – tenemos aquí el original del mandato misionero. El plan redentor de Dios desde el principio es *universal* en su extensión.

En segundo lugar, el objeto y contenido de la fe de los patriarcas es el mismo, ya sea antes de Abraham o después de él – es la *simiente* de la mujer (Gen 3:15; 9:27; 12:1-3). Pablo explícitamente dice que tal era el *evangelio*:

Gal 3:8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva [προεσηγγερίσατο] a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

Rom 10:6-8 “Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos.” [citando Deut 30:10-14]

O, podemos comparar Rom 1:1-6 “el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,” o Heb 3:17 – 4:2 “Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva [εὐηγγελισμένοι] como a ellos”.

Con respecto a la *extensión* del reino, desde el principio incluía a los gentiles – el AT abunda con ejemplos del cumplimiento escatológico: Melquisedec, Jetro, Séfora, Rahab, Rut, *et al*, y las muchas profecías dirigidas a las naciones (Abdías, Jonás, Nahum, y porciones de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Amos.)

Tanto el contenido como la extensión, por lo tanto, incluía a los gentiles. Pero, ¿Qué con respecto a su *tiempo y forma*? ¿Era el plan desde el principio que Cristo establecería Su reino que incluiría a los gentiles o fue un Plan B que se requirió cuando los judíos rechazaron al Mesías? ¿Era desde siempre un reino *espiritual* o se espera un reino *nacional*? ¿Podemos hablar de un *nuevo* Israel de Dios que es la Iglesia o es esto *espiritualizar* al AT?

Aquí el uso que Jacobo dio del AT en el NT nos servirá para entender la *hermenéutica* del NT en su aspecto *teológico*.

Primero, observemos algunas claves exegéticas en Amos 9:11-12,

(1) “el tabernáculo caído de David” se refiere a lo que el AT usualmente llama “la casa de David”, su dinastía, una dinastía que había recibido gloriosas promesas pero que se haya por el pecado de Israel en un estado caído. Dios promete levantarla de tal estado: “En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David.”

(2) Tres enunciados describen como Dios levantará el **תִּבְנֶה** caído de David: “repararé sus brechas, levantaré sus ruinas, y la reedificaré como en tiempo pasado,” [LBA]. Estos enunciados son importantes por los sufijos usados en el original hebreo: *sus* brechas es femenino plural, *sus* ruinas es masculino singular y *la* reedificaré es femenino singular - ¿Por qué los cambios en sufijos? El primero (femenino plural) se debe a que Israel está dividido en dos reinos. El segundo (masculino singular) debe referirse a David mismo, o más bien, al *nuevo David: Jesucristo*. Y, finalmente el tercero (femenino singular) se refiere al tabernáculo o *sucat* que es un sustantivo femenino.

(3) La frase “como en el tiempo pasado” habla de la promesa de 2 Sam 7:16 donde Dios prometió una dinastía perpetua a David.

(4) El v. 12 implica a un pueblo pues dice “para que [ellos] tomen posesión” [LBA]. Amos ha estado hablando acerca de un remanente que Dios preservaría y a quienes cumpliría Sus promesas (comp. V. 8).

(5) El v. 12 también implica que el remanente incluiría a gentiles: “para que tomen posesión [יְרִשׁוּ] del remanente de Edom y de todas las naciones donde se invoca mi nombre -- declara el SEÑOR, que hace esto.” [LBA] Edom es escogido particularmente por su feroz oposición a Israel, pero no es sólo Edom quien vendrá a ser posesión del remanente, pero “todas las naciones”.

Aquí debemos recordar la profecía de Balaam en Num 24:17-18 que preveía el tiempo de esta posesión:

“Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro de Israel, Y herirá las sienes de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set. Será tomada [יְרִשׁוּ] Edom, Será también tomada Seir por sus enemigos, E Israel se portará varonilmente.”

(6) La frase “donde se invoca Mi nombre” fue la que trajo a memoria esta cita de Amos, pues en Hch 15:14 leemos:

“Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.”

Esta frase siempre es usada en el AT para denotar que Dios *posee* lo que es llamado por Su nombre.

Segundo, observemos algunas claves exegéticas en Hechos 15:15-16,

(1) El contexto de la cita de Jacobo es el *tiempo preciso de ellos, la predicación introductoria a los gentiles*: “Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.” (v. 14).

(2) Jacobo lee Amos 9:11 “En aquel día” [בַּיּוֹם הַהוּא, ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ LXX] como “Después de esto” [literalmente, Después de estas cosas - Μετὰ ταῦτα] – las “cosas” a las cuales se refiere Jacobo son las cosas de la profecía de Amos, que comenzado en cap. 7 profetizó en cinco visiones el castigo que Dios traería sobre Israel terminando con la destrucción del templo mismo (9:1s), y la gran mayoría de la nación perecería, excepto un remanente preservado por Dios mismo. Jacobo mantiene el contexto *histórico de Amos* y afirma que después de esas cosas (la destrucción del templo, la dispersión de Israel y el fin de Samaria) Dios volvería. Lo que Dios prometió que haría, Jacobo dice, lo está haciendo con la predicación del Evangelio a los gentiles y su inclusión en la Iglesia.

(3) Aún la frase introductoria: “cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre” tiene grandes implicaciones exegéticas pues aquellos que eran “gentiles” [ἔθνῶν] ahora son “pueblo” [λαὸν].

(4) Jacobo afirma que la profecía de Amos concuerda con ese hecho o evento que Pedro ha relatado: “Y con esto concuerdan [καὶ τούτῳ συμφωνοῦσιν] las palabras de los profetas, como está escrito...” El “esto” se refiere a la conversión de los gentiles.

(5) Aunque Jacobo solo cita Amos, sus palabras son que “Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito.” Los profetas del AT habían previsto la inclusión de los gentiles, Amos es un ejemplo de ello.

(6) Jacobo usa Amos para dar un argumento teológico que es irrefutable, pero no es sólo Amos quien profetiza la inclusión de los gentiles – son las palabras escritas de los profetas (plural) las que concuerdan con la salvación de los gentiles.

(7) Tanto Amos como Jacobo hablan de la salvación de judíos y gentiles como la promesa divina (profetizada en Amos y cumplida en tiempo de Jacobo) de la reconstrucción del tabernáculo caído de David. En el plan divino de la Promesa hecha a nuestros primeros padres (la simiente de la mujer, a los Patriarcas, a David, y renovada en el Nuevo Pacto: Yo seré su Dios y ustedes serán Mi pueblo), los gentiles están incluidos desde el principio. La Iglesia no es un Plan B, la Iglesia siempre ha estado en el plan divino de la restauración del tabernáculo caído de David.

En conclusión, Jacobo nos muestra el uso *teológico* del AT por el NT – una interpretación histórica y gramática del AT en su contexto y en su teología bíblica, informada por *toda* la Escritura e iluminada por la obra del Espíritu Santo en la inspiración divina de la palabra apostólica.

La hermenéutica *teológica* toma en consideración *toda* la Escritura, no sólo un estrecho contexto gramatical, tampoco sucumbe a las presuposiciones de un sistema teológico sino que permite que la interpretación gramático-histórica sea iluminada por la teología bíblica que incluye escatología en todo paso de exégesis. No es mera analogía, mucho menos es espiritualizar el AT, pero es ver la Promesa perenne a través de la Escritura.

Pablo y Santiago – Aplicando la Ley Mosaica

El uso *práctico* del AT en el NT nos presenta algo que en el presente es de suprema importancia y gran interés especialmente para intérpretes de la Biblia. Los autores del NT una y otra vez citan algún proverbio o alguna porción de la Ley para reforzar su enseñanza sobre la vida práctica y ética de los creyentes.

Algunas veces, las citas son tan cortas que parece que los autores estaban sacando fuera de contexto esas referencias, pero nada puede estar más lejos de la verdad. Eso también, en

ocasiones, ha sido causa de debate sobre el contexto *cultural* de las referencias usadas, como si esas porciones citadas estuvieran atadas de tal forma al pueblo, cultura y tiempo de Israel, que no tuvieran aplicación a creyentes en el resto del mundo, de diversas culturas y épocas.

La Ley ha sido dividida convenientemente en tres: moral, ceremonial y civil. Aunque en el presente hay un debate sobre la Ley Moral, ha sido el consenso de la Iglesia que el Decálogo nos da un resumen de esa Ley Moral y no está de tal manera incrustado a la Ley Civil de Israel que haya perdido su uso y aplicación. Con respecto a la Ley Ceremonial también ha sido el consenso que Jesucristo en Su persona y obra ha cumplido tal Ley y ésta no tiene ya más autoridad sobre el creyente. Con respecto a la Ley Civil también ha habido consenso que esta está limitada a la nación de Israel y no tiene mayor alcance a otras naciones.

Pero, ¿Qué diremos a Pablo cuando afirma “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.” (Rom 3:31)?

Es ahora que el uso *práctico* del AT por el NT nos ayuda a ver la hermenéutica bíblica en su exégesis y aplicación tanto de porciones civiles como ceremoniales de la Ley de Dios.

En 1 Cor 9:8-10 Pablo usa un argumento que a primera vista parece irrelevante para sostener su enseñanza sobre el sustento de los misioneros (ministros del evangelio):

“¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.”

Una de las primeras cuestiones por resolver es ¿Cómo ha Pablo brincado de Deut 25:4 con su contexto histórico al tiempo de los Corintios y dicho “pues por *nosotros* se escribió”

No vamos a detenernos a responder a aquellos que enseñan que Pablo estaba usando formas aberrantes de interpretación como alegoría, o interpretación rabínica (*qal wahomer – minori ad majas – de lo menor a lo mayor*) o exégesis helenista judaica. Afirmamos que Pablo está dando el sentido gramático-histórico-teológico del texto – él no está espiritualizando el texto, él nos está dando el sentido literal del texto.

En *primer lugar*, Pablo está en el contexto entero de su texto: Deut 24-25 enseñan las obligaciones morales que Dios manda. La enseñanza de esos capítulos de Deuteronomio son las leyes humanas de equidad y por aplicación *a fortiori* (corolario – *si esto es así, esto con más razón lo es*).

El comentario de Calvino es apropiado aquí:

“No debemos cometer el error de pensar que Pablo está interpretando ese mandamiento alegóricamente; porque algunas criaturas cabezas huecas hacen de esto una excusa para hacer de todo alegoría, de manera que cambian perros a hombres, árboles en ángeles, y convierten la Escritura entera a un juego divertido.

Pero lo que Pablo está actualmente diciendo es bastante sencillo: pues aunque el Señor manda consideración para con el buey, Él lo hace, no por causa del buey, sino en consideración de los hombres, para cuyo beneficio aun los bueyes fueron creados. Por lo tanto ese trato humano para con los bueyes debe ser un incentivo, movernos a tratarnos el uno al otro con consideración y equidad.”

La conclusión de Pablo es: “Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.” Él no está dando un sentido oculto del mandamiento, ni alegorizando el mandamiento sino que nos está dando el intento mismo de lo que Moisés escribió – un principio permanente de equidad.

La carta de Santiago nos presenta la naturaleza de la verdadera fe como una fe que tiene obras y por lo tanto está viva. Recientemente se notó que Santiago sigue muy de cerca Levítico 19:12-18 en sus exhortaciones.

“Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová. No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana. No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová. No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo. No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová. No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.”

Santiago (2:8) cita Levítico 19:18b “amarás a tu prójimo como a ti mismo” y lo llama “la ley real”. Además Santiago mantiene el contexto de Levítico, esto lo vemos si comparamos 2:9 con Lev 19:15,

“pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.” (Stg)

“No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.” (Lev)

Si comparamos la sustancia *parenética* de Santiago con la ley ceremonial contenida en Levítico 18-20 podemos ver que Santiago usó tal ley como fundamento de sus exhortaciones prácticas, éticas y morales para con los creyentes:

Santiago	Levítico 19:12-18
2:1 “sin acepción de personas”	19:15 “No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo”
2:9 “pero si hacéis acepción de personas”	19:15 “No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo”
2:8 “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”	19:18 “sino amarás a tu prójimo como a ti mismo”
4:11 “no murmuréis los unos de los otros”	19:16 “No andarás chismeando entre tu pueblo”
5:4 “He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos”	19:13 “No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.”
5:9 “Hermanos, no os quejéis unos contra otros”	19:18 “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo”
5:12 “no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.”	19:12 “Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios”

5:20 “sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.”	19:17 “razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado.”
---	--

Aparte de los obvios paralelos entre Santiago y Levítico debemos notar la frase en Stg 2:8 “conforme a la Escritura” [κατὰ τὴν γραφήν] de acuerdo a él, el cumplimiento de la ley real debe ser *conforme a la Escritura*, y esas Escrituras que él cita son AT. No hay tal contraste entre la “ley real” y la ley mosaica. Santiago usa mandamientos que exponen el Decálogo y que se hallan en medio de lo que llamaríamos la ley ceremonial *para sostener sus exhortaciones*. La ley de amor que Santiago exhorta a sus lectores es nada menos que la encontrada en Levítico.

¿Cómo usa el AT el NT en su interpretación *práctica*? Por medio de mostrar que:

Rom 7:14 la ley es espiritual

1 Tim 1:8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente

El amor cristiano mandado al cristiano no es un amor desconectado de la Ley divina, debe ser “conforme a la Escritura” – son las porciones éticas y legales de la Escritura las que nos enseñan como debemos vivir, no para salvación pero por haber sido salvos.

“Toda la Escritura [en contexto el AT γραφή] es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Tim 3:16)

Exégesis y Exposición

Unidad 4

Hermenéutica

Introducción

Hermenéutica es una palabra griega, cuya familia ocurre varias veces en el NT: el verbo ερμηνεύω (Jn. 1:38, 42; 9:7; Heb. 7:2), el sustantivo ἑρμηνεία (1 Co 12:10; 14:26), el verbo διερμηνεύω (Luc. 24:27; Hch 9:36; 1 Co. 12:30; 14:5, 13, 27); el sustantivo διερμηνευτής (1 Cor 14:28) y el verbo μεθερμηνεύω (Mat. 1:23, Mar. 5:41; 15:22, 34, Jn. 1:41, Hch 4:36; 13:8). Este vocablo griego tiene el significado de *traducir, interpretar, explicar o significar*. El uso más común de esta familia de palabras en el NT denota la traducción de un lenguaje a otro, quizás con la connotación añadida de explicación interpretativa. Teológicamente, *hermenéutica* es la ciencia y arte de la interpretación bíblica (ciencia por tener principios, y arte por requerir de habilidad).

En la unidad anterior (*El Uso del AT por el NT*) buscamos por un examen de las prácticas exegéticas de los autores del NT, derivar una *hermenéutica bíblica*. En esta presente unidad daremos una exposición sistemática de esa hermenéutica.

Para poner *nuestro contexto teológico* permítanme citar de nuestra Confesión de Fe:

“La Santa Escritura es la única regla suficiente, segura e infalible de todo conocimiento, fe y obediencia salvadores. Aunque la luz de la naturaleza y las obras de la creación y de la providencia manifiestan de tal manera la bondad, sabiduría y poder de Dios que dejan a los hombres sin excusa, no son, sin embargo, suficientes para dar aquel conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación. Por tanto, agradó al Señor, en distintas épocas y de diversas maneras, revelarse a sí mismo y declarar su voluntad a su Iglesia; y posteriormente, para conservar y propagar mejor la verdad y para un establecimiento y consuelo más seguros de la Iglesia contra la corrupción de la carne y la malicia de Satanás y del mundo, le agradó poner por escrito esa revelación en su totalidad, lo cual hace a las Santas Escrituras muy necesarias, habiendo cesado ya aquellas maneras anteriores por las cuales Dios reveló su voluntad a su pueblo.” (1689.1.1)

“No todas las cosas entendidas en las Escrituras son igualmente claras en sí mismas ni son igualmente claras para todos; sin embargo, las cosas que necesariamente han de saberse, creerse y guardarse para salvación, se proponen y exponen tan claramente en uno u otro lugar de la Escritura que no sólo los eruditos, sino los que no lo son, pueden adquirir un entendimiento suficiente de tales cosas por el uso adecuado de los medios ordinarios.” (1689.1.7)

“La regla infalible de interpretación de la Escritura es la propia Escritura; y, por consiguiente, cuando surge una duda respecto al verdadero y pleno sentido de cualquier Escritura (que no es múltiple, sino único), éste se debe buscar por medio de otros pasajes que hablen con más claridad.” (1689.1.9)

“El juez supremo, por el que deben decidirse todas las controversias religiosas, y por el que deben examinarse todos los decretos de concilios, las opiniones de autores antiguos, las doctrinas de hombres y espíritus particulares, y cuya sentencia debemos acatar, no puede ser otro sino la Santa Escritura entregada por el Espíritu. A dicha Escritura así entregada, se reduce nuestra fe en última instancia.” (1689.1.10)

I. Importancia de la Hermenéutica

Primeramente, el lugar de la Biblia en la estructura de autoridad Cristiana hace importante la Hermenéutica. Pues entendemos que la Biblia proclama que Dios ha hablado y la Biblia proclama de si misma que es la Palabra de Dios escrita.

Para el Protestante evangélico (especialmente para los Reformados), la Biblia es la única fuente de autoridad en fe y práctica – el único estándar de la fe.

La Confesión Bautista de Fe de 1689 dice, par. 1.1 – “La Santa Escritura es la única regla suficiente, segura e infalible de todo conocimiento, fe y obediencia salvadores.”

Por lo tanto, nuestra doctrina está en contraste con la posición Católica Romana y de toda otra religión o secta que vea la Biblia como *una* autoridad entre *otras*. En un sistema donde la Biblia sea *una de las* autoridades; la Hermenéutica no es una disciplina muy importante. Pero, puesto que *nuestra* única autoridad es la Biblia, *su interpretación correcta es vital*. Una Hermenéutica cuidadosa es crítica para la vida del Protestante evangélico (especialmente el Reformado.) Cada una de nuestras doctrinas depende de una correcta interpretación de la Biblia. En cada lugar donde erré nuestra interpretación, hemos sustituido la Palabra de Dios por la palabra del hombre como nuestra autoridad. De manera que la Hermenéutica es importante debido al lugar de la Biblia en la estructura Cristiana de autoridad.

En *segundo lugar*, puesto que afirmamos la responsabilidad de cada Cristiano de leer e interpretar la Biblia por si mismo, esto hace importante la Hermenéutica. Aunque tenemos pastores dotados para guiarnos y varias ayudas en la literatura, no tenemos (como clama Roma) un interprete oficial e infalible de las Escrituras. Nosotros somos responsables de mostrar un espíritu Bereano (Hch 17:11) para asegurarnos que las doctrinas que se nos enseñan son verdaderas. Principios sanos de Hermenéutica nos dan el marco donde podemos interpretar correctamente la Escritura.

En *tercer lugar*, la naturaleza del corazón humano hace importante la Hermenéutica. Como pecadores no venimos a la Escritura con una actitud objetiva (Jer. 17:9). Necesitamos guías que nos guarden de interpretaciones que nos convienen y nos justifican a nosotros mismos.

En *cuarto lugar*, la abundancia extrema de herejías que supuestamente tienen textos de prueba, hace importante la Hermenéutica. Todo culto y secta argumenta de la Escritura para comprobar sus herejías. Casi todo se puede comprobar de un versículo aislado en la Biblia. Esta es una de las tácticas favoritas de Satanás (Mat. 4:6.)

En *quinto lugar*, todo pastor y predicador (expositor de la Palabra) tiene cierta responsabilidad delante de Dios que hace importante la Hermenéutica (Stg 3:1; Heb. 13:17 y 2 Tim. 2:15).

En *sexto lugar*, la separación entre nuestro contexto y el de los escritores bíblicos hacen importante la Hermenéutica (Cultura, lenguaje, geografía, historia). Un acercamiento en esa separación entre esas áreas es importante para obtener una interpretación correcta de la Biblia – de manera que la Hermenéutica, que incluye consciencia de esa separación, es importante.

II. Presuposiciones Generales de esta Unidad:

- A. La Inspiración de la Escritura
- B. El Canon de la Escritura
- C. Las Palabras de la Escritura
- D. El Trasfondo de la Escritura

III. Los Agentes de la Hermenéutica.

A. El Agente Divino

Dependencia en el Autor de la Escritura es crucial para su interpretación apropiada. Sin embargo, hay peligros en una *sobre* dependencia en el Espíritu. Podemos hacer de Él nuestra excusa de ser flojos o ignorantes en la preparación para el ministerio de la Palabra. Existe el peligro de tomar una posición dogmática de poseer toda la verdad “porque el Espíritu Santo me la dio.”

B. El Agente humano

Este debe ser una persona regenerada (1 Cor. 2:14; Rom. 8:7). Este debe depender en el Espíritu Santo para guiarle en su entendimiento (Prov. 2:6). Este debe tener una pasión para conocer la Palabra de Dios (2 Tim. 2:15; Prov. 2:4, 5). Este debe tener los requisitos educacionales apropiados. Este debe tener la habilidad intelectual para la tarea.

IV. Las Herramientas de la Hermenéutica

1. La Biblia (varias versiones).
2. Ayudas Lingüísticas (Gramáticas, Léxicos, Estudios de Palabras).
3. Comentarios (los mejores).
4. Concordancias (que indiquen la palabra en el idioma original).
5. Diccionarios Bíblicos.
6. Enciclopedias Bíblicas.
7. Libros de Historia, Geografía, Arqueología.
8. Introducciones Bíblicas (Ortodoxas).

V. Las Presuposiciones de la Hermenéutica Sacra

A. Una opinión apropiada de la Biblia

1. La inspiración divina de la Biblia:

De acuerdo a Berkhof, el principio único que controla la Hermenéutica sacra es el hecho de la inspiración divina de la Escritura (p. 40, 41). Ramm dice “la inspiración divina de la Biblia es la fundación histórica de la Hermenéutica y Exégesis Protestante.” (p. 93). En este sentido tenemos diferencias con otros Clasicistas (aquellos que estudian documentos antiguos) en que ellos admiran y valoran el objeto de su estudio, pero no los consideran ni inspirados ni normativos en el sentido que nosotros consideramos así la Biblia.

Entendemos que la Biblia misma enseña esto de 2 Timoteo 3:15-17 donde tenemos la frase original “toda Escritura es inspirada por Dios.” (2 Pedro 1:19-21 y 1 Corintios 2:6-13).

Implicaciones de esta doctrina: En el aspecto espiritual, la Biblia es un libro espiritual y demanda que su intérprete tenga un mínimo de cualidades espirituales que no son necesarias para el Clasicista. En el aspecto sobrenatural, el intérprete debe tomar en serio los aspectos sobrenaturales de la Escritura mientras que el Clasicista los puede ignorar porque los escritos Clásicos son meros libros humanos. En el aspecto revelador, aunque el lenguaje de la Escritura era el lenguaje común de la gente, el uso divino de ese lenguaje en la Escritura muchas veces añade nuevo significado a palabras antiguas.

2. La claridad de la Biblia:

Contrario a la opinión de Roma, que afirma que sólo la religión Católica Romana tiene las llaves para entender la Biblia, los Protestantes (teología Reformada) proclaman la claridad de

la Biblia. Lutero habló de la claridad externa e interna de la Biblia. Externamente, cualquiera que aplique las reglas de gramática y lenguaje puede conocer el mensaje general de la Biblia. Internamente, sólo aquellos bajo el poder de iluminación del Espíritu son capaces de entender y recibir de corazón lo que Dios ha revelado en la Biblia.

Igualmente entendemos que la Biblia misma enseña esta doctrina: 1 Corintios 2:14, 15 – “discernir espiritualmente” es examinar, juzgar, discernir. Según el v.14 el hombre natural (caído, no regenerado) no tiene la habilidad de conocer las cosas que son del Espíritu de Dios (“y no las puede entender” literalmente, “no tiene el poder de entender”). Noten el contraste del v.15 “en cambio” – en contraste al hombre natural, el hombre espiritual (todo verdadero Cristiano) tiene el poder de discernir todas las cosas. Romanos 8:4b-8 – noten la palabra que indica habilidad en v.7 (“ni tampoco pueden”). La misma palabra de 1 Corintios 2:14. La mente de la carne es la mente no regenerada, ésta no tiene el poder de sujetarse a la Ley de Dios. En contraste, los que son del Espíritu son aquellos que si se someten a la Ley de Dios. 1 Pedro 2:9 – noten “una nación santa,” es decir, una nación separada. Separada de las tinieblas, separada a la luz. Esto habla de la conversión del Pueblo de Dios: Dios los separa de aquellos para quienes la Biblia es un libro cerrado. Ahora para ellos la Biblia es un libro abierto.

3. La Revelación como condescendencia y correspondencia:

Al decir *condescendencia* afirmamos que Dios habló en los lenguajes del hombre en términos comprendidos por los receptores originales dentro de su específico contexto histórico, social y cultural. “La Sagrada Escritura es la verdad de Dios acomodada a la mente humana para que la mente humana pueda asimilarla.” (Ramm, p. 99). Por ejemplo, en la Biblia Dios es descrito *antropomórficamente* – en términos humanos.

Al decir *correspondencia* queremos decir que Dios habla de ciertas realidades en términos que comunican verdades en palabras que el hombre puede entender, por ejemplo las parábolas.

Este método de revelación es hecho por consideración del poder limitado de comprensión del hombre. Si somos conscientes de esto, evitaremos formas grotescas de exégesis supuestamente literal.

4. La Revelación como progresiva:

Dios no reveló todo al mismo tiempo. Existe una progresión de Génesis al Apocalipsis.

5. La Analogía de la Fe:

La presuposición fundamental es que sólo hay *un* sistema de verdad o *una* teología en la Escritura, y por lo tanto cada doctrina debe ser consistente con cada otra doctrina. La interpretación de un pasaje específico no debe contradecir la enseñanza general de la Escritura sobre ese tema. De manera que los pasajes difíciles deben ser interpretados por pasajes más fáciles de entender (que traten con el mismo punto de teología). Esto simplemente significa que *la Escritura se interpreta a si misma*. No necesitamos una autoridad externa para interpretar los pasajes difíciles (como Roma). La Escritura es nuestra única fuente de autoridad. (Núm 23:19; Sal 119:89; Mal 3:6; Marcos 13:31 y Santiago 1:17). Puesto que las Escrituras son “espiradas por Dios” [θεόπνευστος] (y Dios no puede mentir ni cambiar) ninguna porción de la Escritura puede contradecir cualquier otra porción de la misma.

B. Una opinión apropiada de la tarea del Pastor y Maestro (ver Teología Pastoral).

VI. Interpretación Gramática

Un punto fundamental a la Hermenéutica Protestante es el propósito de recuperar el significado y sentido original del texto. Deducir del texto y no inducir al texto es nuestra meta (obtener el significado de la Escritura, no darle el significado a la Escritura). La mejor herramienta a disposición del intérprete es la interpretación gramática. Mientras que el principio más fundamental del método gramático de interpretación es que la explicación más confiable es hecha basándose en los lenguajes originales.

Interpretación Gramática

La interpretación gramática asume que el lenguaje debe ser interpretado de acuerdo a su sentido *literal* (normal). El diccionario define “literal” como “conforme a la letra del texto o al sentido exacto y propio de las palabras.” Es decir, lo opuesto a alegoría o metáfora.

El método literal de interpretación es la práctica usual en la interpretación de literatura. Sin importar que clase de literatura estamos leyendo, asumimos el sentido literal del documento a menos que la naturaleza de la literatura nos lleve a pensar de otra manera. El mismo procedimiento debe aplicarse también a la Biblia.

Todos los significados secundarios de un documento dependen del nivel literal del lenguaje. Todo enunciado no literal se basa en la característica original, literal, del lenguaje. Por ejemplo, la parábola del sembrador sólo se puede entender en el contexto del lenguaje literal de la agricultura. El símbolo de un león se basa en lo que se afirma de los leones en lenguaje literal. Cuando el pueblo de Dios es llamado “sal” y “luz” son las funciones literales de la sal y la luz las que son la base de esas metáforas.

De manera que aún la misma base de la interpretación del lenguaje figurativo es lo literal. Además, sólo en la prioridad de la interpretación literal se halla el control del abuso en interpretación de la Escritura. Los abusos en interpretación de la Escritura son todas aquellas interpretaciones que fuerzan sentidos no bíblicos sobre las Escrituras por medio de alguna forma de significado alegórico o místico.

El Método Gramático

(1) Las palabras pueden ser estudiadas etimológicamente. La etimología es “el origen y desarrollo de una palabra.”

Por ejemplo, la palabra “supervisor” en el original griego proviene de un término que es la combinación de dos raíces: ἐπίσκοπος (ἐπί + σκοπος), ἐπί significa “sobre” mientras que σκοπος proviene de “mirar,” la combinación da “mirar sobre” o supervisar. Un ἐπίσκοπος es aquel que supervisa.

Otro ejemplo es la palabra “iglesia” que proviene del original griego ἐκκλησία. Ἐκκλησία es la combinación de εκ (fuera) y καλέω (llamar). Originalmente la asamblea de ciudadanos de una comunidad griega eran llamados a reunirse por un heraldo. Esa asamblea se reunía para realizar algún negocio de interés público. La preposición εκ indicaba que tal asamblea no era una asamblea ordinaria sino la de un grupo seleccionado “fuera de” los demás. El término καλέω sugiere que la asamblea fue “llamada” legalmente. Así como la asamblea griega, la ἐκκλησία, era “llamada fuera” de los demás por un heraldo público, de la misma manera la iglesia es la asamblea de aquellos “llamados fuera” del resto para ser santos.

La frase de 2 Timoteo 3:16 traducida “inspirada por Dios” realmente es una sola palabra en el original: θεόπνευστος que es la combinación de θεός (Dios) y πνεῦμα (aliento). Que las Escrituras son inspiradas por Dios significa que son el aliento de Dios, espiradas por Dios.

Así que el estudiar las palabras etimológicamente significa buscar entender la palabra por la manera que ha sido formada. Este tipo de estudio es muchas veces de ayuda al buscar interpretar un pasaje, pero hay límites a su utilidad. En muchas ocasiones la etimología de una palabra es desconocida. En muchos otros casos el sentido de la palabra ha cambiado a través de años de uso que la etimología no es de ayuda alguna.

(2) Las palabras pueden ser estudiadas desde la perspectiva de su uso normal u obvio en el marco de tiempo de su uso mismo.

El uso actual de la palabra es de mucha mayor importancia para el intérprete que la etimología de la palabra. Para interpretar la Biblia correctamente uno debe conocer el significado que las palabras adquirieron en el curso del tiempo, y el sentido en que el autor bíblico las usa. Lo que se busca es el uso actual establecido de las palabras en el tiempo del autor de ellas. Esto se debe a que a través de los años las palabras pueden abandonar su significado etimológico.

En particular la interpretación de palabras en el Antiguo Testamento propone un problema especial. Durante el período en que el Antiguo Testamento fue escrito, su lenguaje (hebreo) se desarrolló históricamente. Mientras que el período del Nuevo Testamento es corto (unos 50 años), el período de la escritura del Antiguo Testamento se extiende por más de 1000 años. El significado de las palabras cambia mucho en tanto tiempo. Así que la determinación del “uso común y actual” de las palabras del Antiguo Testamento es particularmente importante.

M. Terry sugiere 5 maneras para determinar el uso común y actual de las palabras:

- (a) La definición dada por el autor mismo. Por ejemplo en 2 Timoteo 3:17 “perfecto” es definido por “enteramente preparado para toda buena obra.” (Nota: el término traducido “perfecto” [ἄρτιος – completamente cualificado] ocurre sólo aquí en 2 Timoteo 3:17).
- (b) El contexto inmediato de la palabra. Por ejemplo en Juan 3:8 el mismo término (πνεῦμα) es traducido primero “viento” y después “Espíritu.”
- (c) La naturaleza del tema. Por ejemplo en 2 Corintios 5:1-4 la referencia a nuestro cuerpo por medio de los términos “morada” (οἰκία – casa), “tabernáculo” (σκήνος), “edificio” (οἰκοδομή) y “habitación” (οἰκητήριον). No hay duda alguna que “nuestra morada terrestre, este tabernáculo,” se refiere a nuestro cuerpo presente mientras que “un edificio, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos” y “aquella nuestra habitación celestial” se refiere al cuerpo de la resurrección.
- (d) Por medio de contraste u oposición. Por ejemplo en Romanos 8:5-8 donde el apóstol ya ha introducido la oposición “conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” del v.4, procede a definir ese contraste.
- (e) En la poesía hebrea por los paralelismos. Por ejemplo en el Salmo 18:6-15 donde palabras y frases paralelas se explican mutuamente. Este tema será visto después con mayor detalle.

(3) Las palabras pueden ser estudiadas comparativamente.

Usando una concordancia de los idiomas originales (o una que indique el término original siendo traducido) se pueden descubrir todas las referencias de una misma palabra en la Escritura. Uno puede ver cuántas veces un término hebreo o griego es usado por el autor, los contextos donde es usado, y así comenzar a obtener una idea del uso común y normal de la palabra.

Por otro lado, tal investigación puede revelar que la palabra tiene varios sentidos y así el intérprete evita el error de entender la palabra en una forma prematura. Esto además demuestra que la supuesta “ley” o “principio” de primera mención no es válido. Este principio dice que la

primera mención de la palabra determina como es usada en el resto de la Biblia. Pero ese supuesto principio no toma en cuenta el desarrollo de la palabra, las formas diferentes de uso por diferentes autores y las diferencias de contextos aun en un mismo autor.

Por ejemplo el término *λόγος* aparece 331 veces en el Nuevo Testamento. Su uso más común es “palabra” como en Mateo 8:16, Lucas 8:11 y Mateo 15:12. Pero también tiene el sentido de “cuenta” en Romanos 14:12 y Hebreos 4:13. Juan aún la usa como título de Cristo en Juan 1:1 y 1 Juan 1:1 (traducida “verbo” en nuestra versión).

Otro ejemplo es el término *δικαιόω* que aparece 39 veces en el Nuevo Testamento. Este significa “justificar” en el sentido de “hacer justo” como en Lucas 18:13, 14; Hechos 13:39 y Romanos 4:3-5. Pero también puede significar “declarar justo” como en Lucas 7:29; 33-35; y 10:29. Así como también “demostrar justo” como en Mateo 12:36,37 y Santiago 2:21.

Estudios de palabras son el proceso por el cual uno descubre el uso común y actual de las mismas. Este proceso será explicado después.

(4) Las palabras pueden ser estudiadas comparándolas con sus sinónimos.

Mientras que una sola palabra puede tener varios sentidos, también diferentes palabras pueden tener el mismo sentido. Al notar qué palabras los autores bíblicos consideran sinónimas podemos entender como el autor usa la primera palabra. Este estudio ayuda a entender una expresión o palabra que sea oscura o difícil, donde su contexto es claramente explicado por otra expresión o palabra más fácil de entender.

Por ejemplo, en Mateo 20:21 “tu reino” es lo mismo que “tu gloria” de Marcos 10:37. “Tu reino” y “tu gloria” están describiendo lo mismo.

En Mateo 13:11 “reino de los cielos” es “reino de Dios” en Marcos 4:11. Ambos términos hablan de lo mismo.

En Mateo 18:9 “entrar en la vida” es “entrar en el reino de Dios” de Marcos 9:47. “Vida” y “reino de Dios” son dos maneras de expresar lo mismo. Lo opuesto es “infierno de fuego” e “infierno.”

A veces un término difícil en las Escrituras es explicado en otro pasaje donde el mismo concepto es expresado por un sinónimo que se puede entender más fácilmente. Particularmente en la poesía hebrea (que es un tercio de todo el Antiguo Testamento) y los paralelos en los Evangelios. Existen varias herramientas literarias que listan los sinónimos en ambos Testamentos.

(5) Las palabras pueden ser estudiadas culturalmente.

Las palabras deben ser examinadas en su contexto histórico y cultural. Muchas veces detrás de una palabra en la Biblia está una práctica de la cultura de la Biblia y para poder conocer el significado pleno de la palabra uno debe conocer la práctica cultural del tiempo de esa palabra.

Por ejemplo, en la controversia sobre bautismo, los paedobautistas argumentan que “casas” enteras fueron bautizadas (por ejemplo en Hechos 16:15 donde nuestra versión traduce “familia” el término *οἶκος*). El argumento es que *οἶκος* incluye a los hijos de la cabeza de familia, pero en la cultura tanto hebrea como griega *οἶκος* incluye todo lo que el padre de familia posee o tiene, incluye esclavos también. Además el término *no* indica si había o no niños en la familia, sólo indica todo aquello sobre lo que la cabeza de familia está.

Cuando Jesús dice que si Su discípulo es obligado a llevar una carga por una milla (*μίλιον*), que vaya con él dos, El se refiere a una costumbre de Su tiempo donde un mensajero del imperio tenía la autoridad de obligar a súbditos del imperio a llevar una carga pero sólo por una milla. (Mateo 5:41).

(6) Las palabras pueden ser estudiadas comparándolas con lenguajes afines.

Un lenguaje afín es uno que pertenece a la misma familia. Aquí se incluye palabras afines (que tienen la misma raíz). Este estudio requiere un conocimiento de los lenguajes originales (hebreo y griego). Pero, estos estudios ya han sido hechos por eruditos en diccionarios, léxicos y comentarios gramáticos (cuidado con la teología de esos eruditos).

Una forma de hacer este estudio es comparar el original hebreo con su traducción griega (la Septuaginta LXX), o tanto el original hebreo y griego con la Vulgata (latín).

Si estamos limitados al español, estudios de palabras pueden ser realizados con la ayuda de diccionarios, léxicos y comentarios gramáticos, así como por medio de comparar las distintas ediciones de nuestra versión (Reina Valera) y otras versiones (La Biblia de las Américas. La Nueva Versión Internacional no es recomendada).

En particular, uno debe poseer alguna concordancia que indique el término original traducido al español (ya sea en palabra o por medio de un número). Uno debe hacer el esfuerzo de investigar, en contexto, cada una de esas referencias encontradas. Diccionarios y léxicos son el siguiente paso. Una vez que uno ha determinada el uso común y actual, los comentarios gramáticos nos pueden ayudar a verificar nuestra investigación.

Gramática

Una vez que superamos el nivel de las palabras, entonces la gramática cobra importancia. Al estudiar la gramática debemos entender que diferentes lenguajes tienen diferentes gramáticas. En un lenguaje analítico como el hebreo, el orden de las palabras es una clave mayor para entender gramáticamente el sentido de un enunciado. En un lenguaje sintético como el griego el significado es comprendido parcialmente por el orden de las palabras y en mayor grado por la conjugación de las mismas. En ambos lenguajes debemos (1) identificar cualquier inflexión como prefijos y sufijos. (2) Identificar la declinación de los sustantivos y adjetivos. (3) Identificar la conjugación de los verbos.

Una vez que las palabras individuales han sido identificadas plenamente, la sintaxis (el estudio de la estructura del enunciado) debe ser considerada.

Obviamente la gramática bíblica asume un conocimiento de los lenguajes originales, sin embargo el estudio gramático de la Escritura puede ser realizado (en una manera limitada) por medio de léxicos analíticos, libros de gramática bíblica y textos originales impresos ya analizados gramáticamente.

Uno debe tener cuidado de no forzar un punto de gramática española al texto de la Escritura (aunque esta sea una buena traducción).

Contexto

En la interpretación gramática un punto importante es el *contexto* donde el texto se encuentra. Uno de los factores mayores en la mala interpretación es ignorar el contexto del pasaje. El asunto que siempre debemos considerar es determinar la intención del autor del pasaje para con los receptores originales de su escrito en el contexto del mismo. Si nuestra interpretación de una porción mínima del texto no encaja en el contexto mayor del texto, nuestra interpretación es equivocada.

La Biblia no es una colección de textos de sermones de donde podemos escoger alguno para sustentar algún punto que queramos establecer. La Biblia es una colección de documentos históricos escritos a personas reales en un lugar, tiempo e historia definidos. Ignorar esta realidad nos llevará a mal interpretar la Palabra de Dios y leer en el pasaje algo que no está allí.

Existen cuatro contextos que deben ser considerados en toda interpretación bíblica:

- (1) El contexto de cualquier pasaje es toda la Palabra de Dios.
- (2) El contexto de cualquier pasaje es su posición en la revelación progresiva (es decir, Antiguo o Nuevo Testamento, libros de Moisés, Profetas, etc.). Cada período bíblico tiene sus características propias, y debemos considerar la progresión de la revelación en nuestra interpretación de cualquier pasaje.
- (3) El contexto de cualquier pasaje es el libro o carta donde éste se encuentre.
- (4) El contexto de cualquier pasaje es el párrafo mayor inmediato a este – el contexto inmediato.

Pasajes paralelos y referencias alternas

La interpretación gramática también considera los pasajes paralelos y las referencias alternas. Este aspecto se debe al principio de que un pasaje relativamente oscuro puede ser iluminado por otro pasaje en la Escritura.

En la mayoría de la literatura no hay pasajes paralelos, pero una de las características de la Escritura es que hay muchos lugares donde la Escritura se repite a si misma. Los tipos de paralelos y referencias alternas son tres:

- (1) Referencias verbales: Las palabras, o sentidos de las palabras, son similares en otro contexto. Por ejemplo Efesios 6:5-8 con Colosenses 3:22-24.
- (2) Referencias conceptuales: los conceptos de los pasajes son idénticos aunque las palabras no lo son. Por ejemplo, Jesús como profeta: Juan 1:1s y Hebreos 1:1, 2.
- (3) Referencias paralelas: dos o más libros describen esencialmente los mismos eventos. Por ejemplo los Evangelios sinópticos, Isaías 36-39 y 2 Reyes 18:13s (la invasión asiría de Jerusalén en los días de Ezequías).

Género literario

La interpretación gramática también incluye el modelo, estilo, categoría, forma o género literario del pasaje y su contexto. Este aspecto de interpretación gramática envuelve las maneras especiales de expresión que no pueden ser comprendidas por un examen gramático ordinario. Si fallamos en entender las formas en las cuales las ideas son presentadas, no podremos reconocer correctamente esas ideas. En la Biblia hay tres categorías de formas literarias:

- (1) Figuras o tropos: una frase donde el autor se expresa en una manera especial que es diferente a los métodos ordinarios de comunicación. Por ejemplo, el símil, la metáfora, la hipérbole (estas figuras serán consideradas después).
- (2) Expresiones: parábolas, alegorías, etc.
- (3) Géneros literarios amplios: Historia (Hechos), Apocalíptica (Apocalipsis), Poesía (Salmos), Sabiduría (Proverbios), Épica dramática (Job).

Una comprensión de tales formas de comunicación es esencial para interpretar correctamente las Escrituras.

VII. Interpretación Histórica

La interpretación de cualquier escrito debe tomar en cuenta el contexto histórico de ese escrito. No es suficiente estudiar las palabras y la gramática de los enunciados, uno debe también estudiar la cultura y la historia del período de esos enunciados.

Las contribuciones de la arqueología a nuestro entendimiento de la Escritura son obvias, aún cuando las palabras y la gramática de los enunciados sean claras, el pasaje puede ser relativamente oscuro a menos que conozcamos su contexto histórico.

El estudio del período entre los dos Testamentos así como la literatura judía y los materiales rabínicos son indispensables para una comprensión correcta del contexto histórico y cultural.

Al hablar del contexto histórico tenemos en mente la cultura, las maneras, los métodos, las herramientas, las costumbres, los edificios, las instituciones, y todas las demás cosas que implican la existencia de un pueblo o nación. Todo lo escrito por los hombres tiene un marco cultural. La cultura de esos autores modifica, determina, guía e influye la manera en que esos autores se expresan. Aún cuando el autor reacciona contra la cultura, intenta deliberadamente oponerse a ella, o la critica, es esa cultura misma la que provee el marco donde podemos entender al autor. El estudio de la cultura de los tiempos bíblicos es indispensable para la interpretación bíblica.

La Interpretación Histórica es entonces el estudio de la Escritura a la luz de esas circunstancias históricas y culturales que inevitablemente influyeron a los autores de los libros bíblicos.

A. Presuposiciones de la Interpretación Histórica

1. La Palabra de Dios escrita tuvo su origen en un contexto histórico y por lo tanto puede ser mejor entendida a la luz de ese contexto histórico.

Esto no quiere decir que en la interpretación de cada porción de la Palabra de Dios el contexto histórico sea de igual importancia. Puesto que la Biblia es la revelación sobrenatural de Dios entonces naturalmente contiene elementos que trascienden los límites del contexto histórico. Pero el contenido de la Biblia, en gran grado, tiene raíces en un contexto histórico específico, y a ese grado es mejor entendida a la luz de ese contexto histórico.

2. Una palabra es mejor comprendida cuando es considerada como original en el autor.

Es decir, no es sólo un término constituido de letras, sino que es la comunicación de la mente del autor en un tiempo específico y unas circunstancias específicas.

3. Es difícil entender correctamente las palabras de un autor a menos que sean consideradas en su contexto histórico apropiado.

Los autores bíblicos, aún siendo inspirados por Dios a escribir lo que escribieron, no fueron individuos aislados. Ellos fueron criaturas de su propio pueblo, tierra y edad.

4. El lugar, tiempo, circunstancias y opinión prevaleciente naturalmente influyen los escritos que son producidos en esas circunstancias específicas.

La Biblia tiene contacto con todo aspecto de la vida y esos factores de la vida tienen impacto sobre la narrativa bíblica, especialmente en las secciones históricas.

B. Las metas de la Interpretación Histórica

1. Conocer el autor de la porción bíblica que se está interpretando.

Al conocer el contexto del instrumento humano, el intérprete podrá entender mejor lo que se está comunicando. Esto implica conocer las circunstancias del autor en su tiempo.

2. Reconstruir el ambiente en el cual el escrito tuvo su origen.

Esto requiere conocer la situación histórica, no sólo en el tiempo de escritura y recepción del material, pero también el pasado histórico que influyó al autor y a sus lectores. Así como las costumbres locales y regionales, el clima moral y religioso, el ambiente político y la situación geográfica.

3. Determinar las influencias específicas que influyeron el escrito mismo.

Las circunstancias de los lectores originales, el propósito del autor y cualquier circunstancia especial del autor mismo.

4. Transferirnos mentalmente al tiempo del autor y sus lectores.

Esto en lugar de la práctica común de transferir al autor y sus lectores a nuestro tiempo. Esto implica tratar de pensar los pensamientos del autor y sus lectores, ponernos en su lugar.

C. Herramientas para la Interpretación Histórica:

1. La mayor ayuda es la Biblia misma, su absoluta certidumbre en información es preferida a cualquier otra fuente.
2. Elementos de Historia: Libros que detallen inscripciones de tiempos bíblicos, literatura contemporánea (Josefo, Herodoto, el Talmud), literatura arqueológica del contexto bíblico, libros de Introducción a las Escrituras (AT y NT).

VIII. Interpretación Teológica

La Escritura contiene muchos datos que no pueden ser completamente explicados simplemente en su gramática o historia. Esas mismas consideraciones – gramáticas e históricas – que son necesarias para la interpretación de cualquier documento, son insuficientes con respecto a muchas cosas de la Escritura.

Consideraciones meramente gramáticas e históricas no pueden explicar completamente que la Biblia es la Palabra de Dios. Mientras que cualquier literatura secular puede ser explicada a la luz de su gramática e historia, la Escritura presenta un aspecto sobrenatural. Tampoco pueden explicar que la Biblia es un solo libro orgánicamente considerado; mientras que cada libro individual de la Biblia es parte integral de la misma. El Antiguo y Nuevo Testamentos están mutuamente relacionados, como tipo y antetipo, como profecía y cumplimiento, como comienzo y final.

Puesto que este es el caso, es absolutamente necesario complementar la interpretación gramática e histórica de la Escritura con la interpretación teológica. Aunque la interpretación gramática e histórica es importante, en última instancia Dios es el intérprete final de Su Palabra.

A. Factores de la Interpretación Teológica

1. La Biblia como unidad - La relación del Antiguo y el Nuevo Testamento

El Antiguo y el Nuevo Testamento constituyen una unidad. La doctrina de la redención fue esencialmente la misma tanto, para aquellos que vivieron bajo el Antiguo Pacto así como para la Iglesia en el Nuevo Pacto. Aunque esta doctrina es más claramente explicada en el Nuevo Testamento, la misma es encontrada en el Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento, la doctrina de la redención es explicada verbalmente mientras que en el Antiguo Testamento fue presentada simbólicamente. Muchas de las instituciones y ritos ceremoniales tenían un significado más profundo y espiritual. A los israelitas se les dio cierto entendimiento del significado espiritual de sus ritos y ceremonias: Levítico 20:25, 26; 26:40,41; Salmo 51:7, 16, 17; Isaías 1:16.

El verdadero israelita del Antiguo Testamento así como el del Nuevo Testamento, no son los descendientes naturales de Abraham sino aquellos de la fe de Abraham: “En la elección de Israel, Dios no intentó, en un análisis final, la separación de Israel como una nación sino la formación de un pueblo espiritual, principalmente de entre la raza escogida pero también de entre las demás naciones. Desde los primeros tiempos, prosélitos eran incorporados a Israel. Salomón, en su oración de dedicación, no se olvidó del extranjero que habría de venir a adorar al templo (1 Reyes 8:41s), y los profetas vieron hacia adelante con una expectación gozosa el

tiempo en que los Gentiles también traerían sus tesoros al templo del Señor.” {Berkhof}. Reconocer esta verdad nos evitará caer en errores bastante comunes en la interpretación del Antiguo Testamento, especialmente en algunas de las profecías.

La diferencia entre los privilegios y responsabilidades del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento y los privilegios y responsabilidades del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento es sólo relativa no absoluta. Ambos se salvan por el mismo Mediador, ambos participan de los mismos beneficios del Pacto con Abraham y ambos tienen la Ley de Dios escrita en sus corazones: Salmo 37:31; 40:8; Jeremías 31:33. No comprender bien la naturaleza progresiva de la Revelación creó una diferencia aparente que no es real.

Por lo tanto, en la interpretación del Antiguo y el Nuevo Testamento el intérprete debe ser guiado por las siguientes consideraciones:

- (1) El Antiguo Testamento ofrece la *clave* para la correcta interpretación del Nuevo Testamento. El contenido del Nuevo Testamento es el fruto de un largo y previo desarrollo en el Antiguo Testamento {Berkhof}. El Antiguo Testamento contiene el registro de la creación y caída del hombre así como la promesa de un futuro redentor. Todas esas cosas son asumidas en el Nuevo Testamento, de manera que un entendimiento correcto del Antiguo Testamento es un requisito para entender correctamente el Nuevo Testamento. El trasfondo del Antiguo Testamento se asume en los escritos del Nuevo Testamento: Juan 3:14, 15; Romanos 3:9-13; Hebreos 13:10-13.
- (2) El Nuevo Testamento es un *comentario* sobre el Antiguo Testamento. Mientras que el Antiguo Testamento contiene una representación en sombras de las realidades espirituales, el Nuevo Testamento las presenta en la perfecta luz de la plenitud del tiempo {Berkhof}. El Antiguo Testamento contiene tipos y el Nuevo Testamento los antetipos. El Antiguo Testamento contiene profecía y el Nuevo Testamento contiene su cumplimiento. La Revelación más desarrollada del Nuevo Testamento nos ayuda a entender mejor las palabras del Antiguo Testamento. Muchas veces el Nuevo Testamento provee explicaciones de pasajes en el Antiguo Testamento que de otra manera nunca veríamos: Salmo 16:10 y Hechos 2:29-32; Salmo 118:22, 23 y Hechos 4:11; Isaías 54:1 y Gálatas 4:22-31; Malaquías 3:1 y Mateo 11:10. Mucho del Antiguo Testamento es explicado en el libro de Hebreos.
- (3) El intérprete debe cuidarse de no minimizar el Antiguo Testamento así como de no leer en el Antiguo Testamento lo que no está allí en primer lugar.

2. La importancia de los diferentes libros de la Biblia en la Escritura orgánicamente considerada.

El Espíritu Santo dirigió de tal manera a los autores humanos al escribir los libros de la Biblia que los productos finales se complementan mutuamente. En última instancia hay un solo Autor de la Biblia y puesto que El no puede mentir, no pueden existir contradicciones en la Biblia.

Esos diferentes libros revelan la historia de la redención en una manera progresiva: En el Antiguo Testamento, en el Pentateuco y los libros Históricos se revela la formación y dirección de Israel como nación, en los libros Poéticos se revelan las experiencias espirituales y la vida práctica del pueblo de Dios, y en los libros Proféticos se revela la caída de Israel y la esperanza para el futuro. En el Nuevo Testamento, en los Evangelios se continúa el tema de los libros Proféticos (la caída de Israel y la esperanza futura), en Hechos se revela la historia de la obra

redentora de Cristo, en las Epístolas se revela el efecto de la obra redentora de Cristo, y en el Apocalipsis se revelan los resultados finales de la obra de redención.

“Esas consideraciones generales nos llevan a la cuestión ¿cómo se relaciona cada libro con la Biblia entera? La respuesta a esta pregunta sólo puede ser encontrada por medio de un estudio cuidadoso de los libros en relación a las ideas principales de la Escritura. El intérprete debe buscar descubrir no sólo el mensaje de cada libro para los contemporáneos del autor, pero también su valor permanente – lo que la Palabra de Dios da a las generaciones posteriores. Para ilustrar, veamos algunas ideas principales de algunos libros de la Biblia. Génesis habla a todas las edades hasta el fin del tiempo de la creación del hombre a la imagen de Dios, de la entrada del pecado al mundo, de la revelación inicial de la gracia redentora de Dios. Éxodo revela a las generaciones sucesivas de los hombres la doctrina de la liberación por derramamiento de sangre, mientras que Levítico enseña como el hombre pecador puede acercarse a Dios y estar ante Su santa presencia. Números cuenta la peregrinación del pueblo de Dios, y Deuteronomio apunta a las bendiciones que acompañan una vida de obediencia a Dios y las maldiciones que les esperan a los infieles. El libro de Job ofrece la solución al problema de sufrimiento en la vida del pueblo de Dios, los Salmos proveen una vista de las experiencias espirituales del pueblo de Dios – sus luchas y triunfos, su gozo y sufrimiento. Si Isaías describe el amor de Dios por Su pueblo, Jeremías ofrece una revelación de Su justicia. Mientras que Ezequiel enfatiza la santidad de Dios, Daniel revela la gloria del Señor exaltado sobre todos los reyes de la tierra. En la Epístola a los Gálatas Pablo defiende la libertad del pueblo de Dios de las ceremonias del Antiguo Testamento. Y mientras que en su carta a los Efesios él llama la atención a la unidad de la Iglesia, en la de los Colosenses él magnifica a Cristo como Cabeza de la Iglesia. Si el intérprete estudia los libros de la Biblia con tales ideas principales en mente, esto le ayudará mucho a ver, por ejemplo, que Pablo y Santiago no enseñan doctrinas en conflicto sino que están viendo la misma verdad desde diferentes aspectos y que por lo tanto sus enseñanzas son mutuamente complementarias” {Berkhof}.

Las siguientes categorías pertenecen a la Interpretación Teológica pero serán consideradas por separado: lenguaje simbólico, figuras o tropos, parábolas, poesía, tipos y profecía.

B. Ayudas para la Interpretación Teológica

1. Paralelos reales o paralelos de ideas.

“Paralelos reales,” dice Terry, “son aquellos pasajes similares en los cuales la igualdad o identidad consiste no en palabras o frases sino en hechos, temas, sentimientos o doctrinas.” En su uso el intérprete debe determinar primero si los pasajes son realmente paralelos, si son no sólo similares en alguna forma pero esencialmente idénticos. Por ejemplo, Proverbios 22:2 y 29:13 aunque revelan cierta similitud y muchas veces son considerados paralelos, no son verdaderos paralelos. Paralelos de ideas pueden ser divididos en dos clases, paralelos históricos y didácticos. A estos se pueden añadir las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo que también son, en cierto sentido, pasajes paralelos.” {Berkhof}.

Los paralelos históricos son esos pasajes en que una historia es narrada en las mismas palabras y con las mismas circunstancias acompañantes aunque quizás difiriendo poco en detalles: 1 Reyes 22:29-35 y 2 Crónicas 18:28-34; Lucas 22:19, 20 y 1 Corintios 11:24, 25. Hay otros pasajes en que la misma narrativa es dada en diferentes palabras o las circunstancias son

explicadas con más detalle en uno de esos pasajes: Mateo 9:1-8 y Marcos 2:1-12. Hay también narrativas que son idénticas pero que ocurren en contextos totalmente diferentes: Mateo 8:2-4 y Marcos 1:40-45 y Lucas 5:12-16; Mateo 11:6-19 y Lucas 7:31-35. También hay esos pasajes que no duplican sino añaden alguna circunstancia adicional y por lo tanto son complementarios: Génesis 32:24-32 y Oseas 12:4, 5.

Los paralelos didácticos son aquellos donde el mismo tema es tratado pero no en los mismo términos: Mateo 10:37 y Lucas 14:26; 1 Pedro 2:5 y Romanos 12:1 y 6:19. También pasajes paralelos que tienen correspondencia en pensamiento y expresión pero que en uno de ellos no hay una conexión directa con el contexto previo o posterior: Mateo 7:13, 14 y Lucas 13:23, 24; Mateo 7:7-11 y Lucas 11:5-13. Hay paralelos que ocurren en contextos totalmente diferentes, de manera que es posible que la ocasión del enunciado no es la misma en ambos lugares: Mateo 7:21-23 y Lucas 13:25-28; Mateo 13:16, 17 y Lucas 10:23, 24.

Algunas citas del Antiguo en el Nuevo Testamento sirven el propósito de mostrar que las predicciones del Antiguo son directa o indirectamente cumplidas en el Nuevo: Mateo 2:17, 23; 4:14, 15; Juan 15:25; 19:36; Hebreos 1:13. Otros pasajes del Antiguo son citados para establecer alguna doctrina: Romanos 3:9-19; 4:3s; Gálatas 3:6; Hebreos 4:7. Otros pasajes del Antiguo son citados para refutar y reprender al enemigo: Éxodo 3:6 en Mateo 22:29-32; Salmo 90:1 en Mateo 22:41-46. Algunos pasajes del Antiguo son citados por propósitos retóricos o de ilustración de alguna verdad: Deuteronomio 30:12-14 en Romanos 10:6-8; Salmo 44:22 en Romanos 8:36.

2. La analogía de la Fe o de la Escritura.

Hay dos grados de analogía de la Fe que el intérprete de la Escritura debe considerar:

La *analogía positiva* es aquella fundamentada inmediatamente en un pasaje de la Escritura. Son esas enseñanzas que son tan claramente establecidas y sostenidas por tantos pasajes que no puede haber duda de su significado, ningún otro pasaje contradiciendo tal enseñanza. Tales enseñanzas claras son una ayuda en interpretar pasajes que no sean tan claros.

La *analogía general* no descansa en enunciados explícitos de la Biblia pero en la enseñanza amplia de la misma.

La analogía de la Fe no tendrá siempre el mismo grado de autoridad, su autoridad depende de cuatro factores: (1) El número de pasajes que contienen tal doctrina, (2) la unanimidad de correspondencia entre los diferentes pasajes, (3) la claridad de los pasajes y (4) la distribución de los mismos.

Al emplear la analogía de la Fe en la interpretación de la Biblia, el intérprete debe tener en mente las siguientes reglas:

- (1) Una doctrina que es claramente sostenida por la analogía de la Fe no puede ser contradicha por un pasaje opuesto u oscuro.
- (2) La interpretación de un pasaje que no tenga el sostén de la analogía de la Fe pero que tampoco es contradicha por ella puede servir como fundamento de una doctrina si tal pasaje es claro en su enseñanza. Pero esa doctrina así establecida no tendrá la misma fuerza que una doctrina sostenida por la analogía de la Fe.
- (3) Cuando una doctrina es sostenida sólo por un pasaje oscuro de la Escritura y no tiene sostén de la analogía de la Fe, sólo puede ser recibida con gran reserva.
- (4) En casos donde la analogía de la Escritura lleva a establecer dos doctrinas aparentemente contradictorias, ambas doctrinas deben ser recibidas como bíblicas en la confianza que el conflicto se resuelve en la unidad de la Escritura.

IX. Lenguaje Simbólico

Ya se han considerado los principios generales de la Hermenéutica: principios de interpretación gramática, histórica y teológica. Ahora se considerarán puntos específicos (usualmente tratados bajo la interpretación teológica).

A. Definición de símbolos bíblicos:

Un símbolo es un signo o señal que sugiere significado en lugar de enunciarlo en palabras. La diferencia entre un símbolo y un tipo es que el tipo usualmente habla de una realidad futura mientras que un símbolo usualmente habla de una realidad presente.

B. Peligros en la interpretación de símbolos bíblicos:

Cuando los símbolos no son explicados o son explicados sólo brevemente, puede existir ambigüedad, y por lo tanto puede ser imposible interpretar el lenguaje simbólico evitando un grado de subjetividad en la interpretación. Sin un conocimiento del uso bíblico del lenguaje simbólico en general y sin un conocimiento del contexto de un símbolo en particular bajo consideración, el peligro de mal interpretar el símbolo es muy grande (un símbolo puede tener un significado en un contexto y otro significado en diferente contexto).

C. Características de los símbolos bíblicos:

El símbolo mismo es un objeto literal. El símbolo es usado para dar cierta lección o verdad. La relación entre el objeto literal y la lección enseñada se hace más clara cuando aprendemos lo que el que usó el símbolo significó por medio de él.

“La relación entre el objeto literal y la lección que este enseña se vuelve más clara cuando aprendemos lo que el que usó el símbolo significó por medio de él. Los símbolos tiene una credibilidad que se autentifica a si misma cuando su significado es conocido. Mientras que el que dio el símbolo lo explique, el intérprete no se enfrenta a ninguna dificultad. Pero donde no hay explicación, o donde ésta sea sólo parcial, el intérprete debe buscar lo que el símbolo originalmente significó. Muchas veces el autor original probablemente consideró que el contexto era suficiente, sin necesidad de suplir algún enunciado explícito. Esto no causaba dificultad alguna para los que recibieron el símbolo en el tiempo mismo del autor.

Lectores posteriores, sin embargo, sí tienen dificultad. El comparar símbolos muchas veces no ayuda porque la misma acción o una similar puede tener significados diversos. Por ejemplo, se le mandó a Moisés que golpeará la roca (Éxodo 17:1-7) en cierta ocasión y que le hablara a la roca (Números 20:8, 10-13) en otra ocasión. El propósito inmediato de ambas acciones era obtener agua para el pueblo de Israel que en ambas ocasiones estaba a punto de rebelarse por la falta de agua. ¿Eran las direcciones de Dios simplemente una prueba de la obediencia y control de si mismo de Moisés en medio de una situación difícil? ¿O era la roca un símbolo de alguna otra cosa? ¿Es el significado el mismo en ambas ocasiones? ¿Hay cierta progresión de la acción externa a la petición verbal? La desobediencia de Moisés es declarada explícitamente como la falta de confianza en Jehová y en fallar en tratarle con santidad. Pero no hay nada explícito acerca de la roca en el Antiguo Testamento, y comparar los dos incidentes no es suficiente para determinar que la roca tenía un significado simbólico. Pablo, en 1 Corintios 10:3, 4, habla de “un alimento espiritual,” “una bebida espiritual,” y “una roca espiritual” pero cómo se relaciona lo espiritual con lo físico no lo explica. El sugiere que Cristo era a Israel lo que la roca era. Pero ¿significa esto que Cristo también era el alimento y bebida espiritual? Si es así, tal participación no detuvo el juicio divino (1 Corintios 10:5-12).” {Mickelsen}.

D. Clasificación de símbolos bíblicos:

1. Símbolos visionarios:

Símbolos visionarios son cosas que fueron vistas por un profeta en una visión. Esas cosas eran cosas comunes pero que en la visión fueron usadas para representar alguna otra realidad. Por ejemplo, Amos 8:1-3; Jeremías 1:13-16 y Ezequiel 37:1-14.

2. Números, nombres, colores y metales

Algunos sobre-enfatizan los números en las Escrituras, pero su naturaleza simbólica es algo de mucha especulación. Aún si ciertos números tienen el propósito de simbolizar alguna realidad, lo que esas realidades son es imposible de saber con cierto grado de dogmatismo, es mejor errar en pasar por alto algún posible significado de algunos números que interpretar cada número como un símbolo de alguna realidad espiritual más profunda.

Algunos nombres son usados para simbolizar el carácter de algo en particular. En Isaías 1:10 Jerusalén es llamada “Sodoma y Gomorra” (comp. Apocalipsis 11:8). En 1 Pedro 5:13 es más probable que Roma esté siendo llamada “Babilonia” (comp. Apocalipsis 17:1-5).

Colores también son usados para simbolizar alguna otra realidad: Daniel 7:9; Apocalipsis 3:5; 6:1-8 y 19:11.

Metales pueden también ser usados como símbolos: Daniel 2:31-45.

En resumen, no todo número, nombre, color o metal es usado como símbolo de alguna otra realidad y el intérprete no debe leer un significado simbólico en algo que no sea claramente usado como un símbolo. Aún cuando exista un “obvio” significado simbólico, uno debe cuidarse contra el dogmatismo en esta área tan subjetiva de interpretación.

3. Acciones emblemáticas

En esta categoría lo que el profeta hace se vuelve un símbolo. Por ejemplo Ezequiel 2:8 – 3:3 (comp. Apocalipsis 10:2, 8-11) donde tanto Ezequiel como Juan son mandados a tomar el rollo del libro y comerlo. Esta acción fue simbólica del hecho que el mensaje del profeta había de venir a ser parte de él. En Ezequiel 4:1-3 el profeta edifica una maqueta de Jerusalén y pretende atacarla, este es un símbolo del futuro ataque de los Babilonios. En Jeremías 18:1-6 Dios guía al profeta a apuntar la labor del alfarero para ilustrar que Dios puede hacer lo que quiera con Judá. Este tema es tomado de nuevo por Pablo en Romanos 9:19ss.

4. Ordenanzas emblemáticas

Una ceremonia física que simboliza una realidad espiritual. Por ejemplo, la circuncisión, la Pascua, el día de la expiación, bautismo, la Cena del Señor.

E. Principios para la interpretación de símbolos:

1. Notar las características del objeto literal que está siendo usado como símbolo.
2. Buscar en el contexto la razón para usar el símbolo.
3. Buscar alguna explicación verbal que pueda dar la relación entre el símbolo y la verdad que este enseña.
4. Determinar lo que los primeros lectores sabrían acerca del símbolo y que pueda ser desconocido para lectores modernos.
5. No ser dogmático en la interpretación de símbolos a menos que el autor claramente explique lo que este significa.

X. Lenguaje Figurado

Ahora el área de estudio son las figuras o tropos. Esta categoría también se considera parte de la interpretación teológica, bajo el tema de Hermenéutica Especial. Este estudio sigue el bosquejo de Mickelsen: figuras literarias breves, opacas, y extensas.

A. Figuras literarias breves

“Al estudiar el lenguaje figurado nos enfrentamos con muchas cuestiones semánticas y filosóficas, por ejemplo, si todo lenguaje es figurado o si ciertas “figuras” son más figurativas que aquello socialmente reconocido como “literal.” No es nuestro interés contestar las preguntas sobre el asunto de la naturaleza del lenguaje, esas cuestiones requieren una cuidadosa distinción entre “símbolo” y “figura,” y una consideración cuidadosa de los diferentes significados de lo que es “símbolo” y de lo que es “simbólico.” Nuestro estudio sobre el lenguaje figurado tratará más bien con los varios tipos de figuras literarias. Cuando decimos “el significado literal” nos referimos al sentido usual o común de las palabras o expresiones. Esto no debe ser confundido con la idea misma del lenguaje, como si el lenguaje fuera una tabla de multiplicar que está conformada de unidades que siempre tienen el mismo valor. Esto está muy alejado de la verdad. Al decir “el significado figurado” tenemos en mente la representación de un concepto en términos de otro porque la naturaleza de las dos cosas comparadas permite que tal analogía sea usada. Cuando Jesús dice “yo soy el pan de vida” (Juan 6:35), El usa una metáfora porque El es al hombre espiritualmente lo que el pan es (al hombre) físicamente – la fuente y sustento de vida.” {Mickelsen}

1. Símil – Un símil es una comparación explícitamente hecha usando la palabra “cómo.” Por ejemplo: Isaías 1:8; Jeremías 23:29; Mateo 23:37; 24:27; Lucas 10:3. Símliles dan un mayor entendimiento pero no garantizan una comprensión completa.
2. Metáfora – una metáfora es una comparación por medio de una afirmación directa en la cual el autor describe una cosa en términos de otra, igualando una cosa al darle el nombre de otra, sin usar la palabra “como.” Por ejemplo: Jeremías 2:13; Lucas 12:32.

El antropomorfismo es una forma de metáfora (del griego ἄνθρωπος – hombre y μορφή– forma, figura, apariencia), esta figura es el adscribir a Dios miembros corporales y movimientos físicos. Por ejemplo: Isaías 53:1; 59:1. El antropomorfismo se cataloga como metáfora porque iguala algo con otra cosa dándole el nombre de esa otra cosa. Las características de Dios son explicadas comparándolas a las características similares en el hombre, pero esa comparación no es hecha a través de un símil (no dice “como un brazo”) sino que es hecha por medio de darle a la característica de Dios el nombre de una característica comparable o similar en el hombre.

El antropopatismo es otra forma de metáfora (del griego ἄνθρωπος – hombre y πάθος – pasiones o emociones) donde describe el adscribir a Dios las emociones, sentimientos o reacciones humanas. Por ejemplo: Génesis 6:6; Salmo 95:10; Apocalipsis 14:10. El antropopatismo es clasificado como metáfora porque iguala algo con otra al darle el nombre de esa otra cosa. La emoción de Dios (arrepentimiento) al ver el pecado del hombre se le da el nombre de una emoción similar en el hombre – no es exactamente la misma emoción porque la del hombre está afectada por el pecado mientras que la de Dios no lo está, pero para ayudar al hombre a entender algo de la emoción de Dios, la palabra que describe la emoción del hombre es usada metafóricamente de Dios.

“Pena, enojo, ira, etc., son todas respuestas genuinas de Dios. El elemento metafórico se debe al hecho que la pena, enojo, ira, etc., humanos es un complejo múltiple de elementos. La pena puede incluir compasión de uno mismo, el enojo puede ser llenado con una obsesión irracional de venganza, la ira puede estar cubierta con una pasión de pagar con la misma moneda. Pero esos elementos deben ser excluidos de una vista correcta de la pena, enojo e ira de Dios. La respuesta de Dios es genuina, pero la imagen humana es la que está manchada por elementos corrompidos. De ahí que cuando el intérprete se encuentre con esos antropopatismos él puede hacer un esfuerzo de remover todo énfasis humano de tales emociones, al hacer esto él obtiene una mejor vista de las emociones de Dios.

Quizás seamos incapaces de excluir todo elemento ajeno del lenguaje metafórico acerca del ser de Dios. Sin embargo, tal lenguaje es indispensable. El hecho que Dios siente pena, enojo e ira muestra que el Santo de la Biblia no es una idea abstracta ni un grupo abstracto de atributos. La metáfora, por lo tanto, es un vehículo importante de la verdad y no debe ser desechada.” {Mickelsen}.

3. Metonimia – la metonimia es usar el nombre de una cosa por otra porque ambas son frecuentemente asociadas o porque una sugiere la otra. Por ejemplo: Génesis 42:38; Lucas 16:29; Romanos 3:30.
4. Sinécdoque – la sinécdoque es un tropo o figura literaria en la cual una parte es usada por el todo o el todo por la parte. Por ejemplo: Jueces 12:7; 1 Reyes 13:32; Isaías 2:4; 7:2.
5. Personificación – la personificación es cuando una cosa, una cualidad o una idea son representadas como personas. Por ejemplo: Salmo 114:3-7; Proverbios 7:4, 5; Isaías 35:1, 2; Lamentaciones 1:1; Mateo 6:34.
6. Apóstrofe – el apóstrofe es cuando palabras son dirigidas en un tono de discurso o exclamación a una cosa como si fuera una persona, o a una persona actual. Por ejemplo: Jueces 5:3; 2 Samuel 18:33; Salmo 114:5.
7. Elipsis – la elipsis se refiere a una idea que no es expresada completa gramáticamente de manera que el intérprete debe suplir palabras o expandir y alterar la construcción gramática para hacer la idea completa. Hay elipsis repetitivas donde lo que debe ser suplido es expresado en el contexto inmediato o claramente referido en el contexto, por ejemplo: Gálatas 3:5; Romanos 11:22. También hay elipsis no repetitivas donde lo que debe ser suplido no es claro en el contexto, por ejemplo: Lucas 19:41, 42.
8. Zeugma – el zeugma es una forma de elipsis donde alguna forma del verbo debe ser suplida para clarificar el significado, por ejemplo: 1 Timoteo 4:3 (LBA).
9. Aposiopesis – la aposiopesis es cuando parte del enunciado es suprimida conscientemente ya sea porque el autor está muy emocionado o porque desea lograr un efecto retórico, por ejemplo: Éxodo 32:30-32.
10. Eufemismo – el eufemismo es cuando el autor escribe una palabra o frase menos directa cuando una forma directa sería desagradable, ofensiva o innecesariamente fuerte. Por ejemplo: Hechos 1:24, 25; Levítico 18:6; I Samuel 24:3.
11. Litotes – un litote es cuando se afirma un hecho negando lo opuesto, por ejemplo, Hechos 1:5; Gálatas 4:17; 2 Reyes 7:9.
12. Meiosis – la meiosis es cuando se hace una exposición inadecuada o exageradamente modesta para enfatizar algo, por ejemplo: Gálatas 5:23.
13. Hipérbole – la hipérbole es una consciente exageración que hace el autor para lograr un efecto, por ejemplo: Juan 21:25; Deuteronomio 1:28; Salmo 6:6.

14. Ironía – la ironía es cuando el autor usa palabras que indican exactamente lo opuesto de lo que el lenguaje declara, por ejemplo: 1 Reyes 18:27; Amos 4:4, 5.

B. Figuras literarias opacas

“Muchas partes oscuras de la Biblia pueden ser comprendidas una vez que veamos su contexto, lenguaje y marco histórico y cultural, pero hay otros pasajes que realmente son oscuros y que no pueden ser interpretados tan fácilmente aun viendo su contexto, etc. Algunas veces el autor quizás no intento desconcertar a sus lectores, pero de cualquier manera lo hizo. Algunas veces la oscuridad del lenguaje es obviamente a propósito. En cualquier caso no debemos simplemente evitar ese material, sino que debemos verlo como un reto al intérprete.” {Mickelsen}.

1. Acertijos – un acertijo es un dicho conciso formulado intencionalmente para que la ingenuidad del lector sea ejercitada al tratar de explicarlo. Los acertijos se dividen en seculares (que no contienen alguna verdad sagrada) y sagrados (que si contienen una verdad sagrada). Por ejemplo: Jueces 14:14; Apocalipsis 13:18.
2. Fábulas – la fábula es una historia ficticia cuyo propósito es enseñar alguna lección moral. “Los personajes muchas veces son animales o plantas cuyas acciones, contrarias a su naturaleza, muestran la extravagancia, emociones o fallas de los humanos” {Mickelsen}. Por ejemplo: Jueces 9:1-21; 1 Reyes 14:9.

Para interpretar las fábulas se sigue un método:

- (1) Comprender la situación contemporánea por la cual el autor usó la fábula.
- (2) Notar si la fábula es sencilla o compleja, es decir, si una sola enseñanza es su intención o si varios puntos son el propósito.
- (3) Observar la influencia de la fábula sobre los oyentes y su respuesta inmediata o comentario del que dijo la fábula – palabras, actitudes, acciones, tanto del autor como de los oyentes.
- (4) Establecer porqué la lección enseñada por la fábula es pertinente al hombre moderno y en que otras maneras la misma lección puede ser enseñada al hombre moderno.

C. Figuras literarias extensas

1. Similitud – un símil extenso. Mientras que el símil tiene un verbo principal, la similitud tiene varios verbos principales en el tiempo presente y un sólo punto principal de comparación. Por ejemplo: Isaías 53:7; Lucas 15:4-7.
2. Parábolas – la parábola es una similitud extensa, muy parecida a ella excepto que los varios verbos están en tiempo pasado. Por ejemplo: Mateo 13:31, 33, 44.
3. Alegoría – la alegoría es una metáfora extensa: “Ficción consistente en representar una cosa por medio de otra. Una metáfora continuada.” “Una alegoría es una metáfora continuada donde una serie de acciones son simbólicas de otras acciones.” Por ejemplo: Juan 10:1-16; Juan 15:1-10 (comp. Salmo 80:8-16; Isaías 5:3-7); 1 Corintios 3:10-15.

XI. Poesía Hebrea

Otra área de la Hermenéutica Especial es la poesía hebrea. Para ayudarnos a entender que tan importante es el estudio de la poesía hebrea basta notar que cerca de la mitad del Antiguo Testamento es poesía. Hay libros llamados “poéticos” como Job, Salmos, Proverbios, Cantar de los Cantares, pero también es poesía parte de Eclesiastés, la mayor parte de Isaías, Jeremías (excepto las secciones históricas), Lamentaciones (capítulos 1-4 son acrósticos), partes de

Ezequiel, de Daniel, los Profetas Menores (excepto Hageo y Malaquías), la oración de Jonás, partes de Zacarías, y considerables partes de los Libros Históricos. De manera que el estudio de la poesía hebrea es necesario si es que vamos a interpretar correctamente una gran parte del Antiguo Testamento.

A. El paralelismo hebreo:

La característica más importante de la poesía hebrea es el paralelismo hebreo. El primer hombre en investigar el paralelismo hebreo fue el obispo Robert Lowth, su definición del paralelismo hebreo es la siguiente “La correspondencia de un verso o línea con otra, se llama paralelismo. Cuando una proposición es dada, y una segunda es añadida, bajo ella o equivalente a ella, o contrastada a ella en sentido, o similar en la forma de construcción gramática, esas son líneas paralelas, y las palabras o frases, correspondiendo entre sí en esas líneas, son los términos paralelos.”

La poesía hebrea, entonces, no es como la poesía de los lenguajes indoeuropeos. Su metro no es en sílabas, no consiste en un balance de sonidos ni en un ritmo fonético, no es como la poesía a la cual estamos acostumbrados. En la poesía hebrea existe un balance de pensamiento o conceptos, tiene un ritmo lógico (en lugar de fonético), el autor continúa una línea con otra línea de pensamiento paralelo a la primera.

B. Unidades en la poesía hebrea:

A una sola línea se le llama estico. Versos (grupo en estrofa) se les divide en dístico (dos líneas – el más común), trístico (3 líneas), tetrástico (4 líneas), pentástico (cinco líneas).

C. Tipos de paralelismo hebreo:

1. Paralelismo semántico: Es el paralelismo de significado o pensamiento, ésta es la principal característica de la poesía hebrea, enfatizando el contenido de la poesía. Tipos de paralelismo semántico:

(1) El paralelismo sinónimo: es “el paralelismo en el cual diferentes líneas (sin importar cuantas sean) presentan el mismo pensamiento en una forma ligeramente alterada de expresión” – Terry. “La segunda línea expresa un pensamiento idéntico o similar al de la primera línea” – Mickelsen. Hay varias categorías de paralelismo sinónimo:

El paralelismo sinónimo idéntico donde las diferentes líneas contienen las mismas o casi las mismas palabras, por ejemplo Proverbios 6:2 y Salmo 93:3.

El paralelismo sinónimo similar donde el significado es sustancialmente el mismo pero con lenguaje o figuras diferentes, por ejemplo Salmo 24:2 y Job 6:5.

El paralelismo sinónimo invertido donde hay una inversión o transposición de palabras o enunciados para cambiar el orden del pensamiento, por ejemplo Salmo 78:10 e Isaías 35:3.

Salmo 32:1, 2 es un ejemplo de paralelismo sinónimo con tres líneas, e Isaías 53:5 con 4 líneas.

(2) El paralelismo antitético: donde la segunda línea expresa un pensamiento en contraste agudo o en negación del pensamiento de la primera línea. Así el pensamiento es hecho más claro por medio de una oposición de ideas en las líneas paralelas, en la mayoría de los casos las palabras “pero” o “mas” son usadas para hacer el contraste. Hay varias categorías de paralelismo antitético:

El paralelismo antitético sencillo donde el contraste es presentado en dos líneas de enunciados sencillos, por ejemplo Proverbios 10:1; 14:34; 15:1, 2 y Salmo 30:5.

El paralelismo antitético complejo donde hay más de dos enunciados en cada miembro de la antítesis, por ejemplo Isaías 1:3 y 1:19, 20.

(3) El paralelismo sintético: también se le conoce como paralelismo constructivo o epitetico. En este paralelismo la idea de la segunda línea añade algo nuevo o explica la idea de la primera línea, por ejemplo en Salmo 32:1, 2 y 112:1 la segunda línea añade algo nuevo; en Proverbios 4:23 y 26:4 hay un paralelismo racional; en Proverbios 15:17 hay un paralelismo comparativo. En Salmo 89:27; 89:28 y Proverbios 3:5 la segunda línea explica la idea de la primera línea.

2. Paralelismo retórico: Este paralelismo tiene características cuyo propósito es producir cierto efecto literario. Tipos de paralelismo retórico:

(1) Paralelismo retórico emblemático o comparativo:

En este paralelismo una línea contiene un enunciado figurativo mientras que la otra línea contiene el mismo enunciado pero en lenguaje literal, por ejemplo Salmo 23:1; 42:1; Proverbios 11:22; 25:25 e Isaías 53:7.

(2) Paralelismo retórico de escalera:

En este paralelismo parte de la primera línea es repetida en las siguientes líneas añadiéndole nuevos elementos hasta llegar a un punto climático. En este tipo hay varias categorías:

Paralelismo palilógico, donde una o más palabras de la primera línea son repetidas como en un eco, por ejemplo Jueces 5:3; Salmo 72:17; 124:1, 2; 126:2, 3.

Paralelismo climático o comprensivo, donde la segunda línea completa la primera línea (con ciertas palabras repetidas), por ejemplo Éxodo 15:6; Salmo 92:9; 96:1, 2.

(3) Paralelismo quíastico o introvertido:

Este paralelismo muestra una inversión de términos paralelos en líneas sucesivas o en un arreglo de 4 líneas donde las líneas 1 y 4 corresponden entre sí y las líneas 2 y 3 corresponden entre sí. Hay varios tipos de paralelismo quíastico:

Paralelismo quíastico sencillo, por ejemplo Salmo 51:3; Proverbios 10:4; 13:24.

Paralelismo quíastico de línea, por ejemplo Proverbios 23:15, 16; Salmo 51:1

D. Importancia del paralelismo hebreo:

Entender el paralelismo hebreo ayuda a determinar el significado de algunas palabras que de otra manera serían oscuras. Por ejemplo en Salmo 16:9 “Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma [lit. gloria, RV 1910]” el término “corazón” es paralelo a “gloria”, comparando con Génesis 49:6 “En su consejo no entre mi alma, Ni mi espíritu [lit. gloria, “honra” en RV 1910] se junte en su compañía.” El paralelo es entre “alma” y “gloria” así que “corazón,” “alma” y “gloria” son paralelos. Otro ejemplo es Salmo 51:6 “He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.” Donde “lo íntimo” y “lo secreto” son paralelos, comparando con Job 38:36 “¿Quién puso la sabiduría en el corazón [lit. “íntimo,” RV 1910 lee “interior”]? ¿O quién dio al espíritu [lit. “mente,” RV 1910 lee “entendimiento”] inteligencia? Lo “íntimo” es paralelo a “secreto” y a “mente.”

Entender el paralelismo hebreo ayuda a interpretar una palabra por medio de su paralelo, por ejemplo Salmo 22:20 “Libra de la espada mi alma, Del poder del perro mi vida [lit. “única” RV 1910]” “única” es “alma.”

Entender el paralelismo hebreo ayuda aun a restaurar el original hebreo, por ejemplo en Jueces 5:28 “La madre de Sísara se asoma a la ventana, Y por entre las celosías a voces dice: ¿Por qué tarda su carro en venir? ¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?” En el texto original la frase traducida “las celosías a voces” es una interpretación de un vocablo desconocido, pero puesto que debe ser paralelo a “se asoma a la ventana” y tenemos la frase “y por entre” entonces podemos determinar algún sentido apropiado de ese término desconocido. En Proverbios 7:6 el mismo término (traducido “celosía” es paralelo a “ventana”) así que podemos tener cierta seguridad que ese vocablo hebreo desconocido es algo similar o idéntico a “ventana.” Una celosía es un tipo de enrejado de listones, las ventanas con vidrios no siendo usadas por los hebreos, y aún en estos días no son comunes en Palestina.

XII. Tipología

No hay área de interpretación bíblica que necesite una más cuidadosa definición que la tipología. Algunas personas asocian la tipología con significados bizarros e imaginarios, para ellos la tipología y la alegoría pertenecen a la misma clase – vanos procedimientos para tratar de encontrar significado en documentos escritos. Esto está lejos de la verdad: La alegoría y la tipología sólo tienen una cosa en común, ambas son métodos figurativos de interpretación, pero hasta allí llega el parecido, estas tienen diferentes marcos, diferentes actitudes hacia la historia, y diferentes maneras de manejar el significado (Mickelsen).

En la tipología el intérprete encuentra una correspondencia en uno o varios aspectos entre una persona, evento o cosa en el Antiguo Testamento y una persona, evento o cosa cercana o contemporánea al autor en el Nuevo Testamento. En una verdadera tipología esta correspondencia ocurre porque Dios controla la historia y Él es quien causó que los individuos, grupos, experiencias, instituciones, etc. en el Antiguo Testamento, tuvieran ciertas características que Él después causaría a reaparecer en el Nuevo Testamento.

La palabra “tipo” proviene del griego τύπος y esta denota (a) la marca de un golpe, (b) una impresión, como de una estampa, y de ahí una figura o imagen, y (c) un ejemplo o patrón – este último es el sentido más común en el Nuevo Testamento.

La palabra τύπος es usada 16 veces en el Nuevo Testamento, traducida de las siguientes maneras:

Juan 20:25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

Hechos 7:43 Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, Y la estrella de vuestro dios Renfán, Figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.

Hechos 7:44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

Hechos 23:25 Y escribió una carta en estos términos:

Romanos 5:14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Romanos 6:17 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

1 Corintios 10:6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

1 Corintios 10:11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Filipenses 3:17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

1 Tesalonicenses 1:7 de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.

2 Tesalonicenses 3:9 no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis.

1 Timoteo 4:12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Tito 2:7 presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,

Hebreos 8:5 los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

1 Pedro 5:3 no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

Por otro lado el término *antetipo* [ἀντίτυπος] aparece en:

Hebreos 9:24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

1 Pedro 3:21 El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

Para poder discernir si la palabra τύπος está siendo usada en el sentido de la tipología debemos ver cada contexto y considerar si existe una correspondencia entre lo llamado τύπος del AT y lo presente (en el NT).

Entre el tipo y su antetipo siempre existe por lo menos un punto real y notable de correspondencia. El tipo lo es porque ha sido diseñado por constitución divina con cierto parecido al antetipo. El tipo siempre prefigura algo futuro.

Hay varios grupos de intérpretes bíblicos que ven demasiada tipología en las Escrituras, pero sus motivos no son siempre los mismos. Entre ellos están los Padres Apostólicos y los primeros Apologistas quienes pensaron que su enseñanza del origen divino de la Cristiandad se vería grandemente ayudada por medio de establecer una antigüedad a la Cristiandad misma. Esa antigüedad se trató de demostrar por medio de encontrar enseñanzas Cristianas en las Escrituras del Antiguo Testamento, y para algunos la herramienta de la tipología les ayudo a probar que “el Nuevo Testamento no es realmente nuevo pues sus enseñanzas son encontradas en el Antiguo Testamento.” Con ese propósito en mente encontraron muchos tipos por todos lados del Antiguo Testamento. Otros Padres Eclesiásticos (por ejemplo Origen en la Iglesia Occidental) fueron motivados por un deseo de ver la filosofía griega popular y contemporánea enseñada por el Antiguo Testamento. Puesto que tal filosofía griega no podía ser encontrada con una interpretación literal del Antiguo Testamento, las interpretaciones alegóricas y tipológicas fueron empleadas para tal fin. Otros tenían dificultad en aceptar una interpretación literal de ciertos pasajes del Antiguo Testamento, así que usaron la tipología y la alegoría para encontrar un “significado profundo y espiritual.” También, a través de los siglos, algunos han buscado apoyo

para sus convicciones doctrinales por medio de la interpretación tipológica del Antiguo Testamento (Católicos Romanos, algunos Dispensacionalistas, y aquellos que insisten en encontrar a Cristo en cada y todo pasaje.)

Hay otros intérpretes que ven toda tipología como una forma forzada de interpretación, pero su razón es que no aceptan el origen divino de la Escritura, y cualquier base para la tipología por lo tanto no existe. Si la Biblia es sólo otro libro puramente humano, si las palabras del Antiguo Testamento son meras palabras de hombres, si la Biblia entera no es el producto de Alguien que está en control de todas las cosas, Alguien que ordenó todas las cosas del Antiguo Testamento y ordenó tipos del futuro Nuevo Testamento en esas Escrituras, si todo eso no es así, entonces es imposible que existan tipos en el Antiguo Testamento y antetipos en el Nuevo Testamento.

El Obispo Marsh promovió por sus Lecturas sobre el Criticismo e Interpretación de la Biblia la idea que “un tipo sólo es tipo si el Nuevo Testamento específicamente lo llama así.” Este principio de interpretación fue una reacción contra los abusos de la interpretación tipológica.

Por otro lado, Salomon Glassius, entre 1623 y 1636 publicó su *Philologia Sacra* donde enseñó que los tipos son de dos clases: tipos innatos, que son aquellos declarados específicamente por el Nuevo Testamento (comp. Marsh); y tipos inferidos, que son aquellos no declarados específicamente por el Nuevo Testamento pero justificados por la naturaleza de los materiales tipológicos del Nuevo Testamento.

Entre los discípulos de Glassius tenemos a Benjamin Keach, Patrick Fairbairn, Milton Terry, Bernard Ramm, y otros.

En conclusión, podemos discernir que un entendimiento correcto de la interpretación tipológica radica entre la posición de Marsh y la de Glassius. Hay más seguridad en la posición de Marsh porque cierta subjetividad se necesita en la posición de Glassius para los tipos inferidos. Si hay entonces que usar algo de la imaginación, ¿la imaginación de quién será el estándar? Necesitamos ser cuidadosos al sugerir que algo es un tipo cuando la Escritura no lo designa así explícitamente.

Sugerimos algunas guías para la interpretación de tipos:

1. Debe existir claramente una correspondencia entre el tipo y el antetipo, las analogías imaginarias y forzadas deben ser evitadas cuidadosamente. El contexto del pasaje del antetipo en el Nuevo Testamento será de gran ayuda al intérprete, por ejemplo en Juan 3:14-16 leemos:

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Entre el tipo en el Antiguo Testamento (Números 21:4-9) y el antetipo del Nuevo Testamento existen claros puntos de correspondencia: (1) la serpiente de bronce fue levantada, así el Hijo del Hombre será levantado (una referencia probablemente a la crucifixión). (2) Aquellos que veían con fe la serpiente de bronce eran librados del castigo y tenían vida, aquellos que ven con los ojos de fe al Cristo son librados del pecado y tienen vida eterna (v.15). (3) La liberación por medio de la serpiente de bronce fue provista por Dios, así la liberación en Cristo es provista por Dios (v.16). Otros puntos de correspondencia deben también ser reales y claros.

2. Los puntos de diferencia y contraste entre el tipo y el antetipo deben también ser notados por el intérprete. Por la naturaleza de la tipología, el tipo será inferior al antetipo. Los tipos del Antiguo Testamento sólo pueden ser completamente interpretados a la luz de las realidades en el Nuevo Testamento. En la mayoría de los casos los autores en el Antiguo Testamento no sabían que estaban describiendo un tipo, así que para conocer con seguridad que algo en el Antiguo Testamento es un tipo e interpretarlo como tal debemos depender en el antetipo del Nuevo Testamento y su contexto en el cual el tipo del Antiguo Testamento es identificado.

Ejemplos de tipos en la Biblia:

1. La serpiente de bronce y Cristo (Juan 3:14-16).
2. Adán y Cristo (Romanos 5:12-15).
3. El tabernáculo (Hebreos 9:24 – la palabra ἀντίτυπα ocurre en el texto traducida “figura”).
4. Melquisedec y Cristo (Hebreos 7:1-10).
5. Canaán y el Cielo (Hebreos 4:1-11).
6. Sacrificios y Cristo (Juan 1:29).
7. Pascua y Cristo (1 Corintios 5:7).
8. Aarón y Cristo (Hebreos 5:4, 5).
9. Jonás y Cristo (Mateo 12:40).
10. El Maná y Cristo (Juan 6:32, 35).
11. Elías y Juan el Bautista (Mateo 17:10-12).
12. El incienso en el tabernáculo y las oraciones de los Cristianos (Apocalipsis 8:4).
13. El Séptimo día de la Creación y el descanso de los santos en el Cielo (Hebreos 4:4, 5).

En conclusión, algo de iluminación acerca del antetipo puede ser obtenida por medio del tipo, pero por la mayor parte, el antetipo ilumina el tipo.

Hay peligros en usar la tipología en algún extremo: No todo detalle del tipo puede ser forzado sobre el antetipo. Tratar de probar algún punto de doctrina por medio del uso de un tipo que Dios no ha indicado es un mal uso de la tipología – la doctrina bíblica no se sostiene por medio de la tipología, y si algo no es declarado explícitamente por la Biblia lo más probable es que tampoco sea declarado por medio de algún tipo. El mal uso de la tipología ha dado credibilidad a muchas falsas doctrinas.

Es mejor errar en no ver algunos tipos y limitar nuestro entendimiento a lo que es declarado explícitamente que errar en ver demasiados tipos, quizás no diseñados así por Dios, y desviar en la enseñanza a otros.

Exégesis y Exposición
Unidad 5
Advertencia contra las Falacias

Introducción

Nuestra confesada alianza a la infalibilidad e inerrancia de la Biblia, así como a su autoridad suprema y absoluta como única fuente de doctrina y práctica, requiere que seamos exegetas capaces y expositores correctos.

Una razón práctica por la cual debemos conocer y aprender a reconocer en nosotros tales falacias exegéticas es la presencia misma de ellas en nuestras exposiciones.

Nuestra exposición debe ser razonable: su exégesis debe ser la correcta. Por lo tanto, debemos esforzarnos por tener una justificación de nuestra interpretación de la Escritura, tanto en lo léxico, gramático, cultural, teológico, histórico, geográfico y cualquier otra área de estudio que esté implicada en nuestra exégesis, hermenéutica y homilética.

Debemos cuidarnos de no excusarnos bajo un falso manto de piedad y supuesta guía del Espíritu – debemos tener piedad verdadera y dependencia absoluta en el Espíritu, pero al mismo tiempo debemos usar las mejores herramientas, mejorar nuestras habilidades y dar nuestro mayor y mejor esfuerzo al interpretar la Escritura.

Si no tenemos una base razonada para dar cierta opinión o exposición sobre algún pasaje o doctrina o práctica, debemos reconocer tal deficiencia y no poner sobre la conciencia de nuestros oyentes nuestra mera especulación.

Aunque hay peligros inherentes en estudios de este tipo, las ganancias son mayores, y debemos lograr mortificar nuestro orgullo carnal, reforzar la virtud de humildad y perseverar en nuestro llamamiento para ser mejores exegetas de la Biblia.

Las falacias más comunes que afligen nuestra exposición se pueden catalogar en cinco clases:

- (1) Falacias en el Estudio de Palabras
- (2) Falacias en el Estudio de la Gramática
- (3) Falacias en Nuestra Aplicación de Lógica
- (4) Falacias en Nuestras Presuposiciones
- (5) Falacias en Nuestra Comprensión de la Historia

No vamos a considerar todo tipo o clase de falacia posible, pues esto requeriría mucho mayor tiempo del que disponemos (además que algunas falacias ocurren sólo en la exégesis de los lenguajes originales), pero veremos aquellas falacias que más comúnmente se presentan en exposiciones bíblicas.

Falacias en el Estudio de Palabras o Semántica

1. Mal Uso de Etimología

Esta falacia ocurre cuando el expositor piensa que *cada palabra actualmente tiene un significado implícito con su forma o componentes*; es una falacia que usa mal la etimología – la raíz o raíces de las palabras.

Un ejemplo sería la palabra “apóstol” que en el original ἀπόστολος está relacionado con el verbo “enviar” ἀποστέλλω y que muchas veces se usa mal al decir que un apóstol es alguien que es enviado, cuando el significado en el NT es más bien *mensajero* – cierto, un mensajero usualmente es enviado, pero el énfasis en el NT es sobre el *mensaje* no sobre la acción de enviar, un apóstol es un representante especial no simplemente alguien enviado.

Otra palabra usualmente mal interpretada es la palabra traducida “unigénito” que en el original μονογενής es supuesto ser la unión de μονο + γενναο y se interpreta usualmente “el único nacido” o “único hijo”, cuando la palabra μονογενής también puede ser el resultado de μονο + γενοσ que significa “único en su clase” o simplemente *único* en términos de ser especial. Esta interpretación parece acordar mejor con los ejemplos del NT (y AT) de la palabra: comp. Heb 11:17.

La etimología de la palabra o de sus componentes, puede que suceda que verifique el significado de esa palabra en algún determinado contexto, pero apelar a la etimología no es más que una sugerencia educada (algunas veces dicha con aires de gran conocimiento). El significado de la palabra *no está atado* a su etimología y debe ser descubierto inductivamente por *todo el rango semántico y por el contexto donde la palabra es usada*.

2. Anacronismo en Semántica

Esta falacia ocurre cuando le damos un significado de un tiempo (usualmente el contemporáneo) a una palabra de *otro* tiempo – esto es un gran error al hacerlo en nuestro propio idioma, pero ocurre también en los idiomas originales de la Escritura, usualmente al hacer mal uso de léxicos y diccionarios donde vemos un significado pero pasamos por alto la información que nos dice que tal significado *está limitado a un rango de tiempo fuera de la ocasión bíblica*.

Por ejemplo, muchos expositores hacen gran énfasis que la palabra traducida “poder” es δύναμις y que nuestra palabra “dinamita” proviene de tal término – pero nuestra palabra “dinamita” es un termino moderno que *no* tiene que ver con el uso de la palabra “poder” en la Escritura.

Otro ejemplo es el rango de significados y aplicaciones que la palabra “sangre” tiene en nuestros tiempos, mientras que en la Biblia, particularmente en el NT, “sangre” tiene que ver con la muerte, la muerte violenta y de sacrificio de Cristo. Sería una pésima interpretación aplicar nuestro conocimiento médico contemporáneo al término “sangre” en el NT cuando esa palabra tiene el significado (en contexto) de la muerte de Cristo en la cruz.

Una clase de este tipo de falacia es cuando un significado *pasado* de la palabra es asignado a tal palabra en el tiempo bíblico. Algunos expositores usan léxicos obsoletos de las lenguas originales, o asignan un significado *clásico* a una palabra bíblica (en el NT) cuando el griego del NT es *koiné* y no clásico. Siempre debemos usar los mejores y más actualizados léxicos y diccionarios – nuevos descubrimientos dan mayor luz a nuestro entendimiento de palabras bíblicas.

Por ejemplo, feministas abogan por el significado “fuente” del término traducido “cabeza” κεφαλή, pero tal significado, aunque presente en el griego clásico, es obsoleto para el período del NT.

3. Apelar a Significados Desconocidos o Poco Probables

Esta falacia ocurre cuando el intérprete realmente va en búsqueda de un significado que avale su preconcebida interpretación, y si busca lo suficiente es muy posible que encuentre tal significado – y en algunos casos simplemente lo inventa e interpreta lugares o referencias oscuras para *verificar* tal significado.

Por ejemplo, aunque la palabra “ley” en Pablo tiene su rango muy limitado de significados reconocidos, algunos intérpretes dicen que en 1 Cor 14:34-35 “ley” νομος debe significar “interpretación rabínica” y que Pablo está meramente citando *pero no concordando* tal interpretación:

“Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.” (el v. 34 comienza más bien allí)

Esos intérpretes nos dicen que Pablo meramente cita a algún rabino machista y que luego lo refuta en vs. 36-40, y entonces leeríamos todo el pasaje así:

“[Algunos dicen:] ‘Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley [tradicción rabínica] lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.’”[Pero yo les digo:]¿Acaso ha salido de vosotros [hombres, el pronombre es masculino] la palabra de Dios, o sólo a vosotros [hombres, el pronombre es masculino] ha llegado? Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore. Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.”

Aparte de requerir muchas especulaciones, el uso de “ley” por Pablo es ampliamente atestado en todas sus cartas.

4. Apelar Descuidadamente a Trasfondos

Muy de cerca de la falacia anterior, en este caso, intérpretes apelan *descuidadamente* a ciertos trasfondos que *convenientemente* sostienen su interpretación favorecida.

Por ejemplo, en Juan 3, la frase “naciere de agua y del Espíritu” ha sido interpretada como refiriéndose al nacimiento natural (de agua = ya sea el líquido amniótico o el semen del padre) y al nacimiento espiritual (del Espíritu), sin embargo, el hecho que la frase comparte una sola presuposición gramatical (ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος) sostiene mejor la interpretación que se está refiriendo a un solo nacimiento, vs. 3, 5, 6b y 7 siendo paralelos y la frase “de agua y del Espíritu” significando la obra del Espíritu Santo, similar a Eze 36:25-27,

“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.”

Pero la interpretación de que el agua se refiere al nacimiento natural tiene muchos adeptos, porque se supone que “agua” tiene ese simbolismo en *ciertos* trasfondos culturales que incluyen el judío.

5. Asumir Falsamente Significados Técnicos

En esta falacia el intérprete asume falsamente que una palabra siempre (o casi siempre) tiene cierto significado técnico – un significado que usualmente se deriva de evidencia parcial o de la teología sistemática del intérprete.

Por ejemplo, aunque “santificación” se refiere al proceso por el cual el creyente es progresivamente purificado, sería incorrecto deducir tal significado técnico de la palabra cuando otras referencias nos muestran que “santificación” también puede referirse a la separación inicial que Dios hace de las personas para Sí mismo, como en 1 Cor 1:2.

Esta falacia es particularmente peligrosa cuando se basa toda una doctrina o práctica en un supuesto significado técnico de una palabra o frase.

Hasta hace relativamente poco, yo estaba seguro que la frase “el partimiento del pan” era una frase técnica que se refería a la Santa Cena, pero después de estudiarla más a fondo deduje que *la frase se refiere simplemente a comer, excepto cuando el contexto obviamente se refiere a la Santa Cena* (las referencias a esta frase son: Mat 14:19; 15:36; 26:26, Mar. 8:6; 8:19; 14:22, Luc 22:19; 24:30, 35; Hch 2:42, 46; 20:7, 11; 27:35; 1 Co. 10:16; 11:24).

6. Análisis Problemáticos de Sinónimos y Componentes

La falacia aquí radica en que pensamos de sinónimos como palabras “equivalentes” cuando en lingüística no es así. Sinónimos no son palabras idénticas entre sí, pues dejarían de ser sinónimos y vendrían a ser meras equivalencias verbales. Mientras la evidencia lo permita, podemos ver *cierta* equivalencia en significado. Lo que nos va a ayudar a determinar que *tan* sinónimo un término es, es el contexto.

Por ejemplo, el texto de Fil 4:6,

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.”

Las palabras “peticiones” “oración” y “ruego” pudieran considerarse sinónimos en ciertos contextos, pero aquí es evidente que se refieren a conceptos diferentes.

Sin embargo, sí existen términos sinónimos, y su uso intercambiable en la Biblia demuestra que lo son.

Mucho debate existe entre la conversación de Jesús y Pedro en Juan 21:15-17 y si hay matices diferentes entre el uso de ἀγαπάω y φιλέω,

“Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas (ἀγαπᾷς) más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo (φιλῶ). Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas (ἀγαπᾷς)? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo (φιλω.. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas (φιλεῖς)? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo (φιλω). Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.”

No vamos a resolver este debate aquí mismo y ahora, pero solo sugerimos que quizás este sea un caso de sinónimos usados por variación y no por diferencia de conceptos. El hecho es que ἀγαπάω no tiene el significado técnico de amor cristiano o amor divino como a muchos intérpretes les gusta decir. ¿Cómo pensaríamos entonces de ocurrencias de ἀγαπάω donde “amor cristiano” o “amor divino” no concuerda? Por ejemplo en Mat 6:24; Luc 11:43; Juan 3:19 y muchos más – inclusive en LXX, ¡noten por ejemplo 2 Sam 13:15!

Aún en el contexto de Juan 21:15-17 es interesante que pocos parecen notar las frases obviamente sinónimas: “Apacienta mis corderos”, “Pastorea mis ovejas.” y “Apacienta mis ovejas.”

El peligro de caer en esta falacia radica en insistir en diferencias semánticas sin mayor razón que (aunque sinónimos) nos parece que debe haber variación, sin tomar en cuenta todo el rango donde ambas palabras comparten significados (o el estilo editorial del autor humano).

7. Uso Selectivo y Prejuicioso de Evidencia

En esta falacia, el intérprete convenientemente pasa por alto evidencia que contradeciría su interpretación – ya sea en el léxico o en la concordancia.

Por ejemplo, limitando tanto el léxico como la concordancia, intérpretes afirman que “conocer a Dios” significa sólo el tener la experiencia, el obedecerlo y el amarlo – que *no*

significa un conocimiento intelectual de Dios y las verdades de Dios – pero ésta es una falsa dicotomía, pues la creencia o fe cristiana no ocurre aparte del conocimiento intelectual cristiano.

Casi cualquier término bíblico que implique doctrina o práctica puede ser mal usado de esa manera.

8. Disyunciones o Restricciones Semánticas Ilegítimas

En estudios de palabras, algunos autores, y no pocos intérpretes, forjan la decisión *entre esto o aquello* cuando un sentido complementario pudiera ser aceptable.

Debemos cuidarnos de no limitar el rango semántico de las palabras y crear subdivisiones inexistentes y así prevenir una interpretación complementaria por medio de afirmar que tal o tal término *deban* tener este significado *en oposición* a aquél.

Por ejemplo, entre feministas es común que *autoridad* sea interpretada como control o demanda de obediencia y que por lo tanto κεφαλη es interpretada como careciendo tal significado abogado por intérpretes conservadores, puesto que Cristo como nuestra Cabeza nos consuela y conforta, nos nutre y cuida, y (*supuestamente*) *tales conceptos excluyen el concepto de autoridad*.

Debe ser obvio que tales significados no son disyuntivos el uno del otro.

9. Restricción Ilegítima del Rango Semántico

Similar a la anterior y al mal uso de “significados técnicos”, en esta falacia el intérprete falla en apreciar el rango total de una palabra, y al venir a la exégesis de un pasaje, no considera adecuadamente todas las opciones potenciales de los conceptos y excluye (consciente o inconscientemente) posibilidades que pudieran ser la correcta.

Por ejemplo, el verbo ser o estar (εἶμι) en la frase “esto es mi cuerpo” (Mat 26:26 y paralelos) ha sido el foco de debate desde los días de la Reforma. Tal verbo puede implicar *identidad* (“¿La ley es pecado?” Rom 7:7); *atributo* (“Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” Mar 10:18); *causa* (“el ocuparse de la carne es muerte” Rom 8:6); *resemblanza* (“la lengua es un fuego” Stg 4:6); *cumplimiento* (“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel” Hch 2:16) – pero, si ese es el rango semántico de opciones, ¿Cuál de todas es Mat 26:26?

Algunos pasajes caerán fácilmente en una o más de esas opciones, pero la falacia consiste en restringir ilegítimamente el rango semántico de la palabra o frase, y en asumir que siendo esas las únicas opciones, podamos descubrir la interpretación correcta de cualquier pasaje – cuando en realidad, nuestra propia restricción nos evita llegar a esa interpretación correcta.

10. Expansión Ilegítima del Rango Semántico

La falacia en este caso es suponer que el significado de una palabra (o frase) en un contexto específico es mucho más amplio que lo que el contexto permite y que uno puede traer todo el rango semántico de la palabra a ese contexto.

Por ejemplo, en Hch 7:38 el texto contiene el original ἐκκλησία pero sería invalido cargar la palabra – en este contexto – con el significado total en que el NT usa este término:

“Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación [ἐκκλησία] en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos.”

Algunas veces es fácil caer en este error al estar predicando y comentar que tal o tal palabra “significa esto” y dar el rango semántico de la palabra, cuando el significado en el contexto es único y específico, en lugar de iluminar su significado entonces se oscurece.

11. Olvido Ilegítimo de Peculiaridades Distintivas de Literatura

La falacia aquí radica en asumir falsamente que el uso predominante de una palabra (o concepto) de un autor en un libro (o su literatura) sea básicamente el mismo en los otros autores bíblicos – tal no es muchas veces el caso.

Por ejemplo, cómo Pablo usa la palabra “justicia” (y su familia de palabras) *no* es necesariamente como el resto de los autores usa tal familia de palabras. Tal uso debe ser encontrado en la literatura de cada autor.

12. Unión Ilegítima de Sentido y Referencia

No todas las palabras tienen una *referencia* única (nombres de personas y lugares son excepciones). En diversos contextos palabras pueden tener referencia *parcial*, como en los atributos divinos, pero otras palabras (notablemente los adjetivos) encuentran su referencia en el contexto donde son usadas.

Al explicar una palabra se puede dar el *sentido* de la palabra pero la falacia se haya en presuponer que una palabra tenga una referencia específica o un “significado básico”.

El significado de las palabras debe encontrarse en la construcción gramática de las mismas y no en un referente teórico de ellas.

Esta es la falacia más común en *estudios de palabras*, pues cuando léxicos y diccionarios son consultados, muchas veces el intérprete asocia un referente a determinada palabra y asume que tal es su “significado básico”; cuando el significado será dado por el contexto que se este estudiando.

El peligro de todas estas falacias radica en el mal uso de las herramientas, en la falta de comprensión de los lenguajes originales y particularmente en no tomar en cuenta el contexto de las palabras que estemos estudiando – la solución obvia es, por orden de importancia: aprender mejor los lenguajes originales para poder *tener un sentido* de lo que se está diciendo en el *contexto* que estemos estudiando, y usar mejor y correctamente las herramientas a nuestra disposición.

Semántica es más que el significado de las palabras, implica frases, enunciados, discurso, géneros literarios, estilo y demanda que tengamos mayor facilidad en estudiar la relación entre palabras mismas (sintaxis) y consideremos *por qué* esta palabra fue usada en lugar de otra, y qué significado y sentido particular tiene en *este* contexto.

Falacias en Nuestra Aplicación de Lógica

Estaremos usando el término *lógica* en su sentido más sencillo y directo. Nos referimos a ese conjunto de relaciones axiomáticas – al análisis y evaluación de las maneras de usar evidencia para derivar conclusiones correctas.

Todo conocimiento coherente y toda comunicación racional se basan en lógica en este sentido. Hay reglas fundamentales de lógica que son necesarias si hemos de ser *razonables* en nuestra exégesis y exposición.

No estaremos considerando todas las posibles falacias en el uso de lógica en nuestro estudio, sólo aquellas que nos parecen abundan más entre nosotros.

1. Falsas Disyunciones

Esta falacia ocurre cuando en nuestra exégesis o exposición proponemos un requisito por el cual decidimos entre dos posibilidades (o más) al ofrecer sólo *dos opciones: esto o aquello*, cuando es posible que las opciones sean complementarias y no disyuntivas.

Por un ejemplo, cierto expositor dice esto:

“es un error de interpretación de primera magnitud el confundir los términos de discipulado con la oferta de la vida eterna como un don gratuito. “y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apo 22:17), es claramente un beneficio incondicional. “Si alguno viene a mí, y no... no puede ser mi discípulo” claramente expresa una relación que es completamente condicional. No reconocer esta sencilla distinción es invitar confusión y error al nivel más fundamental.”

Aquí el autor *asume una disyunción*, no la declara explícitamente sino que la asume y además asume que sus lectores aceptan tal disyunción. La disyunción es entre *gracia y demanda* – nunca considera la posibilidad (y realidad) que en asuntos espirituales gracia y demanda no son necesariamente incompatibles mutuamente: todo depende en la relación, propósitos, y funciones entre ellas. Al asumir una disyunción *que no existe*, el autor presenta una tesis falsa: que la Biblia enseña que una persona puede ser salva aunque no haya evidencia alguna de gracia salvadora en su vida.

2. No Reconocer Distinciones

Esta falacia ocurre cuando fallamos en reconocer que aunque *a* y *b* sean iguales en algunos aspectos, no significa que sean *iguales en todos aspectos y no haya distinciones entre ellas*.

Por ejemplo, un versículo favorito de los feministas es Gal 3:8 que dice “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” Y los feministas enfatizan “no hay varón ni mujer” pero eso no significa que no haya distinciones entre ellos, además la Escritura también dice:

“Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.” (1 Cor 14:33b-35)

“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.” (1 Tim 2:11.12)

3. Apelar a evidencia selectiva

Algunos apelan a 1 Cor 14:33b-35 y abogan por un silencio absoluto de las mujeres, pero ¿qué haremos con las otras Escrituras que *mandan a la congregación cantar y decir el “amen” congregacionalmente?*

Es una falacia el presentar sólo aquella evidencia que sirve a nuestra causa, debemos ver *toda* la evidencia y modificar nuestra conclusión *aunque vaya contra nuestra causa* (prejuicio).

4. Silogismos impropios

Esta falacia radica en pensar que nuestros argumentos son buenos cuando mayor luz los descubre como vanos.

Por ejemplo, aunque no todos están de acuerdo, la mayoría creemos que Hch 6:1-6 nos da el nacimiento del oficio de diáconos en la iglesia. Es evidente que por lo menos uno de ellos predicó y bautizó, pero, ¿significa eso que los diáconos predicán y bautizan?

El silogismo es este:

- i. Los siete hombres de Hch 6:1-6 fueron constituidos diáconos
- ii. Algunos de esos hombres mencionados en Hch 6:1-6 predicaron y bautizaron
- iii. Por lo tanto todos los diáconos (incluyendo a mujeres en algunas congregaciones) pueden predicar y bautizar.

Pero el silogismo es falso pues la segunda (ii) premisa asume que esos varones predicaron y bautizaron *porque eran diáconos* cuando el NT *no* asume ni enseña tal cosa.

5. Inferencias negativas

Lamentablemente muchas veces en nuestras predicaciones cometemos esta falacia. Esta falacia es cuando tomamos un enunciado que es positivo y verdadero y asumimos que su inverso (negativo) es verdadero cuando *puede no serlo*.

El gran Reformador y exegeta francés Juan Calvino comete esta falacia en sus comentarios sobre 2 Corintios 13:5 donde Pablo escribe:

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?”

Calvino comenta:

“Pero ¿Qué dice Pablo aquí? Él declara que todos son reprobados quienes dudan si profesan a Cristo y son parte de Su Cuerpo. Reconozcamos, por lo tanto, que solo *esa* fe es correcta, que nos lleva a reposar en seguridad en el favor de Dios, sin opiniones dudosas, pero con una seguridad firme y fuerte.”

Calvino comenta así *porque* en su teología la seguridad de salvación *es* parte esencial de la fe que salva. Pero ¿es esto así? ¿es esta la enseñanza de Pablo aquí?

6. Confusión de trasfondo

Esta falacia ocurre cuando el intérprete en lugar de ir *al contexto histórico* del texto, *trae al texto a su propio contexto histórico*.

Por ejemplo, ¿Cuántas veces no hemos oído interpretar la “cruz de Cristo” que Él nos llama a cargar como nuestras enfermedades, dificultades financieras, situaciones difíciles y demás?

La cruz que Cristo nos llama a cargar debe ser interpretada de acuerdo al contexto histórico de Cristo y no al nuestro.

7. Preguntas Cargadas

Pablo dice en 1 Tes 4:13-18,

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.”

¿Cuántos intérpretes llegan a este pasaje y proponen la pregunta si Pablo está enseñando un rapto *antes* de la tribulación o *después* de la tribulación? ¿Es ese el interés de Pablo en este pasaje?

8. Apelar Meramente a las Emociones

Lamentablemente esta falacia ocurre demasiado en nuestras predicaciones – nos falta sustancia y aprovechamos el poder de la emoción para apelar a nuestros oyentes hacia cierta doctrina o práctica, o en algunos tristes casos, para convencerles de que nuestro argumento es válido cuando no lo es.

Quizás no haya mayor emoción que la pérdida de un bebé, pero ¿debemos usar esa emoción al presentar nuestro argumento acerca de la enseñanza (que considero fuera de lugar en la Confesión) sobre la salvación de los que mueren en infancia?

9. Ilegítimas Generalizaciones y Simplificaciones

Esta falacia es cuando pensamos que un particular puede ser extendido a una generalización simplemente porque *conviene a lo que queremos que el texto diga*, o en pensar que *el texto dice más de lo que actualmente dice*.

Un caso común es cuando predicamos de un pasaje un mensaje temático, y proponemos a ese pasaje como *el plan maestro* o *método bíblico* para lo que sea que nuestro tema sea, cuando de seguro el mismo tema es tocado por otro número de pasajes y quizás no concuerden con nuestra preconcebida idea.

Por ejemplo, el evangelismo personal es ciertamente la privilegiada obligación de los cristianos, pero, ¿Cuál pasaje será nuestro *método*? ¿Marcos 10:17-27? ¿Juan 3? ¿Juan 4? Si el mismo Señor trató diferente con diferentes personas, ¿existe un sólo método bíblico? La cuestión no es negar que *hay* un método bíblico así como un *mensaje* bíblico pero es una ilegítima generalización y simplificación pensar que un pasaje sirve como fundamento para *ese* método bíblico.

10. Ilegítimas Asociaciones Mentales

Esta falacia ocurre cuando al estudiar un texto alguna palabra o frase comienza una reacción en cadena en nuestro pensamiento que nos recuerda otro pasaje o texto, o experiencia o concepto, que *no tiene relación actual* con el texto que se supone estamos interpretando.

Muchas veces la frase de Fil 4:13 “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” es sacada e interpretada fuera de su contexto para enseñar muchas incoherencias.

Esta falacia es especialmente peligrosa cuando estamos limitados al español en nuestro estudio de palabras – porque muchas veces una palabra en español en nuestras Biblias nos va a recordar algún otro pasaje – y resulta que ese otro pasaje dice algo que *realmente* queremos decir, pero, he aquí esa palabra es *diferente en el original* y *no tiene nada que ver con el primer pasaje*.

11. Enunciados Falsos

No porque está escrito significa que sea verdadero. Confiamos demasiado en comentarios, diccionarios y enciclopedias – y ahora en la edad del Internet, demasiado en lo que leemos en el Internet.

Recientemente escuche a un predicador de NY repetir una historia que ha sido refutada como engaño desde hace muchos años pero que personas (¡predicadores!) siguen utilizando

como verdad. La historia es de unos supuestos científicos utilizando un barreno de gran profundidad para alcanzar a perforar la superficie de la tierra hasta varios kilómetros de profundidad y supuestamente tal barreno lleva un micrófono y se supone que los científicos oyeron gritos y lamentos – claro, ¡el infierno!

Esa es una historia falsa, y el púlpito debe estar inmunizado contra la falsedad.

Esta falacia ocurre en todos los niveles – ya sea en el estudio de palabras, o en ilustraciones, o en enunciados autoritativos – pero si vamos a decir algo desde el púlpito como embajadores de Dios, más vale que sea verdad.

12. Non Sequitur

Esta falacia se refiere a conclusiones *que no siguen* de la evidencia o argumentos presentados.

Algunas veces esta falacia ocurre en situaciones prácticas, como al reconocer pastores o diáconos por que tal y tal varón tiene capacidad de enseñar *por lo tanto es llamado a ser predicador* – pero esto *no sigue*, quizá sea llamado a ser algún tipo de maestro en algún tipo de contexto, pero para ser predicador y pastor se requiere más que la capacidad de enseñar.

13. Rechazo Arrogante

Cuando tenemos ya en nuestra mente cierta convicción acerca de una doctrina o práctica es muy fácil rechazar una posición contraria *arrogantemente* sin estudiar el asunto ni dar el peso adecuado a la otra posición.

Por ejemplo, no pocos que se enfrentan a la posición de cantar sólo Salmos en los cultos del Señor rechazan arrogantemente esa posición *sin leer ni estudiar los argumentos* diciendo que tal posición interpreta a Pablo (en Efe 5:19 y Col 3:16) como diciendo “salmos, salmos y salmos”.

Como ministros del Evangelio debemos ser tanto *polemistas* como *apologistas* pero debemos serlo *cuidadosamente no arrogantemente*.

14. Abuso de palabras como “obviamente”

Es perfectamente apropiado decir “obviamente” cuando hemos presentado una argumentación irrefutable, pero esta falacia ocurre bastante cuando no hemos presentado *ni nuestra posición ni la contraria* de una forma clara ni precisa y mucho menos *hemos presentado argumentos válidos o fuertes* y queremos que nuestros oyentes acepten nuestra conclusión cargándola de palabras como “obviamente” o “nada puede estar más claro.”

15. Apelar Meramente a Autoridades

Tenemos cientos de testigos, doctores de divinidad, reverenciados pastores, autores confiables, la *mayoría* de nuestro lado – pero citarlos simplemente para reforzar nuestra posición *sin una exégesis cuidadosa del texto* no es nada mas que un apelo irrelevante a autoridad.

Falacias en Nuestras Presuposiciones

Nadie viene al texto sin presuposiciones. No existe intérprete libre de presuposiciones. Es mejor saber y reconocer que todos tenemos presuposiciones y ser honestos.

Lo ideal es que nuestras presuposiciones sean bíblicas, pero también es que podamos honestamente poner nuestras presuposiciones bajo la luz de la Escritura y rechazarlas cuando no sean bíblicas.

Ser Reformado significa estar dispuesto a reformar nuestra doctrina y práctica para corresponder más cercanamente cada vez a la Escritura.

1. Falta de Distanciamiento

Esta falacia ocurre cuando el intérprete *inserta* su propia teología al texto en lugar de permitir que el texto *le enseñe* teología.

Una de las defensas contra esta falacia es la *Teología Histórica* así como *Confesiones de Fe*, donde la Fe confesada por la Iglesia a través de siglos puede protegernos de encontrar doctrinas y prácticas novedosas (falsas).

Un aspecto importante donde es fácil cometer esta falacia es olvidar nuestro contexto del Nuevo Pacto y ver ciertas instrucciones o acciones de los santos en el Antiguo Pacto y buscar insertarlas a nuestra vida contemporánea. Por ejemplo, leemos en el Salmo 150,

Aleluya.
Alabad a Dios en su santuario;
Alabadle en la magnificencia de su firmamento.
Alabadle por sus proezas;
Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.
Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa.
Alabadle con pandero y danza;
Alabadle con cuerdas y flautas.
Alabadle con címbalos resonantes;
Alabadle con címbalos de júbilo.
Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya.

¿Está el salmista instruyéndonos sobre los instrumentos musicales aprobados por Dios? ¿Está mandándonos a danzar en nuestros servicios?

Interpretar en el afirmativo sería negar *nuestro* contexto en el Nuevo Pacto, así como mal interpretar las palabras del salmista en *su* contexto del Antiguo Pacto. El llamado ciertamente es a alabar a Dios, pero la descripción de esa alabanza bajo el Antiguo Pacto no puede ser transportada a nuestra realidad bajo el Nuevo Pacto.

2. Interpretaciones que ignoran la Teología Bíblica

Mi estimado Martín Lutero erró en catalogar la carta de Santiago como una “carta de paja” porque inmerso en la doctrina paulina de justificación no vio *toda la teología bíblica de justificación*.

Nunca debemos interpretar una Escritura de manera que contradiga a otra. Tampoco debemos interpretar algún texto de manera que contradiga la *teología bíblica* de la Escritura entera.

De nuevo, no hay mejor antídoto que la Confesión de Fe, pues nos presenta en una manera sencilla, directa y breve esas doctrinas claves que han sido probadas y comprobadas a través de los siglos.

3. Falsos Dogmas (Fundamentalismo, Separatismo)

Es muy fácil, estando dentro de algún *círculo teológico* ver *nuestras interpretaciones* como correctas, pero *nunca debemos pensar que nosotros y sólo nosotros tenemos la verdad* – es

igualmente fácil (aun en el contexto de recomendarles la Confesión de Fe) leer nuestros dogmas e interpretar las Escrituras para que concuerden con esos dogmas.

Falacias Diversas

Hemos cambiado el nombre a “problemas” porque los casos, aunque infectados por falacias, son más bien de carácter “problemático” – es decir, presentan oportunidades para que caigamos en falacias.

1. Problemas al Ignorar el Género Literario

Los libros de la Biblia pueden ser divididos en diversos géneros literarios, y aun dentro de los libros mismos existen diversos géneros literarios, como proverbios, poesía, apocalíptico, historia, didáctica, legal, profecía, epistolario, etc.

Por ejemplo, los proverbios muchas veces son interpretados como promesas o como casos jurídicos, pero no son ni lo uno ni lo otro. Los proverbios son medios literarios en los cuales somos llamados a *meditar, reconociendo la sabiduría divina provista en ellos para vivir en el temor de Dios.*

Parábolas muchas veces son “interpretadas” hasta el punto en que cada mínimo detalle carga con tremendo peso exegético cuando en realidad fueron dadas para dar una sencilla enseñanza. No fueron dadas como historias alegóricas que esperan que descubramos sus secretos escondidos detrás de cada palabra.

Literatura profética debe ser interpretada según la visión mono-dimensional del profeta, sus símbolos deben ser reconocidos, las frases claves deben ser explicadas – pero debemos evitar el deseo de “escribir” historia *ya cumplida* como si los profetas la hubieran visto así.

Literatura apocalíptica abunda con simbolismo y sería un grave error interpretar “literalmente” las figuras, visiones y diversas acciones simbólicas que encontramos allí.

Igualmente sería un gran error usar hermenéutica profética en los libros históricos o interpretar las cartas apostólicas como si fueran parábolas.

2. Problemas al Mal Interpretar el Uso del AT en el NT

Hemos tratado de dar una presentación sistemática del uso del AT en el NT, pero debemos recordar especialmente un aspecto de las citas del AT en el NT. Muchas veces, aunque no se puede decir que todas, esas citas son usadas como *flechas* que apuntan hacia el contexto del pasaje en el AT, el autor espera que vayamos a ese contexto – las citas son como especies de abreviadas notas – tenemos que ir al lugar del AT y obtener el mensaje allí, volver a donde fue citada en el NT y continuar nuestra lectura habiendo obtenido el mensaje completo.

3. Argumentos de Silencio

Algunas veces criticamos alguna interpretación *porque no tomó en consideración el silencio de Jesucristo o de algún apóstol sobre ese tema* – pero el silencio *no* es argumento alguno.

Entre bautistas somos expertos en mencionar a los paedobautistas el *silencio* del NT acerca del bautismo de bebés, pero debemos reconocer que argumentos basados en silencio son increíblemente débiles – debemos más bien ir a la teología bíblica de los sacramentos, a los pasajes explícitos, y a la práctica actual apostólica para derivar nuestros argumentos bautistas.

Decir “la Biblia no dice nada sobre...” no es un argumento muy fuerte – debemos ser positivos en nuestra presentación y afirmar – con base exegética – “la Biblia dice esto sobre...”

Aunque es cierto que en un contexto donde se esperaría mayor información, el silencio del autor puede ser importante; también es cierto que debemos reconocer la debilidad inherente en este tipo de argumentos.

4. Problemas al Unir Textos

La interpretación y aplicación de textos *sobre el mismo tema pero separados literaria o cronológicamente* es particularmente problemática pues demanda de nosotros que la unión sea más que temática, que los paralelos sean verdaderos y que presentemos un argumento exegético legítimo y no sólo que citemos varios versículos asumiendo de antemano que sostienen nuestra interpretación.

Por ejemplo, 1 Cor 14:33b-35 parece demandar el absoluto silencio de las mujeres en las congregaciones, pero el cap. 11 (que está antes) parece indicar que mujeres profetizaban en las congregaciones. Algunos han logrado zafarse de este problema afirmando que la primera parte del cap. 11 no tiene que ver con la iglesia congregada, pero tal opción va contra el contexto de la carta misma. Otros apelan a 1 Tim 2:11-15, pero éste fue escrito mucho tiempo después de 1 Corintios. ¿Cuál es la solución? Una exposición exegética legítima de cada pasaje en sus contextos (y comparándoles sin hacer que se contradigan) derivando principios contemporáneos bíblicos y no una simple pontificación sobre lo que pensamos el apóstol enseñó.

5. Mal Uso de Estadística

¿Cuántas veces hemos afirmado que esta o tal palabra es sumamente importante porque aparece *tantas* veces en las Escrituras? El número de referencias de una palabra no tiene nada que ver con su importancia. Su importancia se deriva primero de ser la Palabra de Dios, después de su significado, después de su contexto, después de su uso actual en el lugar mismo – no de las veces que pueda aparecer en la Escritura. ¡Si fuera mera estadística, entonces la preposición “a” es la más importante apareciendo 20,161 veces en nuestra Biblia!

6. Problemas en distinguir lo figurativo de lo literal

Malas interpretaciones sobre términos figurativos abundan simplemente por ignorar las muchas figuras literarias que la Biblia usa e interpretarlas *literalmente*, o interpretarlas simbólicamente pero ignorar que en distintos contextos el símbolo bien puede variar. Por ejemplo, aunque usualmente la levadura tiene un simbolismo negativo en Mat 13:33 es absolutamente positivo, y en un número de pasajes *no* tiene simbolismo alguno, pues es usada literalmente de la sustancia misma.

Otras veces, términos que deben ser interpretados *literalmente* son interpretados simbólicamente y se deriva una mala interpretación. El fuego es usado simbólicamente en las Escrituras, pero muchas veces no – Gen 11:3 habla de fuego literal no de la ira divina o del juicio por venir.

7. Problemas en distinguir lo descriptivo de lo prescriptivo

Es particularmente difícil abandonar una interpretación favorita o conveniente a nuestra posición, cuando nos damos cuenta que el pasaje *no esta prescribiendo* lo que se debe hacer sino que simplemente *nos está describiendo lo que sucedió*.

Hay suficientes imperativos en la Biblia para sostener todo lo que Dios requiere de nosotros sin que haya necesidad de que mal usemos las secciones donde Dios sólo nos ha contado lo que pasó.

Exégesis y Exposición

Unidad 6

Exégesis: Definición

Introducción

Al principio de estas lecturas dimos una breve definición de *exégesis*:

Exégesis es una palabra griega que significa *narración* o *explicación*. La forma sustantiva no aparece en el NT, pero la forma verbal sí (ἐξηγήομαι): Luc. 24:35; Jn. 1:18; Hch 10:8; 15:12, 14 y 21:19 – esos ejemplos bíblicos nos muestran que *exégesis* es propiamente una *explicación*. Teológicamente, exégesis establece el significado de un enunciado o pasaje. En exégesis buscamos determinar qué dice y significa el texto. Como veremos después, el principio Protestante y Reformado de exégesis afirma el sentido único del texto de la Escritura, de manera que la tarea del exegeta es descubrir lo que el autor (humano y divino) dijo cuando escribió el pasaje. En exégesis buscamos entonces *obtener del* texto en lugar de *meter al* texto algún significado que no está allí (eso es *eiségesis*). Exégesis se basa sobretudo en la estructura de la sintaxis del pasaje y en la semántica del mismo, es decir, gramática y léxica.

Primer Paso

En la predicación, *exégesis* es el primer paso pues es a través de la exégesis que derivamos el significado del texto. No podemos ignorar exégesis y no cosechar las consecuencias de haberlo hecho. Quizá tengamos mucho conocimiento y buena memoria para repetirlo, pero inevitablemente se acabará el agua de esa fuente y nos volveremos meras grabadoras que sólo repiten una y otra vez lo mismo. Otra enfermedad común entre predicadores es *repetir* lo que otros predicadores han dicho, dando un comentario breve a través del texto, pronunciar algunas verdades (usualmente de carácter moral) y terminar con algunas aplicaciones semi-prácticas o con la clásica invitación evangélica. Lamentablemente esto no es más que tomar de otros (ya sean sermones, comentarios o libros afines) y repetirlo sin haberlo digerido. Uno puede pasarse la vida así gracias (!) a la multitud de fuentes disponibles en nuestros tiempos, pero uno nunca habrá ido más allá de la mera superficie de la Escritura y nuestros oyentes serán condenados a una vida espiritual anémica – y he aquí cosecharemos esto también.

Primer Primer Paso

Exégesis asume ya un paso anterior que es *el conocimiento del contexto*, ya sea del tema, texto o pasaje que hemos de abrir. Tenemos que estudiar *todo* el libro donde se halle nuestro texto y los asuntos preliminares tales como:

- ❖ Autor
- ❖ Recipientes (lectores originales)
- ❖ Fecha
- ❖ Estilo o género literario
- ❖ Bosquejo lógico del libro
- ❖ Lugar en el canon y teología bíblica
- ❖ Pasajes paralelos
- ❖ Criticismo Textual

Todo esto se obtiene de libros de introducción especializados (del AT o NT) y de nuestra propia lectura de la Biblia.

Hermenéutica en Práctica

Exégesis *es* la práctica de la hermenéutica – por eso en la primera parte de este curso dimos los varios principios hermenéuticos que derivamos de la Biblia misma. En exégesis buscamos *usar* esos principios o reglas y *encontrar* el significado actual de las palabras, frases, enunciados, párrafos y libros enteros que estamos abriendo en la predicación. Exégesis entonces es la *praxis* del método de interpretación.

El Texto

Hemos estado asumiendo que nuestra predicación será *expositiva*, es decir, buscará abrir un pasaje de la Escritura misma – en contraste con la miríada de clases de sub-predicaciones que existen hoy en día que no pasan de ser meras charlas, pláticas (usualmente autobiográficas y humorosas) o lecturas sobre temas contemporáneos.

Si buscamos *predicar* entonces tendremos que seleccionar un texto. Texto aquí no es *necesariamente* un solo versículo, a veces son varios. El texto es ese pasaje de la Escritura que hemos seleccionado para proclamarlo. La selección puede ser vista desde tres distintas perspectivas:

- (1) Si estamos en una *serie expositiva consecutiva* de un libro de la Biblia entonces el texto *ya se nos ha provisto* porque es *ese texto que sigue* en el libro mismo. El trabajo más bien radica en seleccionarlo por medio de encontrar donde comienza y termina el pasaje mismo. Por ejemplo, una exposición consecutiva a través de Romanos tendrá – por lo mínimo – como su primer texto Rom 1:1-7 (porque es el primer párrafo) y muchas veces serán varios mensajes de *ese* primer texto.
- (2) Si estamos en una *serie temática* entonces tenemos mayor trabajo: seleccionar de *toda la Biblia* esos textos que son los *testigos principales* sobre el tema que hemos seleccionado para predicar. Por ejemplo, si hemos seleccionado el tema del *amor cristiano* entonces nos dimos a la tarea de encontrar las diversas palabras (originales) que han sido traducidas por amor (en sus formas verbales y sustantivas) y sus sinónimos. Una buena concordancia así como el beneficioso tomo *Nave Índice Temático de la Biblia* nos ayudarán a encontrar *todos* los textos. Pero he aquí no hay tiempo suficiente para predicar todos esos textos y algunos de ellos son irrelevantes, otros son testigos débiles. Debemos escoger testigos *fuertes* al tema – usualmente su fortaleza se distingue por su claridad y relevancia al tema.
- (3) Si estamos en una *serie textual* donde un sermón no le sigue al otro ni por tema ni por estar en el mismo libro sino porque hemos escogido predicar sobre un texto aislado – ya sea por ser un texto clave, o porque se necesita predicar sobre lo que ese texto dice – el trabajo se vuelve aún mayor: hay miles de textos en la Biblia y muchas veces la ansiedad de no poder escoger uno nos debilita, paraliza y mata exposicionalmente. Hay listas de textos claves. Tenemos en nuestras Biblias textos ya subrayados, tenemos textos en nuestras memorias o algo sumamente importante para la congregación demanda que escojamos un texto. Por ejemplo, si en la vida de la iglesia se han de reconocer diáconos para servir en ella, tenemos ya de inmediato dos textos ante nosotros: Hechos 6:1-6 y 1 Tim 3:8-10, 12, 13.

Pero la *exégesis* del texto demanda que tengamos *el* texto y aquí se requieren tres cosas:

(A) *Idealmente* se requiere conocimiento *suficiente* de los lenguajes originales por el cual podamos *traducir* el texto desde el original, *ya sea para verificar la versión que estamos usando*

o para corregirla. Por ejemplo, no pequeña parte de *no entender* el texto se debe a una traducción *no exacta* del mismo.

1 Tim 2:15 es uno de los versículos que preferimos a veces no tocar – “Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.”

Mucha de la dificultad de entender el texto se debe a que la RV60 no ha traducido bien el original [σωθήσεται δὲ διὰ τῆς τεκνογονίας ἐὰν μείνωσιν ἐν πίστει καὶ ἀγάπῃ καὶ ἀγιασμῷ μετὰ σωφροσύνης·] y aún LBA no ha dado una mejor traducción (Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con modestia.)

“Se salvará” es un verbo futuro pasivo tercera persona singular y en contexto se refiere a Eva (vs. 13, 14), y “engendrando hijos” es un sustantivo genitivo femenino singular *que ocurre sólo aquí* [*hapax legomenon*] y literalmente significa “alumbramiento, parto” y en el contexto se refiere no a la capacidad o vocación maternal sino a la promesa dada a Eva en Gen 3.

“Si permaneciere” es un verbo subjuntivo aoristo tercera persona plural y *ya no se refiere a Eva* pues es *plural*. Se refiere a las mujeres del contexto (las hermanas en la congregación), además comienza con la conjunción que usualmente nos da la idea de condicionalidad “si...” y debe traducirse “si permanecieren...”.

Lo que tenemos es un característico paréntesis paulino donde el apóstol ha hablado de las mujeres en la congregación vs. 9-11, luego su argumento lo lleva a Eva (se abre paréntesis en v. 12 y se cierra después de “hijos” en v. 15).

La conjunción traducida como condicional [ἐὰν...] bien puede ser tomada *pragmáticamente* como un mandamiento: las mujeres, a las cuales el apóstol se refiere desde el v. 9, son *mandadas* a permanecer en fe, amor y santificación, con modestia. (Comp. como la misma frase es traducida en 1 Cor 7:8 a manera de *consejo*: “Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera *quedarse* [ἐὰν μείνωσιν] como yo”).

(B) *Necesariamente* por falta de conocimiento de los idiomas originales hemos de obtener *todas* las traducciones y versiones posibles que podamos leer (ya sea en español o en otro idioma que conozcamos) y comparar las distintas versiones y traducciones para tener un mejor conocimiento del texto. Puesto que lo que se busca es *fidelidad* al texto desde un punto de vista *de equivalencia directa*, se recomiendan esas traducciones y versiones que tengan esa *equivalencia directa* como filosofía de traducción (Reina-Valera, LBA).

(C) *Recomendadamente* por estar limitados al español, obtengamos entonces los mejores comentarios posibles, preferiblemente aquellos que tengan como base el idioma original. Quizá no podamos leer hebreo o griego, pero esos autores sí podían (o pueden) y nos van a ayudar a obtener *el* texto. A falta de comentarios se deben usar concordancias y diccionarios (Strong, Vine) que nos den las definiciones del original.

Tu Texto

Habiendo dado estos primeros pasos, conviene *escribir* el texto seleccionado. Pero consideremos lo siguiente:

- (1) Algunas ediciones de la Biblia nos proveen de *variantes textuales* – en general, RV60 es *extremadamente confiable* (*excursus* sobre Criticismo Textual). Debemos notar esas variantes y *venir a una conclusión propia* – *sin arrogantemente cambiar palabras aquí o allá*.
- (2) El diccionario de Vine así como el tomo de Bromiley y los *Interlineares* (*dar advertencia*) deben ser consultados para *entender las palabras bíblicas*.

- (3) Un buen diccionario de español debe ser consultado *para entender nuestro propio idioma* (recomendar *Gramática Castellana adaptada para el estudio bíblico* de Dr. Jorge Cotos, CLIE).

Ahora sí, escribe el texto que has de predicar.

Exégesis y Exposición
Unidad 7
Exégesis: Sintaxis

Introducción

Habiendo escogido y establecido el texto, el segundo punto de la exégesis es el estudio de la sintaxis del texto, donde por medio de reconocer la construcción gramática del mismo, determinamos sus enunciados (principal y subordinados, o coordinados). En este paso buscaremos hacer una detallada descripción de las palabras mismas que constituyen esos enunciados y de las conexiones que indican el argumento lógico del texto.

Idealmente

De nuevo, *idealmente*, la sintaxis será del texto en el idioma original, pero debido a nuestras limitaciones seguiremos el patrón delineado en la unidad 6 donde *obtenemos el mejor texto posible* en español.

Necesariamente

Por lo tanto, *necesariamente*, estaremos trabajando desde una versión en español. He escogido (por su uso) la RV60 como base, teniendo LBA como versión para comparar.

¿Qué es sintaxis?

Antes de continuar debemos despejar dudas acerca de lo que concierne nuestro estudio. Sintaxis es esa parte de la gramática que estudia las palabras en conjunto formando oraciones gramaticales. La sintaxis comprende: el estudio de las oraciones, la concordancia y la construcción.

Las *oraciones* son el conjunto de palabras que expresan un pensamiento completo. Por ejemplo, aunque tenemos que suplir el verbo “escribe” la oración o enunciado principal de nuestro texto es:

Pablo [escribe] a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo

Las oraciones tienen como partes *principales* el *sujeto* y el *predicado*. Hay elementos *complementarios* como *complementos del sujeto* y *complementos del predicado*.

El *sujeto* en la oración es “Pablo” mientras el resto es su *predicado*, aunque *incluye oraciones subordinadas*.

Concordancia es la armonía o conformidad que existe entre las palabras y sus respectivos complementos:

Entre sustantivo y adjetivo

Entre sujeto y verbo

Entre relativo y antecedente

Por regla general el sustantivo y adjetivo concuerdan *en género y número*.

Por regla general el sujeto y verbo concuerdan *en número y persona*.

Los pronombres relativos:

Que – es invariable para el género y número, admite antecedente de persona y cosa.

Quien – es invariable en género pero varía en número y se convierte en *quienes*. Admite antecedentes sólo de personas.

Cual – varía en número y se convierte en *cuales*, para indicar el género usa los artículos masculinos (el, los) y los femeninos (la, las). Admite antecedentes de persona, animal o cosa.

Cuyo – varía para el género y número y se convierte en *cuya, cuyos, cuyas*. Concuerta con el consecuente (sustantivo que le sigue).

Construcción es la parte de la sintaxis que trata sobre la correcta colocación o ubicación de las categorías gramaticales y de los elementos de la oración.

Construcción de las categorías gramaticales:

El *artículo* se construye siempre antes del sustantivo.

El *sustantivo* se construye después del artículo; como *sujeto* de la oración antes del *verbo* y como *complemento* después del verbo.

El *adjetivo* se construye siempre al lado del sustantivo, los *calificativos* generalmente van después y los *determinativos* antes.

El *pronombre* se construye en el mismo sitio del sustantivo al cual reemplaza: como *sujeto* antes del verbo y después del verbo como *complementos*.

El *verbo* se construye entre el sujeto y los complementos.

El *adverbio* se construye al lado de las palabras a las cuales modifica: verbo, adjetivo o adverbio.

La *preposición* se coloca entre las palabras que enlaza, es decir, entre el *antecedente* y el *consecuente*.

La *conjunción* se coloca entre las palabras individuales o las oraciones que une.

La *interjección* se construye al comienzo, al medio o al fin de las oraciones.

Construcción de los elementos de la oración:

El *sujeto* se construye siempre antes del verbo.

El *verbo* o *predicado* en las oraciones afirmativas se construye después del sujeto, pero en las oraciones interrogativas debe ir al comienzo de la oración.

Los *complementos*: El complemento del sujeto acompaña siempre al sustantivo, pero los complementos del verbo deben colocarse en este orden: primero el directo, luego el indirecto y finalmente el circunstancial.

Dos Clases de Sintaxis

En nuestra literatura, así como en nuestro hablar, e igualmente en la Biblia nos encontramos con sintaxis *regular* y *figurada*.

La sintaxis regular es la expresión lógica, natural y ordenada con el objeto de lograr mayor claridad y comprensión. El orden en la sintaxis regular es primero sujeto, luego verbo, después los complementos directo, indirecto y circunstancial.

Una tercera parte del AT (en el original; en español dos terceras partes) está escrita con sintaxis regular. La mayor parte del NT (tanto en el original como en español) está escrita en sintaxis regular. Esto lo reconocemos como el lenguaje *prosa*.

La sintaxis figurada utiliza la libertad de expresión para cambiar o alterar la ubicación de los elementos de la oración con el anhelo de lograr belleza, atención, complacencia, atracción, etc.

Dos terceras partes del AT (en el original, una tercera parte en español) está escrita con sintaxis figurada. Una menor parte del NT (en frases o párrafos selectos) está escrita con sintaxis figurada. Esto lo reconocemos como el lenguaje *poético*.

El Límite

Nuestro estudio se ha limitado al español pero debemos ser honestos y decir que *el análisis sintáctico* desde el español sólo nos servirá para darnos *una idea* del orden lógico del argumento o del relato.

No es posible poner peso sobre un análisis hecho de una traducción simplemente *porque es una traducción* – se preguntarán ¿cuál es entonces el beneficio? Que aun este análisis limitado nos da (si es una buena traducción) *el enunciado principal* así como *los puntos principales* del párrafo. Nos ayuda a ver *el flujo lógico* a través de él y nos permite ver como se conecta el párrafo dentro de la sección y dentro del contexto mayor.

Por ejemplo, al realizar el diagrama de nuestro texto (siguiente unidad) veremos que el enunciado principal es:

Pablo a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo

Podemos ver los sustantivos, verbos y complementos. Podemos ver cuales son los sujetos en las oraciones, y cuales los predicados. Esto nos da el *fundamento* para nuestra meditación, preparación y predicación. Predicar Rom 1:1-7 sin predicar (exponer) ese enunciado principal *no es predicar expositivamente*.

Ese enunciado principal nos da la *introducción* a una serie consecutiva, donde abriríamos la Biblia considerando *quién fue Pablo, qué de la iglesia en Roma, qué bendiciones procuraba principalmente Pablo por la iglesia, y de dónde procedían esas bendiciones, y qué implicaba que procedieran tanto de Dios el Padre como de Jesucristo* – todos esos son temas importantes y derivados de ese enunciado principal.

Como veremos, el análisis sintáctico y el diagrama nos proveen el *bosquejo* y nos dan además las palabras y frases que consideraremos con la lupa de la *léxica*.

Cabe notar que si nos damos a esta práctica *consistentemente* llegaremos a hacerla de una manera *instintiva* y podremos *analizar* el pasaje *mientras lo leemos* y así reconocer el *bosquejo* y las *palabras o frases claves* que debemos escudriñar.

Exégesis y Exposición
Unidad 8
Exégesis: Diagramas

Introducción

Habiendo visto los dos primeros pasos de la exégesis, continuamos con el tercer punto: *diagramas*.

Un diagrama es una *visualización analítica y sintáctica* de nuestro texto. Aquí debemos por lo tanto dar dos definiciones:

Analítica significa en nuestro enunciado *ordenada*. Hacemos un análisis ordenado del texto y determinamos todas sus partes componentes (basada en la sintaxis).

Sintáctica implica que el diagrama seguirá la sintaxis del texto, es decir, usando las reglas de gramática se determinarán los enunciados (principal y subordinados, o coordinados); se describirán las palabras mismas que constituyen esos enunciados y se discernirán las conexiones que indican el argumento lógico del texto.

Idealmente

De nuevo, *idealmente*, nuestro diagrama será del texto y sintaxis en el idioma original, pero debido a nuestras limitaciones seguiremos el patrón delineado en la unidad seis donde *obtenemos el mejor texto posible* en español.

Necesariamente

Por lo tanto, *necesariamente*, estaremos trabajando desde una versión en español. He escogido (por su uso) la RV60 como base, teniendo LBA como versión para comparar.

Primer Contexto

El diagrama será de *nuestro texto* pero sin olvidar *su contexto*. El *primer contexto* que debemos determinar es el *seccional*, es decir, en qué *sección* del libro está nuestro texto. Para lograr esto vamos a edificar sobre los pasos preliminares que delineamos anteriormente donde encontramos (o producimos) un *bosquejo* del libro que forma el contexto *mayor* o *total* de nuestro texto. Es importante obtener este bosquejo aunque no vayamos a predicar consecutivamente a través del libro; ese bosquejo quedará como ayuda para otras predicaciones. El libro mismo tiene un *argumento* central, las secciones son los diversos pasos que el autor tomó para exponer su argumento. Si no logramos discernir las distintas secciones, un diagrama no nos va a ayudar a entender *el mensaje* de nuestro texto.

Tomemos el pasaje que ya hemos usado como ejemplo (Rom 1:1-7) y busquemos dar un breve resumen de los pasos preliminares.

- Autor – Pablo
- Fecha – aprox. 58 d.C. (antes de su visita a Jerusalén, comp. Hch 19:21; 20:3, 16 y Rom 15:25, 26), al final del tercer viaje misionero.
- Lugar – Corinto/Cencrea (16:1, 2)
- Destinatarios – la iglesia en Roma, constituida tanto de gentiles como de judíos
- Propósito – presentación sistemática de doctrina apostólica, particularmente *soteriología*.
- Género – epístola

Bosquejo
Soteriología – Justificación por Fe
Texto Clave – 1:16, 17

Cap. 1-11 Exposición de la Doctrina

Cap. 1-3 su *necesidad* [Introducción – 1:1-17]

Cap. 4 su *base bíblica*

Cap. 5-8 su *eficacia*

Cap. 9-11 su *historia*

Cap. 12-16 Aplicación de la Doctrina

Cap. 12 *el creyente ante Dios y entre los hermanos*

Cap. 13 *el creyente en la sociedad humana (autoridad civil)*

Cap. 14-16 *la vida congregacional: débiles y fuertes en la fe* [Saludos – 16]

Nuestro texto entonces se halla en la primera parte, propiamente en la *introducción* de la carta:

Introducción al tema sobre *Justificación* 1:1-17

Saludos 1:1-7 – tema introducido “el evangelio de Dios... acerca de Su Hijo”

Gratitud en oración y petición por planeada visita 1:8-15

Tema declarado 1:16, 17 el evangelio de la justicia de Dios

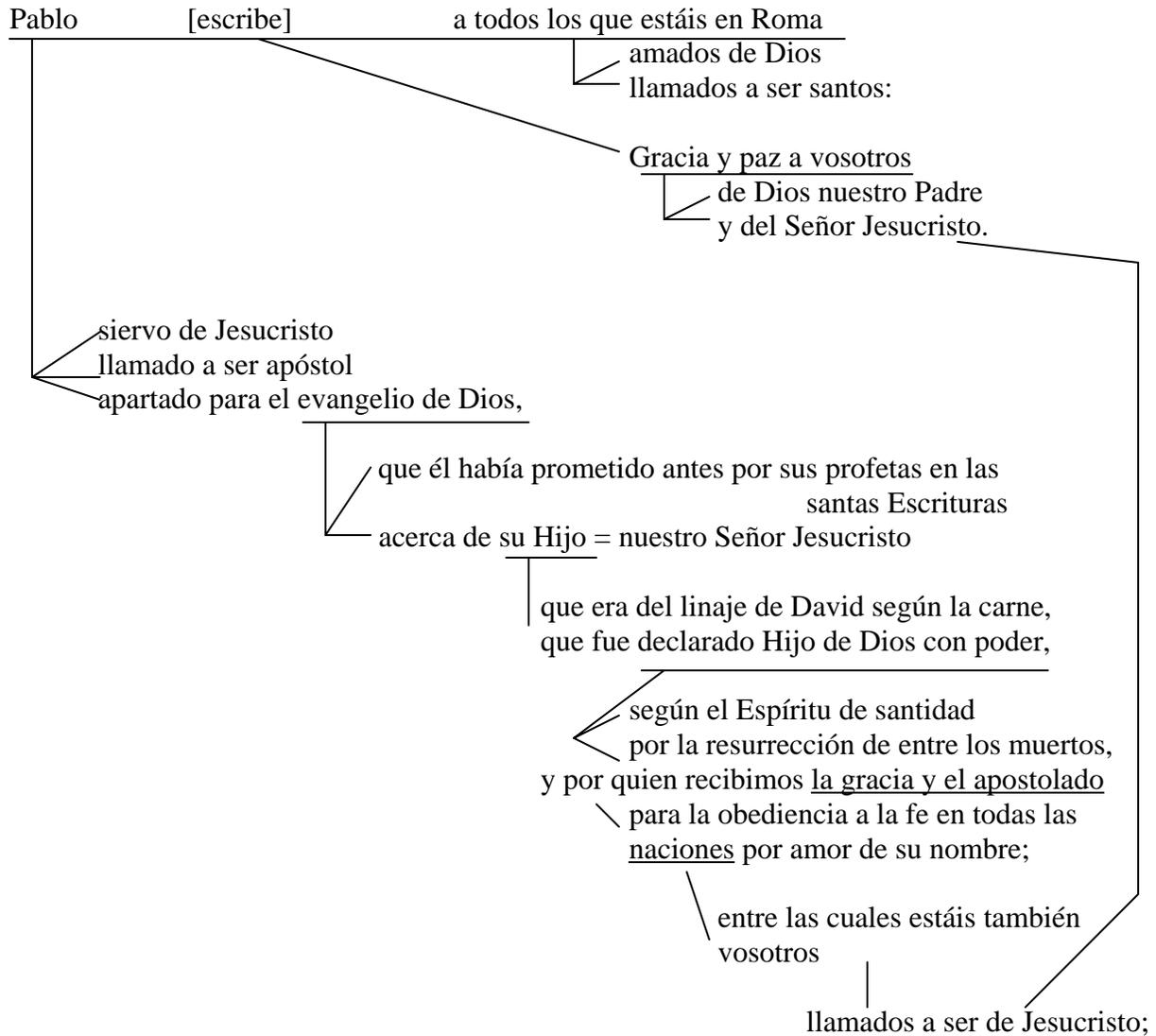
Una vista rápida a los textos originales sólo indican variantes de poca importancia. El código Vaticano (4° S.) invierte el orden del nombre “Jesús Cristo” en v. 1 (P¹⁰ lo hace también, 4° S.). Además algunos testigos de menor importancia omiten las palabras “en Roma” del v. 7 y otros cambian “amados de Dios” por “en el amor de Dios” o lo omiten (v. 7), pero esos testigos son pocos y de poca importancia. No hay variantes de importancia en este párrafo.

Una comparación entre RV60 y LBA nos da lo siguiente:

RV60	LBA
<p>1:1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, 4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, 5 y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las <u>naciones</u> por amor de su nombre; 6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; 7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.</p>	<p>Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado <i>a ser</i> apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que Él ya había prometido por medio de sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne, 4 y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo, 5 por medio de quien hemos recibido la gracia y el apostolado para <i>promover la</i> obediencia a la fe entre todos los <u>gentiles</u>, por amor a su nombre; 6 entre los cuales estáis también vosotros, llamados de Jesucristo; 7 a todos los amados de Dios que están en Roma, llamados <i>a ser</i> santos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.</p>

No hay diferencia excepto la transposición que hace nuestra versión de la frase “nuestro Señor Jesucristo” que debe ir en v. 4 como lo tiene LBA; LBA prefiere la variante de B y P¹⁰, y la traducción “gentiles” en lugar de “naciones” del original ἔθνεσσιν.

Manteniendo el texto tal como lo encontramos en RV60 podemos hacer un diagrama de la siguiente forma:



Este diagrama nos muestra lo siguiente:

- (1) El enunciado principal es: *Pablo [escribe] a todos los que estáis en Roma*
- (2) Lo que él escribe es esta carta y comienza con una bendición apostólica: *Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*
- (3) Él describe a los destinatarios como *amados de Dios y llamados a ser santos*
- (4) Él se describe a sí mismo por medio de tres enunciados:
 - a) *siervo de Jesucristo*

- b) *llamado a ser apóstol*
- c) *apartado para el evangelio de Dios*
- (5) Él describe ese “evangelio de Dios” por medio de dos frases:
 - a) *que Él había prometido antes por Sus profetas en las Santas Escrituras*
 - b) *acerca de Su Hijo = Nuestro Señor Jesucristo*
- (6) Él describe al “Hijo” por medio de dos frases:
 - a) *que era del linaje de David según la carne*
 - b) *que fue declarado Hijo de Dios con poder*
- (7) Él describe esa “declaración” por medio de dos frases:
 - a) *según el Espíritu de santidad*
 - b) *por la resurrección de entre los muertos*
- (8) Él añade acerca del “Hijo” (punto 6 arriba): *y por quien recibimos la gracia y el apostolado*
- (9) Esa “gracia y apostolado” fue recibida por un propósito y un motivo:
 - a) Propósito: *para la obediencia a la fe en todas las naciones*
 - b) Motivo: *por amor de Su nombre*
- (10) Habiendo dicho “naciones” él afirma: *entre las cuales estáis también vosotros* y les describe como *llamados a ser de Jesucristo* – esto conecta al punto 3 arriba.

Cada uno de estos puntos está conectado al enunciado principal ya sea *directa* o *indirectamente* (a través de otro punto). Este diagrama nos indica que tenemos por lo menos cinco ideas importantes que pueden ser desarrolladas a sermones o combinadas para formar sermones:

- I. La *introducción* misma: *Pablo a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*
- II. La *descripción de la Iglesia en Roma: amados de Dios, llamados a ser santos, llamados a ser de Jesucristo*
- III. La *descripción de Pablo mismo: siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios*
- IV. La *descripción de ese “evangelio” que incluye una descripción del “Hijo”: que Él había prometido antes por Sus santos profetas en la Santas Escrituras, acerca de Su Hijo Nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por la resurrección de entre los muertos y por quien recibimos la gracia y el apostolado*
- V. El *propósito* del “apostolado”: *para la obediencia a la fe en todas las naciones; y su motivo: por amor de Su nombre*

Exégesis y Exposición

Unidad 9

Exégesis: Léxica

Introducción

El *cuarto* punto de la exégesis es *léxica*. Realmente es un subpunto del segundo paso (sintaxis) porque la sintaxis misma nos provee *las palabras y frases claves*.

Idealmente

De nuevo, *idealmente*, tanto el diagrama como la sintaxis (donde concentramos nuestra atención para estudios léxicos) serán del texto en el idioma original, pero debido a nuestras limitaciones seguiremos el patrón delineado en la unidad 6 donde *obtenemos el mejor texto posible* en español.

Necesariamente

Por lo tanto, *necesariamente*, estaremos trabajando desde una versión en español. He escogido (por su uso) la RV60 como base, teniendo LBA como versión para comparar.

Fruto de la Sintaxis

De nuestro esfuerzo por procurar el mejor texto confirmamos que RV60 es el mejor texto disponible *para la mayoría de nuestros oyentes*. Ya hemos meditado sobre los diversos componentes gramáticos del texto y estamos listos para embarcarnos en el proceso *léxico* de la exégesis.

Nuestro texto lee:

^{1:1} Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, ² que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, ³ acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, ⁴ que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, ⁵ y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; ⁶ entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; ⁷ a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

¿Es Escritura?

Lamentablemente la mayoría de las ediciones de la RV60 no proveen la manera de descubrir si alguna palabra o palabras fueron suplidas por los traductores/editores para darle sentido al español. Esas palabras – en las ediciones que sí lo demuestran – están usualmente en letra *cursiva*.

Comparando versiones descubrimos lo siguiente:

- (1) la frase “a ser” del v. 1 fue suplida
- (2) la frase “a ser” del v. 7 también fue suplida

Es importante saber que palabra(s) fueron suplidas por los editores *no sea* que nos encontremos haciendo énfasis en alguna palabra que *ni siquiera está en las Escrituras*.

Lo que Escogimos

Según nuestro bosquejo inicial, no vamos a predicar todos los siete versículos sino que hemos optado por dividir el material y nuestro texto ha venido a ser:

I. La bendición de la Fe - *Pablo a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*

II. La congregación de la Fe - *amados de Dios, llamados a ser santos, llamados a ser de Jesucristo*

III. El apóstol de la Fe - *siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios*

Tenemos entonces palabras de los siete versículos, pero no en su orden canónico. Es importante reconocer esto, porque nuestros oyentes pueden perderse en nuestros puntos a menos que sepan que estamos dividiendo el material a propósito para una mejor exposición. Esto nos da otro principio: *por razones homiléticas podemos dividir el material, inclusive modificar su presentación (siempre y cuando no modifiquemos su diagrama actual según lo escrito en la Biblia).*

Cabe aquí notar algo que muchos de nuestros oyentes olvidan, que la división en capítulos y versículos es artificial y proviene de los hombres, no de Dios. Gracias a Él, la mayoría de las veces esas divisiones de ayuda son correctas según los pensamientos expresados en el texto, pero algunas veces no lo son. Es mejor tener una edición de la Biblia que muestre las divisiones de secciones o párrafos – recordando que aun esas divisiones son falibles, pero son de mayor utilidad que la de capítulos y versículos.

Contexto, Contexto, Contexto

Las palabras son la unidad más básica de significado pero es a través de la agrupación de palabras que el autor expresa el pensamiento. Esto nos provee otro principio: *no es el mero pensamiento que debemos exponer sino las palabras mismas, pues estas son las inspiradas* – este es el punto donde fallan las traducciones *dinámicas* o las *paráfrasis*, porque fallan en darle suficiente importancia a las *palabras mismas*.

Usualmente las palabras tienen un significado claramente expresado según la construcción gramática donde se encuentren (sintaxis). Por ejemplo la palabra *poder* puede ser usada como sustantivo con el significado de *fuerza, vigor, capacidad*, como en la frase “con poder.” Pero también puede ser usada como verbo (transitivo e intransitivo) con el significado de *tener facilidad, tiempo o lugar de hacer una cosa*. En español, la mayoría de las veces los significados están cercanamente relacionados.

Pero también, a veces el significado por su mera construcción gramática puede no ser completamente claro, mas por el mismo enunciado o párrafo donde se encuentra (contexto), ese significado se vuelve claro. Un ejemplo clásico es la frase “amor de Cristo” que ocurre en nuestra versión cinco veces (Rom. 8:35, 1 Co. 4:10, 2 Co. 5:14, Efe. 3:19, Fil. 3:7) y donde tenemos que ver *por el contexto* si se refiere al amor que Cristo tiene para con nosotros o al amor que tenemos para Cristo.

El contexto *inmediato* (enunciado, sintaxis) y el contexto mayor (párrafo, sección) es de *suprema importancia* para entender el significado de las palabras.

Esto nos recuerda el principio de la interpretación gramática que es el *uso* de la palabra lo que determina cuál de los *posibles significados léxicos* de la palabra es el que se está implicando.

La más certera asignación de significado a palabras es cuando el mismo autor lo hace *en el contexto inmediato*. Por ejemplo, Heb 5:14 dice, “pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.” El término “madurez” (LBA “adultos” *τελείων*) significa “los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

Algunas veces el contexto inmediato provee una frase que unida a la palabra bajo estudio nos la define: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,” (Efe 2:1) - “muertos” se define “en vuestros delitos y pecados”

Las palabras, como ya observamos, se nos explican *según su construcción en el enunciado* – si está siendo usada como sujeto, o como predicado. Por ejemplo, en Mat 5:13, “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.” La palabra traducida “se desvaneciere” [*μωραίνω*] cuando se refiere a personas significa “necios” (Rom 1:22) pero aquí es usada como verbo pasivo del sujeto “sal” y la traducción correcta es “se ha vuelto insípida” (LBA).

El significado de palabras y frases puede también ser discernido dependiendo del contexto inmediato *con la ayuda de contrastes* – por ejemplo en Rom 8:5-8 se tiene un contraste entre “conforme a la carne” y “conforme al Espíritu”.

Usus Loquendi

Este es el principio por el cual podemos conocer con mayor grado de certeza lo que el autor quiso decir. El significado de las palabras se determina primeramente por la costumbre y uso general de la palabra *en el tiempo en que el autor las escribió* – es el *uso prevalente* en ese tiempo en particular el que debemos descubrir y afirmar.

Esto nos indica que nuestras principales herramientas de trabajo serán las concordancias y los léxicos (diccionarios especializados) que muestren ese *usus loquendi*.

En español tenemos a nuestra disposición cada vez más herramientas, algunas que ciertamente serán reconocidas son la concordancia Strong, el diccionario Vine, el Compendio del Diccionario Teológico del NT por Bromiley (*pequeño Kittel*) y el Diccionario Teológico del Antiguo Testamento, (Botterwck, J. y H. Ringgren. Madrid: Ediciones Cristiandad.)

Términos Técnicos y Teológicamente Claves

Algunas palabras por su uso bíblico han venido a ser comprendidas como *términos técnicos* donde el autor claramente usa tal palabra en un sentido *cristiano* – palabras y frases como: gracia, fe, justificación, redención, propiciación, etc.

Esos términos técnicos *lo son porque son usados con un peso teológico clave* que no puede ser pasado por alto.

Por ejemplo, en nuestro pasaje de Rom 1:1-7 podemos seleccionar las siguientes palabras y frases:

^{1:1} Pablo, **siervo** de Jesucristo, llamado a ser **apóstol**, apartado para **el evangelio de Dios**,
² que él había prometido antes por sus **profetas en las santas Escrituras**,³ acerca de su **Hijo**, nuestro Señor Jesucristo, que era del **linaje de David** según la carne,⁴ que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la **resurrección** de entre los muertos,⁵ y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la **fe** en todas las naciones por amor de su **nombre**;⁶ entre las cuales estáis también vosotros, **llamados** a ser de Jesucristo;⁷ a

todos los que estáis en Roma, **amados de Dios**, llamados a ser santos: **Gracia** y **paz** a vosotros, de Dios **nuestro Padre** y del Señor Jesucristo.

Son esos términos que describimos como *importantes* los que llamarán nuestra atención en nuestra lectura de la Escritura, nos recordarán otros pasajes (paralelos) y nos concentraremos en ellos en nuestros estudios léxicos.

Aquí cabe recomendar obtener *diccionarios de términos teológicos* – estas son herramientas que por la gracia de Dios nos pueden iluminar en nuestra labor.

Estudio de Palabras

El *estudio de palabras* es precisamente el considerar el término que deseamos comprender mejor por medio de escudriñar su significado *léxico, bíblico y contextual*.

Nuestra primera parada será entonces en el *diccionario bíblico* (Vine), la segunda parada será en la Concordancia (Strong) y la tercera parada será en el *diccionario teológico* (AT: Botterwck, J. y H. Ringgren. *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento*, Madrid: Ediciones Cristiandad; NT: Bromiley, Kittel y Friedrich, *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*).

Después de consultar esas herramientas, debemos discernir *cuál* es el significado del término *en nuestro contexto textual* – y no pensar ni que tiene todos los posibles significados ni que tiene alguno que no sea el adecuado a ese contexto en particular.

Por ejemplo, en Hch 7:38 Esteban dice “Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos” y la palabra traducida “congregación” es la palabra *ἐκκλησία*, pero sería un grave error leer Vine, investigar la concordancia y estudiar el diccionario teológico y concluir que Esteban estaba hablando de la *iglesia* – nuestra versión correctamente traduce “congregación” y muy probablemente Esteban tiene en mente Éxodo donde se usa “congregación” (קָהָל) varias veces del pueblo de Israel (interesantemente LXX no usa *ἐκκλησία* sino *συναγωγή*). Lo mismo se puede decir de Hch 19:32, 39 y 41 donde también aparece la palabra *ἐκκλησία* pero es traducida “concurencia” (v. 32) y “asamblea” (vs. 39 y 41).

A manera de consejo práctico, al usar la concordancia debemos tener no sólo cuidado de estar investigando *el mismo término en el original* (por medio de notar el número de Strong) pero también tenemos que tomar en cuenta que debemos estudiar cómo el autor de nuestro texto usa esa palabra (primero en el libro que estamos estudiando luego en su literatura), después cómo la usa el *Testamento* donde se encuentra nuestro texto y finalmente cómo la usa la Biblia entera – el significado actual *será el del autor*.

Consejo

Una de las mejores cosas que uno puede hacer para este estudio (aparte de comprar las herramientas literarias y aprender los idiomas originales) es tomar y guardar notas de cada sintaxis, palabra y frase que hallamos estudiado: tener una *enciclopedia* personal de nuestros estudios para usarla una y otra vez al volver en las Escrituras con esa luz que el Espíritu ya nos dio anteriormente.

Exégesis y Exposición
Unidad 10
Exégesis: Bosquejos

Introducción

El *quinto* punto de la exégesis es reconocer el bosquejo. Digo *reconocer* porque el diagrama mismo nos provee el *bosquejo*

Idealmente

De nuevo, *idealmente*, tanto el diagrama (de donde proviene el bosquejo) como la sintaxis serán del texto en el idioma original, pero debido a nuestras limitaciones seguiremos el patrón delineado en la unidad 6 donde *obtenemos el mejor texto posible* en español.

Necesariamente

Por lo tanto, *necesariamente*, estaremos trabajando desde una versión en español. He escogido (por su uso) la RV60 como base, teniendo LBA como versión para comparar.

Fruto del Diagrama

Del diagrama mismo obtuvimos cinco puntos principales, *son* esos puntos de donde derivaremos nuestro bosquejo:

- I. La *introducción* misma: *Pablo a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*
- II. La *descripción* de la Iglesia en Roma: *amados de Dios, llamados a ser santos, llamados a ser de Jesucristo*
- III. La *descripción* de Pablo mismo: *siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios*
- IV. La *descripción* de ese “evangelio” que incluye una descripción del “Hijo”: *que Él había prometido antes por Sus santos profetas en la Santas Escrituras, acerca de Su Hijo Nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por la resurrección de entre los muertos y por quien recibimos la gracia y el apostolado*
- V. El *propósito* del “apostolado”: *para la obediencia a la fe en todas las naciones; y su motivo: por amor de Su nombre*

El Principio de Exclusión

Cuando hablamos del principio de exclusión estamos hablando del ejercicio de conocer nuestras limitaciones en razón de tiempo de preparación y de predicación actual, así como el contexto congregacional donde predicaremos.

Si no tenemos toda la semana para estudiar el texto, o si tenemos 30 minutos para predicarlo, o si nuestra congregación está a un nivel de 45 minutos de atención a una predicación de naturaleza profunda, entonces debemos darnos cuenta que *no* podemos cubrir estos siete versículos de una manera profunda y por lo tanto decidir si:

- a) dividiremos el material
- b) cubriremos superficialmente el material
- c) seleccionaremos del material

Caso

Supongamos que estamos en una serie expositiva consecutiva de la carta a los Romanos, y ya en preparación para esta serie no sólo hemos hecho el estudio de trasfondo pero hemos enseñado brevemente el material de contexto histórico sobre la carta a los Romanos.

Supongamos de igual manera que estamos convencidos que debemos predicar una serie *realmente* expositiva y por lo tanto escudriñaremos bastante en las Escrituras – no será una exposición superficial del texto, no será una especie de comentario sobre las palabras, sino que realmente buscaremos dar la sustancia de esta carta a nuestra congregación.

Por lo tanto estamos comprometidos a una exégesis y exposición de esta carta. Tomando los textos de nuestro ejemplo, hemos optado entonces por *dividir el material y además seleccionar del material*. Dentro de nuestra exposición tocaremos algunos temas importantes que se presentan naturalmente del texto, temas tales como:

- Biografía – Pablo (incluye instrucción sobre el apostolado)
- Eclesiología – la iglesia en Roma
- Cristiandad – el llamado de los Cristianos
- Evangelio – su esencia (doctrina de justificación)
- El Hijo – Atributos y oficio (persona y obra)

Esos cinco temas se sugieren a sí mismos de estos siete versículos y de seguro otros temas pudieran ser obtenidos de este pasaje.

Por lo tanto tenemos *mucho* material que cubrir, pero al mismo tiempo no queremos pasar *años* en la carta a los Romanos, así que optamos por dividir estos siete versículos en dos sermones, el primero cubriendo puntos I-III y el segundo puntos IV y V.

El primer sermón entonces cubrirá:

- I. La *introducción* misma: *Pablo a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*
- II. La *descripción de la Iglesia en Roma: amados de Dios, llamados a ser santos, llamados a ser de Jesucristo*
- III. La *descripción de Pablo mismo: siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios*

Como esos puntos mismos fueron derivados del diagrama podemos tener la seguridad que nuestro bosquejo es tanto bíblico como natural, pero quizá para facilitar su exposición podemos *modificarlo*.

Puesto que un concepto central de Romanos es la *fe*, podemos empezar a grabar esto en la mente de nuestros oyentes por medio de modificar el bosquejo a:

I. La Bendición de la Fe - *Pablo a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*

II. La Congregación de la Fe - *Amados de Dios, llamados a ser santos, llamados a ser de Jesucristo*

III. El Apóstol de la Fe - *Siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios*

Obviamente a través de nuestro estudio ese bosquejo puede ser modificado según la luz que vayamos recibiendo, según el material que vayamos juntando y según la dirección espiritual que vayamos obteniendo.

Exégesis y Exposición
Unidad 11
Exégesis: Cruce a la Homilética

Introducción

Una de las cosas más difíciles es haber hecho todos los estudios gramaticales en nuestro texto, haber hecho los estudios de trasfondo, haber seleccionado las palabras claves y aún *no tener idea* de que trata el pasaje y que vamos a decir de él.

Si fuéramos a dar una lectura teológica eso no sería mucho problema, pero se supone que vamos a predicar la Palabra, entonces *el cruce a la homilética* se vuelve indispensable.

Por naturaleza este será el *sexto* paso de la exégesis de nuestro texto.

Primera Doncella

Por la buena providencia de Dios, a principios del S. XXI nos hallamos con una riqueza insondable de material de ayuda para lograr *comprender el mensaje del texto*.

No somos los primeros en venir al texto, y *su* mensaje ha sido oído y proclamado innumerables veces por dones de Cristo a Su Iglesia.

Una de esas herramientas – en sí misma una *teología* – es la Teología Bíblica donde se nos muestra la *progresión* de revelación de la redención de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis, particularmente por medio de los pactos divinos que forman ese *único método de salvación* que los teólogos llaman *el pacto de gracia*.

Un conocimiento de la teología bíblica permite al intérprete traer la *luz* de la Escritura a iluminar ese texto en particular que esté estudiando.

Ahora bien, *no todo pasaje es igualmente claro, tampoco todo pasaje tiene que ver igualmente con la teología bíblica* y por lo tanto no debemos esperar que esta *doncella* haga el trabajo por nosotros.

El uso de la teología bíblica en la exégesis es por medio de *la analogía de la fe o Escritura* – este uso es simplemente un corolario del principio *Scriptura Scripturam interpretatur*.

No debemos confundir la aplicación de este principio con el apelar a la *tradición cristiana* pues de hecho los Reformadores proclamaron este principio en *contra* de la práctica Católica de interpretar la Escritura por medio y por debajo de la supuesta tradición apostólica.

Lo que se busca es que el *resto* de la Escritura, *particularmente el NT*, nos informe sobre las palabras claves y los temas que nuestro texto toque.

Para hacer esto, volvemos a esas palabras que hemos identificado en nuestro texto:

^{1:1} Pablo, **siervo** de Jesucristo, llamado a ser **apóstol**, apartado para **el evangelio de Dios**,
² que él había prometido antes por sus **profetas** en **las santas Escrituras**,³ acerca de su **Hijo**,
nuestro Señor Jesucristo, que era del **linaje de David** según la carne,⁴ que fue declarado Hijo de
Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la **resurrección** de entre los muertos,⁵ y por
quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la **fe** en todas las naciones por
amor de su **nombre**;⁶ entre las cuales estáis también vosotros, **llamados** a ser de Jesucristo;⁷ a
todos los que estáis en Roma, **amados de Dios**, llamados a ser santos: **Gracia** y **paz** a vosotros,
de Dios **nuestro Padre** y del Señor Jesucristo.

Por medio de una concordancia (con indicación de la palabra original que haya sido usada) veremos por orden:

- (1) Cómo ese término fue usado *en el mismo libro* de nuestro pasaje.
- (2) Cómo ese término fue usado *por el mismo autor* de nuestro pasaje.
- (3) Cómo ese término fue usado en el *mismo Testamento* de nuestro pasaje.
- (4) Cómo ese término fue usado en la Biblia.

Además, por medio de ese *estudio de palabras* vamos a notar alguna referencia *directa* o alguna *alusión* en otro pasaje (especialmente si es del AT en el NT) y ver si esos términos, por ser términos técnicos o teológicos, *traen consigo mayor información* que la que una lectura inicial (*prima facie*) podría dar. Hay que tener sumo cuidado de no perder dirección por solo dar una lectura inicial de los versículos referenciados.

Ojala pudiéramos tener la riqueza de *libros de palabras teológicas* que otros idiomas tienen – pero, sin desfallecer debemos hacer la obra nosotros mismos.

Por ejemplo, la primera palabra marcada es “siervo” que en el original [δούλος] significa *esclavo* lo que ya tiene mucho que decir de la auto-consideración de Pablo mismo.

Una búsqueda en la concordancia (del término en griego) nos da lo siguiente:

127 ocasiones en el NT - ¡demasiadas para hacer un estudio de palabra a través del NT si tan sólo tenemos unos 3 días para preparar el sermón!

Pero limitándonos a las cartas de Pablo, 32 veces (no aparece en Hebreos):

Rom. 1:1; 6:16, 17, 19, 20, 1 Co. 7:21, 22, 23; 12:13, 2 Co. 4:5, Gal. 1:10; 3:28; 4:1, 7, Efe. 6:5, 6, 8, Fil. 1:1; 2:7, Col. 3:11, 22; 4:1, 12, 1 Tim. 6:1, 2 Tim. 2:24, Tit. 1:1; 2:9, Flm. 1:16.

Esas 32 veces sí se pueden leer y considerar, y tener después una mejor idea de lo que Pablo dijo cuando dijo “siervo”.

Pero no debemos pensar que *la analogía de la Escritura* es simplemente un estudio de palabras – para nada; la analogía de la Escritura demanda que conozcamos *ese único método de salvación* y que podamos trazar su revelación progresiva a través de la Escritura, y reconocer la completa revelación en Cristo y en el NT.

Segunda Doncella

Aunque muchos intérpretes evitan reconocer sus presuposiciones y prejuicios, nosotros no debemos tener vergüenza de confesar que creemos en las grandes doctrinas enseñadas en la Biblia, defendidas por los fieles Padres Apostólicos, recuperadas por los Reformadores y vividas por los Puritanos. Encontrando su sistematización en las grandes Confesiones de Fe, una y otra vez defendidas y proclamadas por teólogos fieles y que hoy en nuestro día están acrecentándose en nuestro mundo hispano.

Todo esto significa que no despreciaremos el uso de *la teología sistemática* en nuestros estudios. *No* somos los únicos ni los primeros en venir al texto. Así que no tiene caso perder el tiempo y tratar de re-inventar la rueda, cuando innumerables veces nuestro texto ha sido citado, ya sea en alguna Confesión o expuesto en una Teología Sistemática. Debemos hacer uso de esa herramienta y aceptar su ayuda.

¿De qué sirven los tomos en nuestra biblioteca si sólo acumulan polvo o son meros adornos que supuestamente proclaman nuestra grandeza?

La primera herramienta que les recomiendo es la Confesión de Fe, luego los Institutos de Calvino, después las Teologías Sistemáticas de Berkhof y Hodge, y todos los escritos Puritanos en nuestro lenguaje.

Por ejemplo, de nuestro texto sólo Rom 1:7 es citado en la Confesión, en artículos 2 y 6 del capítulo 26, pero sólo escuchen y vean que tanta mayor luz tenemos por medio de esta herramienta:

“Todas las personas en todo el mundo que profesan la fe del evangelio y obediencia a Dios por Cristo conforme al mismo, que no destruyan su propia profesión mediante errores fundamentales o conductas impías, son y pueden ser llamados santos visibles; y de tales personas todas las congregaciones locales deben estar compuestas”

“Los miembros de estas iglesias son santos por su llamamiento, y en una forma visible manifiestan y evidencian (por su profesión de fe y su conducta) su obediencia al llamamiento de Cristo; y voluntariamente acuerdan andar juntos, conforme al designio de Cristo, dándose a sí mismos al Señor y mutuamente, por la voluntad de Dios, profesando sujeción a los preceptos del evangelio.”

Ahora bien, en algunas ocasiones los términos que hallamos determinado como claves no serán tratados ni en la Confesión ni en alguna Sistemática – pero esas veces son realmente pocas; la mayoría de las veces nuestro texto será referenciado una y otra vez en alguna de esas herramientas y tendremos que aplicar el principio de exclusión simplemente porque no tenemos tiempo de leer todo ni de estudiar todo. Pero por lo menos conozcamos la Confesión de Fe y sus pasajes bíblicos claves para usar esta doncella que el Señor ha puesto a nuestra disposición.

Otro Consejo

De nuevo, lo mejor es (1) tener notas personales archivadas que nos ahorren tiempo en esta labor, y (2) tener libros marcados con esos lugares particularmente provechosos ya sea en el margen o de alguna manera indicándonos que esos *amigos* y *hermanos* han pasado por nuestro texto y tienen mucho que decirnos.

Séptimo Paso

El séptimo y último paso de la exégesis es *la recopilación y ordenamiento* de nuestras notas. Ya sea que trabajemos con papel y lápiz, o con computadora, la abundancia de material sobre nuestro escritorio no se va a ordenar sola como por arte de magia, y no hemos de asumir que el Espíritu Santo hará *nuestro* trabajo y nos presentará el material debidamente ordenado y listo para ser presentado.

Aquí conviene recordar *el principio de exclusión* que en una serie expositiva significa que dejaremos material (que no podremos correctamente cubrir) para otro sermón.

La mayoría de los predicadores hacemos uso de nuestra memoria para tratar de recordar todo lo que hemos investigado y descubierto, pero también muchos de nosotros tenemos multitud de notas jeroglíficas que después batallamos en descifrar. Por lo tanto es necesario que cultivemos *orden* en nuestras notas. Bien pudiera ser (o *mal*) que tengamos mucho que decir y enseñar pero por falta de orden no podemos ni digerirlo nosotros mismos ni mucho menos presentarlo a nuestros oyentes.

Ya sea que escojamos escribir al mismo tiempo que encontramos material, y después volver sobre él para editarlo a la forma de sermón, o que tengamos notas manuscritas de ese material, cada quien debe encontrar el método *personal* que sea mejor para sus habilidades y tiempo.

Por ejemplo, después de *leer* todo el libro donde está el texto que he de predicar, leo ese texto en el original, hago el trabajo de sintaxis y diagrama, el estudio de palabras y el bosquejo, comparo con la versión en español (nosotros usamos la RV60) y hago las notas necesarias si es

que he de cambiar cierto énfasis y *comienzo* a escribir mi sermón, dejo ese *primer borrador* para continuar meditando y orando sobre el texto. Después voy a mi banco de memoria (o de archivo) para recordar que puntos *teológicos* y *sistemáticos* se encuentran en mi texto. Después visito la Biblia de estudio donde he hecho notas en mi propia lectura (algunas veces *iluminación* ocurre cuando estoy leyendo para mi estudio personal). Vuelvo a mi borrador y lo reviso. Después visito a mis amigos los *comentarios* y comparo notas (usualmente encuentro que debo corregir las mías o añadir a ellas), *vuelvo* a el borrador y lo reviso una vez más. Esto es seguido de más meditación y oración antes de hacer una penúltima revisión. El escrito actual del sermón debe esperar a la consideración de *homilética* pues esa es el área especializada sobre *la escritura y presentación de sermones*.

Consejo

No hay una ley de los medos y persas sobre el *método* a seguir en este paso, cada quien debe encontrarlo por sí mismo, para mayor uso de sus habilidades, herramientas y tiempo.

Exégesis y Exposición
Unidad 12
Exposición: Homilética

Introducción

En la unidad anterior buscamos preparar el camino a la homilética – el área de teología especializada en la preparación y predicación de sermones. Aun ahora es bueno recordar esa definición que dimos:

Homilética es una palabra griega que significa simplemente conversación. Tanto el sustantivo como el verbo aparece en el NT: la forma verbal (ὁμιλέω) en Luc. 24:14, 15; Hch 20:11 y 24:26; la forma sustantiva (ὁμιλία) en 1 Cor 15:33. Esos son ejemplos del significado básico de la palabra griega, sin embargo, pronto en la historia de la iglesia, el término vino a significar *instrucción verbal*. Predicaciones, lecturas, conferencias y discursos serían buenos ejemplos de este término. Teológicamente usamos el término *homilética* para describir la ciencia y arte de escribir y predicar sermones. Es una ciencia porque tiene principios, y es un arte porque requiere de habilidades.

En esta unidad buscaremos delinear los primeros pasos *dentro* de la homilética habiendo juntado el material de construcción de nuestro sermón por medio de la *exégesis*.

Fruto de la Exégesis

No estamos buscando aprender ni practicar exégesis *por el mero deleite de hacerlo* sino que buscamos aprender y practicar exégesis *con el propósito de predicar la Palabra de Dios*, por lo tanto, no debemos contentarnos sino *hasta que hallamos hecho nuestra labor exegética y hallamos traído a termino su fruto: homilética*.

En la homilética buscamos traer el texto a *nuestro tiempo para nuestra instrucción y bien espiritual*. En breve, proclamarlo de manera que nosotros y nuestros oyentes sintamos *su peso* y seamos *enseñados, redargüidos, corregidos, instruidos* – en otras palabras, que la Palabra tenga *fruto* en nosotros.

No servirá tratar de quitarnos la responsabilidad arguyendo que esa es obra del Espíritu Santo (veremos sobre esto después), pues una lectura de las cartas pastorales (así como del registro del ministerio apostólico en Hechos y una consideración de las cartas del NT y sobretodo de la obra de nuestro Señor en los Evangelios) nos muestra *claramente* que la labor del predicador *no acaba al hacer la exégesis ni con pasar información al oyente*. Los principios bíblicos deben ser claramente proclamados de manera que habiendo sido *internalizados* en el proclamador lo sean en los oyentes.

Tema Principal

Por medio de los varios pasos de la exégesis se busca encontrar el *significado* del texto de manera que se pueda también *resumir en un enunciado* esa enseñanza.

La aplicación de diagramas a nuestro texto nos ayudará a ver esos *puntos principales*, así como el estudio de trasfondo nos permitirá ver el *tema* de esa sección en particular.

El punto es enunciar las proposiciones, argumentos, narrativas o ilustraciones de nuestro texto *de manera que viajen a través del tiempo a nosotros y lleguen con todo su peso a nuestro corazón*.

El primer paso por lo tanto (en la homilética) es *determinar el tema de nuestro texto*. El mensaje que predicaremos. Para encontrar este tema volvemos nuestra vista al tema del libro

donde nuestro texto está. Tenemos que considerar su género y sustancia. Luego el libro mismo debe ser bosquejado de manera que conozcamos el argumento. De esta manera podemos encontrar *dónde en el argumento* se halla nuestro texto. Habiendo hecho esto, podemos volver al texto mismo y determinar *el enunciado principal* (que se supone obtuvimos en el diagrama), luego determinar las palabras y frases claves. Así lograremos determinar *qué* lugar específico tiene nuestro texto en el argumento del libro entero.

En pasajes didácticos esto es relativamente fácil, es más difícil en porciones históricas, y mucho más difícil en porciones poéticas y proféticas. Tomando de vuelta el ejemplo que hemos estado usando (Rom 1:1-7) recordemos que encontramos por lo menos cinco cosas:

- I. La *introducción* misma: *Pablo a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*
- II. La *descripción de la Iglesia en Roma: amados de Dios, llamados a ser santos, llamados a ser de Jesucristo*
- III. La *descripción de Pablo mismo: siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios*
- IV. La *descripción de ese “evangelio” que incluye una descripción del “Hijo”: que Él había prometido antes por Sus santos profetas en la Santas Escrituras, acerca de Su Hijo Nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por la resurrección de entre los muertos y por quien recibimos la gracia y el apostolado*
- V. El *propósito* del “apostolado”: *para la obediencia a la fe en todas las naciones; y su motivo: por amor de Su nombre*

Sugerimos que por tiempo y material se dividiera el texto en dos, la primera parte cubriendo puntos I-III y la segunda IV-V; si continuamos con este procedimiento, podemos aplicar el análisis homilético a nuestro texto, *limitándonos a esos versículos en particular*. Quizá alguno desee cubrir los siete versículos en un solo sermón para avanzar más rápido en la exposición de la Carta. Esa será decisión de cada quien.

Es del *texto mismo* de donde debemos obtener el tema. Debemos resistir la tentación de forzar sobre el texto *nuestro tema*.

Debe ser evidente que en Romanos Pablo se dirige al tema del *evangelio de Dios*. No sólo tenemos amplia exposición sobre esto en la carta que trata sobre la *justificación por medio de la fe*, pero tenemos el texto clave de 1:16, 17. En la introducción misma tenemos la frase “el evangelio de Dios.” El apóstol introduce *su tema* en la misma introducción de su carta.

Ahora, puesto que esta *es* una carta, ¿Cómo llamamos a la primera parte de una carta? Empezamos por *saludar* a quien escribimos, y ésta también era la práctica en el tiempo del apóstol, por eso él comienza con un saludo. Pero por ser una carta *apostólica* allí deja de parecerse a nuestras cartas. Él también introduce su tema y propósito al escribir (1:1-17).

Pero *sí* es un saludo lo que tenemos en nuestro texto (1:1-7) y por lo tanto podemos describir nuestro pasaje como *Saludos – el Evangelio de Dios*, y predicaremos sobre esto cuando prediquemos de nuestro texto, sean los sermones que sean.

Como hemos encontrado en la labor exegética, nuestro texto nos provee la *introducción* y por lo tanto predicaremos sobre Pablo, sobre la iglesia (en Roma) y sobre el Evangelio. Pero todo eso lo haremos bajo *un tema principal*.

Énfasis del Texto

Si volvemos nuestra atención al texto, podremos descubrir *su* énfasis:

^{1:1} Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para **el evangelio de Dios,** ² **que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,** ³ **acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,** ⁴ **que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,** ⁵ **y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;** ⁶ entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; ⁷ a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

De las 124 palabras (en español) 66 son usadas para hablar *del evangelio de Dios*. El énfasis debe ser obvio.

Sus Puntos Principales

Perdonen la repetición, pero es *absolutamente importante* que los puntos principales sean derivados del texto mismo. De otra manera haremos que el texto *diga lo que nosotros queramos* y eso *no es exposición*.

El diagrama nos ha dado el flujo del argumento que fue escrito, nos ha dado los puntos principales también:

- I. La *introducción* misma: *Pablo a todos los que estáis en Roma: Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*
- II. La *descripción de la Iglesia en Roma: amados de Dios, llamados a ser santos, llamados a ser de Jesucristo*
- III. La *descripción de Pablo mismo: siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios*
- IV. La *descripción de ese “evangelio” que incluye una descripción del “Hijo”: que Él había prometido antes por Sus santos profetas en la Santas Escrituras, acerca de Su Hijo Nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por la resurrección de entre los muertos y por quien recibimos la gracia y el apostolado*
- V. El *propósito* del “apostolado”: *para la obediencia a la fe en todas las naciones; y su motivo: por amor de Su nombre*

Aquí la *labor* consiste en *traducir* esos puntos principales *exegéticos* a *homiléticos*. Es decir, a una manera que *puedan ser predicados* (entendidos, memorizados, aplicados). Muchas veces el texto mismo nos lo da (como en este caso) pero otras veces se requiere mucha labor sobre nuestras rodillas (en meditación y oración) para encontrar de qué manera podemos enunciar nuestro material y:

- (1) Ser fieles al texto.
- (2) Nuestros oyentes lo vean y entiendan.
- (3) La Palabra sea enseñada y aplicada.

Por ejemplo, se podría predicar el primer sermón de este pasaje con los puntos principales:

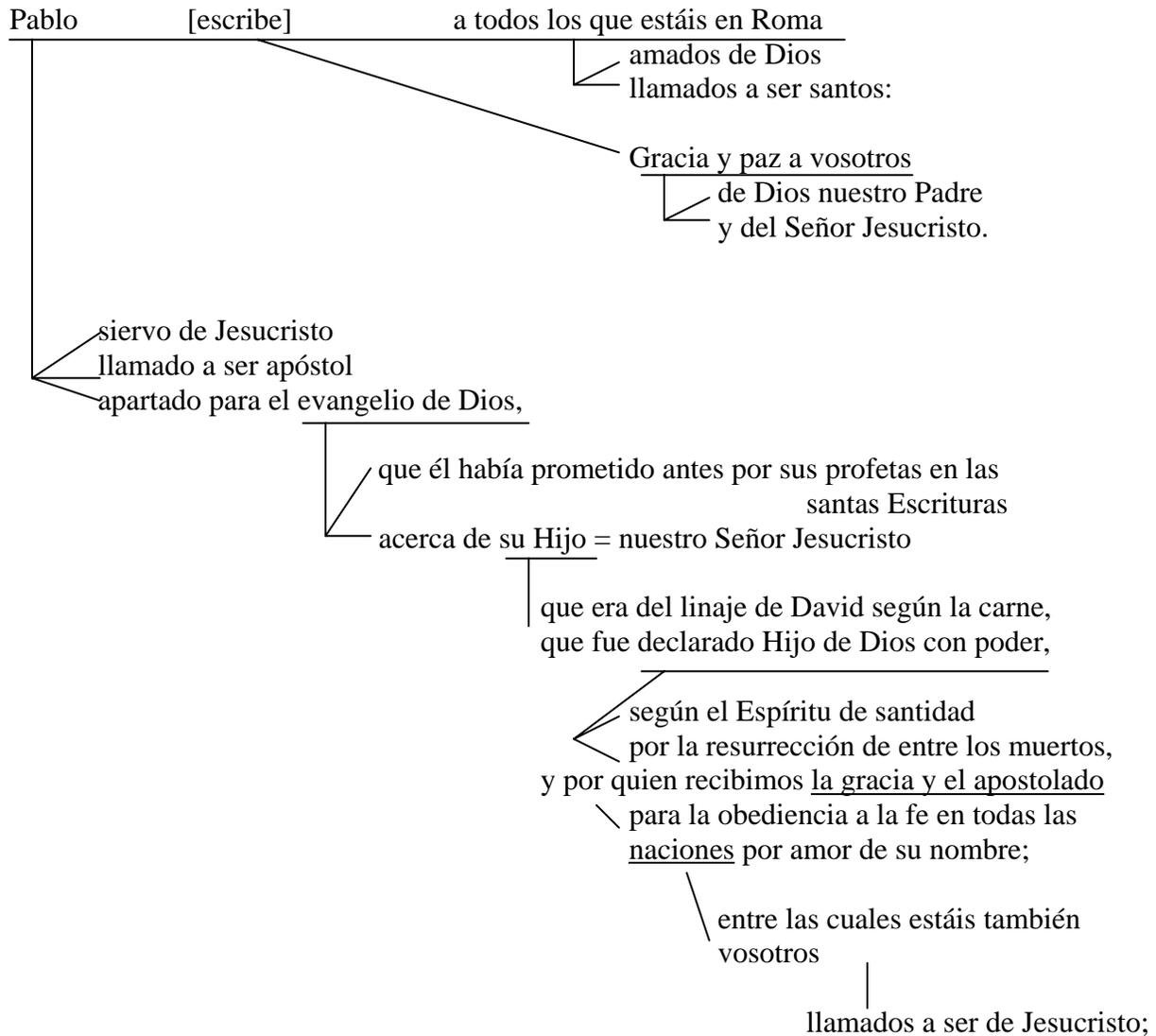
- A. Una bendición apostólica
- B. Una iglesia apostólica
- C. Un evangelio apostólico

Estos puntos preservan el énfasis del texto mismo, son fácilmente memorizados y proveen el lugar donde los diversos subpuntos del texto pueden ser predicados (bendición, iglesia, evangelio).

Subpuntos

Igual que con el tema principal y los puntos principales, los subpuntos son provistos por el diagrama sintáctico, si es que queremos *exponer* la Palabra. Algunas veces creamos subpuntos dependiendo de lo *que* queremos decir o de lo *que* pensamos la iglesia necesita. No hay nada malo en predicar mensajes que sean necesarios para la vida de la iglesia, pero si anunciamos nuestro texto y *predicamos nuestras ideas o cargas, eso no es dar una exposición de la Palabra.*

Si volvemos al diagrama podemos ver los subpuntos mismos:



Los subpuntos son las palabras, frases o enunciados que están debajo de los puntos principales – si prestamos atención al diagrama sintáctico entonces veremos la intención original del autor – y *eso* es lo que debemos proclamar y aplicar a nuestros oyentes.

Cabe notar aquí que es mejor mantener *sólo subpuntos* – aquí partimos caminos con nuestros héroes puritanos que al parecer eran campeones en subdividir los temas *ad infinitum*. Lo que debemos buscar es *sencillez y claridad en nuestra estructura* para que nuestros oyentes nos puedan seguir a través de la exposición.

Sin nuestros puntos principales son:

- A. Una bendición apostólica
- B. Una iglesia apostólica
- C. Un evangelio apostólico

Los subpuntos serán:

Bajo A.

- (1) De Pablo (siervo, llamado y apartado)
- (2) Gracia de Dios y Jesucristo
- (3) Paz de Dios y Jesucristo

Bajo B.

- (1) Amados de Dios
- (2) Llamados a ser santos
- (3) Llamados a ser de Jesucristo

Bajo C.

- (1) De Dios
- (2) Prometido en las Escrituras
- (3) Acerca de Su Hijo

Conviene aconsejar que aparte de *anunciar el bosquejo* (brevemente), debemos *anunciar nuestros puntos y lugar en la Escritura en cada transición* para facilitar la comprensión de nuestro mensaje.

Una de las claves para facilitar el descubrimiento de los subpuntos es prestar atención a los conectores sintácticos (preposiciones, conjunciones, disyunciones, etc.).

Exposición de la Escritura

Si no ha sido claro, ahora lo decimos claramente: el propósito es *predicar expositivamente la Palabra* – que la Escritura provea la forma lógica y desarrollo de nuestro mensaje. Si nuestros oyentes no recuerdan el bosquejo, sí deben recordar *la sustancia* de la Palabra – su significado y aplicación - ¡ay de nosotros si sólo recuerdan las anécdotas o chistes!

Una de las maneras de lograr que la congregación *capte* el mensaje es *predicar teológicamente* – la teología del pasaje (y no la que nosotros queremos que diga). Aquí los estudios de palabras claves (términos técnicos o teológicos) nos darán el material para exponer en el sermón.

Aún en el Escritorio

No debemos pensar que si llegamos hasta aquí sólo necesitamos ajustar los detalles (introducción, ilustraciones y conclusión con sus aplicaciones). De ninguna manera, aún estamos a la mitad del camino. Todo esto se lleva a cabo aún en nuestro estudio, y la tarea de *digerir* (meditar) el material *a predicar* apenas va a comenzar.

Todo lo que hemos hecho es proveer el *esqueleto* donde pondremos los músculos y carne del cuerpo final. O, para cambiar de ilustración, hemos apenas comprado la carne, sacado el asador, pero falta prender el carbón, asar la carne, y servirla.

Exégesis y Exposición
Unidad 13
Exposición: Primacía de la Predicación

Introducción

Si vamos a través del libro de los Hechos, veremos – con respecto al ministerio de la Palabra – que los apóstoles y misioneros hicieron lo siguiente *principalmente*:

- (1) Testificaron - 26:22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio [LBA *testificando* μαρτυρόμενος] a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:
- (2) Exhortaron - 2:40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba [παρεκάλει], diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.
- (3) Enseñaron - 4:2 resentidos de que enseñasen [διδάσκειν] al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos.
- (4) Hablaron - 4:1 Hablando [λαλούντων] ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos,
- (5) Declararon - 26:25 Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo [ἀποφθέγγομαι] palabras de verdad y de cordura.
- (6) Hablaron con denuedo - 4:13 Entonces viendo el denuedo [παρρησίαν] de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.
- (7) Dijeron - 2:38 Pedro les dijo [ἔφη]: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.
- (8) Respondieron - 3:12 Viendo esto Pedro, respondió [ἀπεκρίνατο] al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?
- (9) Anunciaron - 4:2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen [καταγγέλλειν] en Jesús la resurrección de entre los muertos.
- (10) Evangelizaron - 8:35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio [εὐηγγελίσατο] de Jesús.
- (11) Ministraron - 20:24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio [διακονίαν] que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.
- (12) Disputaron - 9:29 y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba [συνεζήτηι] con los griegos; pero éstos procuraban matarle.
- (13) Predicaron - 8:5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba [ἐκήρυσσεν] a Cristo.
- (14) Persuadieron - 13:43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían [προσλαλούντες] a que perseverasen en la gracia de Dios.
- (15) Discutieron - 17:2 Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió [διελέξατο] con ellos,

- (16) Confundieron - 9:22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía [συνέχυνεν] a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.
- (17) Demostraron - 9:22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando [συμβιβάζων] que Jesús era el Cristo.
- (18) Explicaron - 17:3 declarando [διανοίγων] y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.
- (19) Expusieron - 17:3 declarando y exponiendo [παρατιθέμενος] por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.
- (20) Refutaron - 18:28 porque con gran vehemencia refutaba [διακατηλέγγετο] públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.
- (21) Demostraron - 18:28 porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando [ἐπιδεικνύς] por las Escrituras que Jesús era el Cristo.
- (22) Amonestaron - 20:31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar [νουθετῶν] con lágrimas a cada uno.
- (23) Explicaron - 28:23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba [LBA *explicaba* ἐξείθετο] y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

Si escucharon esas referencias, y asumo conocen los contextos inmediatos de cada una de ellas, los ministros del Evangelio *testificaron, exhortaron, enseñaron, hablaron, declararon, hablaron con denuedo, dijeron, respondieron, anunciaron, evangelizaron, ministraron, disputaron, predicaron, persuadieron, discutieron, confundieron, demostraron, explicaron, expusieron, refutaron, demostraron, amonestaron de la Palabra de Dios, y por medio la Palabra de Dios (las Escrituras)*.

Predicar

Hay un término que en teología pastoral, en el área de *predicación*, es quizá el concepto que ha capturado la mente de todos los que hemos querido estudiar y enseñar sobre la predicación, es el término κηρύσσω que significa *proclamar, declarar, predicar*; y las otras palabras relacionadas: κήρυξ (predicador) y κήρυγμα (predicación). Sólo nos concentramos en algunos ejemplos de κηρύσσω:

Mat 3:1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea.

Mat 4:17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Mat 10:5-7 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

Mar 1:38 Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

Mar 3:14 Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.

Hch 9:20 En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

Esos ejemplos son sólo para refrescar sus memorias sobre algo que debe ser una convicción en nuestros corazones y ministerios: la primacía de la predicación.

Problema

En todas las edades que la Iglesia ha estado a punto de desaparecer, y el Evangelio ha parecido perder su poder y la Cristiandad verdadera ha bajado hasta sus valles más tristes, una marca distintiva ha sido *la perdida de la predicación verdadera* y la correspondiente multiplicación de actividades (algunas legítimas y buenas) que han sustituido la predicación: misticismo, aislamiento, carismatismo, legalismo, tradicionalismo, modernismo; así como iglesias donde los cultos son llenos de música, especiales, dramas, películas, danzas, testimonios, y un número de actividades para todos los grupos y edades.

Pero también en todas las edades donde la Iglesia ha vencido las puertas del Hades, el Evangelio ha conquistado tierras nuevas y la Cristiandad ha brillado por su verdadera luz, la marca distintiva de toda *reforma y avivamiento verdadero* ha sido *la recuperación de la verdadera predicación*. La Palabra, leída y predicada, sostenida por oración ha tomado *primacía*.

Pero vayamos a las Escrituras y consideremos aunque sea brevemente algunas referencias claves.

Marcos 1:38

“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.” (vs. 35-39).

No voy a tomar el tiempo de recordarnos el contexto mayor ni el inmediato, creo que en *este contexto* no es necesario hacerlo, sólo consideren lo siguiente:

- (1) Nuestro Señor ha ido a buscar la faz de Su Padre en oración – Su vida espiritual es ejemplar, y la gran obra delante de Él requiere oración.
- (2) La multitud ya le ha comenzado a buscar *porque* han visto Sus milagros.
- (3) Sus discípulos le encuentran y animan a considerar que tan popular es Él y a volver a esa multitud.
- (4) La respuesta de nuestro Señor es clara – Su tarea *principal* es otra: predicar. Las señales son confirmatorias de Su predicación pero no son la razón de Su venida.

Nuestra versión ha traducido correctamente “para que predique también allí” pues el verbo “predicar” [κηρύξω] es un subjuntivo usado para mostrar *propósito*. La frase clave es “porque para esto he venido” [εἰς τοῦτο γὰρ ἐξελήλυθα]; el verbo traducido “venido” puede ser traducido “salido” (LBA), pero creo que es mejor “venido” pues indica que Jesucristo *vino del cielo precisamente a predicar*. El pasaje paralelo en Lucas lo confirma: “Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.” [ὁ δὲ εἶπεν πρὸς αὐτοὺς ὅτι Καὶ ταῖς ἑτέραις πόλεσιν εὐαγγελίσασθαι με δεῖ τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ ὅτι εἰς τοῦτο ἀπεστάλμαι.] Lucas usa el término *evangelizar* (εὐαγγελίσασθαι) y añade “me es necesario” usando la partícula griega que indica *demandas de necesidad absoluta* (με δεῖ) y además usa el verbo “he sido enviado” (ἀπεστάλμαι).

El comentario de Calvino es excelente: “Estas palabras merecen nuestra atención; porque contienen una declaración de Su ferviente deseo de cumplir su oficio.”

Nuestro Señor *vino a predicar y eso precisamente hizo*.

Hechos 6:2

“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.” (vs. 1-6).

Quizá no haya habido situación que se repita tantas veces en la historia de la Iglesia: necesidades urgentes, importantes y legítimas *tientan a los pastores a dejar su puesto y llamamiento*. Los apóstoles reconocieron la tentación y respondieron bíblicamente: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios” – el Señor les había enviado a predicar, eso debían hacer. Las otras tres veces que el verbo traducido “es justo” es usado en las Escrituras es traducido “agradar” (Jn. 8:29, Hch 12:3, 1 Jn. 3:22). Creo que deberíamos mantener “agradar” aquí y traducir “No es agradable que nosotros dejemos la palabra de Dios” ¿Agradable a quién? Al Señor que les envió a predicar.

Podemos ver además las dos actividades que son *la única prioridad del ministerio*: “la oración y el ministerio de la palabra” – cuando digo “única” no quiero decir que son las únicas que debemos hacer, sino que quiero decir que *son una*, son los dos aspectos de la singular prioridad.

1 Corintios 9:16

“Contra los que me acusan, ésta es mi defensa: ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.” (vs. 3-18).

La frase en la que deseo que enfoquemos nuestra atención es “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!” [οὐαὶ δέ μοί ἐστιν ἐὰν μὴ εὐαγγελίζωμαι]. El apóstol usa una interjección (οὐαὶ) y sólo la usa esta vez. Se usa muchas veces en los Evangelios (en boca de nuestro Señor proclamando la miseria de los incrédulos y rebeldes), y otra vez en Judas, y varias veces en Apocalipsis. Siempre tiene el sentido de declarar que tan horrible, terrible, desastrosa es la calamidad que viene. El apóstol está afirmando que si él cesara de *evangelizar* gran desastre caería sobre él.

Creo que esos son testigos suficientes, aunque podríamos considerar la vida de la primera iglesia (Hch 2:42), o el argumento lógico de Pablo en Rom 10 con su texto clave “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (v. 14); o las varias directivas apostólicas a los pastores y maestros de pastores en las Cartas Pastorales:

1 Tim 4:6 Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

1 Tim 4:11 Esto manda y enseña.

1 Tim 4:13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

1 Tim 4:15, 16 Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

1 Tim 5:17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, es decir los que trabajan en predicar y enseñar.

1 Tim 6:2 Esto enseña y exhorta.

2 Tim 1:8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

2 Tim 2:2 Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

2 Tim 2:15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

2 Tim 4:1, 2 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

La Médula

Quizá podríamos haber pensado que este tema debería haber sido el primero en tocar, pero la verdad es que debe ser la *nota constante* en nuestros estudios sobre el ministerio de la Palabra. En un contexto como éste, creo que puedo asumir que ésta es nuestra convicción: la primacía de la predicación.

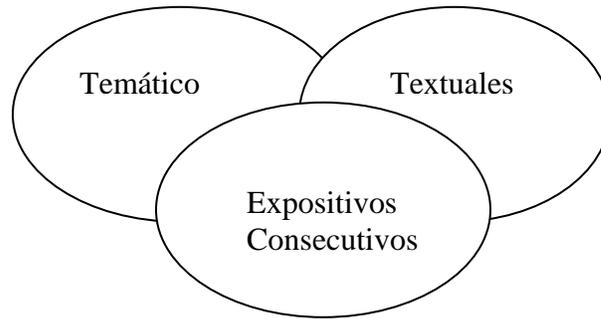
Sólo quise animarnos a volver a las Escrituras y escuchar de nuevo esas palabras que muestran, en las palabras del Doctor:

“Para mí, el trabajo de predicar es el más grande y el más glorioso llamamiento al que alguien pueda ser llamado jamás.”

Exégesis y Exposición
Unidad 14
Exposición: Tipos de Sermones

Introducción

Desde hace bastante tiempo se han clasificado los sermones en tres amplias categorías que podríamos asemejar a tres círculos que se traslapan en algunas áreas:



Que no pueden ser catalogados como existiendo por sí solos (sin tener puntos de contacto) es evidente, puesto el sermón temático necesariamente será una exposición de textos claves sobre ese tema; el sermón textual necesariamente cubrirá los temas explícitos en el pasaje que prediquemos; y el sermón expositivo consecutivo une ambos tipos en una serie a través de un libro entero (o un pasaje extenso).

Además, los tres son *por naturaleza* expositivos – de otra manera no son sermones bíblicos.

Aunque algunos profesores de Homilética han negado la existencia o legitimidad de uno, dos o los tres tipos de sermones – estos tipos mismos han vivido más que cualquiera de esos críticos y podemos verificar su existencia de la Biblia y de la historia de la Iglesia – sin embargo, para ahorrarnos tiempo, simplemente vamos a asumir su legitimidad. El propósito de esta lectura entonces no es verificar su existencia o legitimidad sino el de proveer algunas guías sencillas para distinguir las características de cada uno de estos sermones en su clasificación de *temático*, *textual* y *expositivo consecutivo*.

Temático

Como su nombre lo indica, el sermón *temático* es un sermón donde una doctrina, obligación o tema bíblico es explicado y aplicado sin estar limitado a *un* texto clave en las Escrituras. Es decir, en un sermón temático el tema que hemos escogido para exposición establece *la base* donde el resto de las Escrituras que tienen que ver con ese tema serán explicadas y aplicadas.

La selección de predicar *temáticamente* obedece en particular a la *sensibilidad pastoral*, pues buscando ser fieles pastores de nuestros rebaños nos encontraremos (por discernimiento propio o con la ayuda de co-pastores o por oír del mismo rebaño) que algún tema requiere la luz, espada, escápel, aceite o vara de la Escritura sobre la congregación.

Otro elemento que debemos reconocer es que en *nuestra propia experiencia ministerial* tenderemos a perfeccionar la predicación *en uno de estos tipos de sermones*; y es usual encontrar que en distintas épocas de nuestras vidas pastorales predicamos mayormente de un tipo de

sermón. Esto añadido a que en congregaciones con múltiples predicadores nos encontramos *variedad de dones* y quizá un predicador demuestre mayor capacidad para tratar con temas, mientras que otro con textos, y aún otro con libros enteros.

Esta capacidad (natural, cultivada o adquirida) debe ser cuidadosamente vigilada, pues puede ser que sin darnos cuenta nos pasemos años predicando temas, y esto no según la necesidad espiritual de la iglesia sino según los intereses personales que tengamos.

La casi infinita diversidad de temas bíblicos es en sí una prueba y evidencia que debemos cubrir esos temas – no solo los favoritos – en nuestros ministerios (ver *El Índice Temático de la Biblia* de Nave).

Las ventajas de este tipo de sermón son tanto para la congregación como para el predicador, pues la congregación conocerá el amplio testimonio de la Escritura sobre un tema específico, verán en práctica la unidad y progreso de la revelación bíblica y aprenderán textos claves sobre el tema; el predicador será forzado a leer y meditar ampliamente, será curado e inmunizado contra falta de balance temático y será provisto de la oportunidad de dirigirse a un tema que cargue su corazón *para beneficio de la congregación*.

Pero hay algunas desventajas, pues la congregación puede pensar que la Biblia es una especie de libro de temas, desconocerán la hermenéutica bíblica y, si el predicador sólo predica sobre temas favoritos, crecerán anémicos con respecto a la amplia variedad de temas bíblicos; por el lado del predicador, puede desviarse fácilmente a temas de *interés* (usualmente personal), predicar de un tema secundario como si fuera primario, y volverse *experto* en un tema en lugar de experto en predicar *todo el consejo de Dios*.

Textual

En un sermón textual un versículo o grupo de versículos específicos es explicado y aplicado sin salir del contexto por ningún componente mayor del sermón. Es decir, en un sermón textual el texto establece la base y provee la explicación completa, aunque puntos secundarios ocasionalmente pueden ser explicados con otros textos.

Así como con el sermón temático, será la sensibilidad pastoral la que nos guiará a la selección de un texto para predicar; pero debemos igualmente reconocer que quizá en un tiempo de nuestro ministerio nos volvamos a este tipo de sermón una y otra vez, casi inconscientemente – aunque esto es natural, pues las capacidades y habilidades propias muchas veces nos inclinan a este u otro tipo de sermón. La sabiduría de Cristo de ordenar una pluralidad de ancianos en cada iglesia tiene el beneficio que esa diversidad de dones usualmente significa, como ya notamos, que un predicador sea mejor en sermones textuales, mientras que otros en otros tipos de sermones.

Pero debemos estar conscientes del gran peligro de orbitar a ciertos textos en particular, para deservicio de la congregación y nosotros mismos. Usualmente dos cosas ocurren: predicadores evitan predicar de textos del AT (excepto Proverbios) por la dificultad inherente de predicar de la Ley, Historia y Profecía; y también predicadores tendemos a ir a esas Cartas que nos llaman más la atención (las de Pablo). Ese es un peligro real que debemos evitar. Hay miles de textos en las Escrituras, y debemos ir de nuevo a la realización que “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*”

Las ventajas de este tipo de sermón, para la congregación son que al anunciar de antemano el texto les provee de *expectativa* sobre ese texto, les ayuda a la memorización y les da un patrón de buena hermenéutica. Para el predicador este tipo de sermón le lleva a tratar

honestamente con su texto, si predica de todo los géneros literarios bíblicos le da un conocimiento de la proporción de la Escritura y le provee – como el sermón temático – de la oportunidad de dirigirse a un texto que considera la congregación requiere escuchar.

Sin embargo, también tiene sus desventajas, pues el sermón textual puede que lleve a la congregación a engendrar un gusto por ciertos textos únicamente y si en la predicación no se ha notado el contexto, la congregación tendrá una idea equivocada de cómo interpretar la Biblia y será fácil caer en el error de citar textos *fuera de contexto*. Para el predicador las desventajas son la previa agonía de tener que escoger un texto entre miles posibles, la tentación de manipular textos para que digan lo que nosotros queramos (usar textos a manera de trampolín o practicar *eiségesis* en lugar de *exégesis*) y crea el clima propicio para un ministerio con falta de balance (especialmente en iglesias con un solo predicador) pues simplemente *no hay tiempo* para predicar todos los textos y usualmente vamos a esas porciones que consideramos más fáciles.

Expositivo Consecutivo

Sermones expositivos son la exposición y aplicación consecutiva de un libro, capítulo o grupo extenso de versículos de las Escrituras. Es decir, en una serie consecutiva de sermones el contexto histórico-textual establece la base, mientras que todo el libro, capítulos o grupo extenso de versículos proveen el material completo. Aunque cada sermón es una exposición completa en si misma, cada sermón forma parte de una serie mayor, estando conectados uno con el otro.

Este es el tipo de sermones más fácil de escoger (solo hay 66 libros en la Biblia), estudiar (evita la agonía de no saber que predicar) y, algunos dirán, es *la única manera legítima* de predicar, pues provee a largo plazo en una misma serie lo que los otros dos tipos dan: temas son tratados y textos son explicados.

Pero también requiere de mucho discernimiento, pues es común que permanezcamos ya sea en el NT o exclusivamente en las Cartas de Pablo, o que escojamos esas breves cartas y nos especialicemos en ellas; además puede ser que en la convicción de que estamos predicando correctamente al hacer una serie consecutiva a través de un libro, pasemos semanas, meses, inclusive años en una porción limitada de la Biblia y no cubramos esos temas y textos que nuestro rebaño tan gravemente necesita. Mientras que nosotros ahondamos en estudios históricos, textuales y teológicos en nuestro libro favorito, las ovejas parecen por haber sido hastiadas del mismo forraje.

De manera que lo mismo que afirmamos de los dos otros tipos de sermones es válido aquí: debemos reconocer que en nuestra propia experiencia o habilidad tenderemos a predicar un tipo de sermón y si ocurre que es expositivo consecutivo, podríamos pasar años (especialmente si escogemos un libro extenso) perseverando en un solo surco; de nuevo vemos la sabiduría divina de nuestro Señor al ordenar que sus iglesias tengan una pluralidad, pues Él da dones a Su Iglesia y entre esos dones tendremos aquellos que tienen mayor capacidad de tratar con libros enteros para beneficio de la congregación.

Consideremos entonces algunas ventajas de este tipo de sermón. Para la iglesia, ellos podrán ver la Biblia en su sustancia y forma, observarán principios bíblicos de interpretación en práctica, escucharán temas que quizá no quieran escuchar y serán expuestos a una amplia variedad de asuntos bíblicos. Para el pastor, éste será llevado a ser honesto con toda la Escritura, estará adelantado en preparación pues ya tiene el texto ante él y será forzado a tratar temas y textos que quizá nunca escogería tratar.

Pero también tiene sus desventajas: es fácil que la iglesia se agote de estar continuamente en un solo libro, si la serie se alarga puede que algunos de la congregación nunca escuchen otra

cosa ni otro tema, ni otro texto mas que ese libro que fue escogido y, lo más triste, se vuelven críticos de cualquier otro tipo de predicación pensando, incorrectamente, que es el único tipo legítimo. Para el predicador las desventajas son la posible insensibilidad a las carencias espirituales de la congregación; independencia o presunción de la ayuda del Espíritu pues ya sabe él que predicará; atrofia ministerial al no capacitarse en los otros métodos de predicación y confundir un comentario corrido por la exposición verdadera.

Principios Homiléticos Fundamentales

Habiendo considerado los diferentes tipos de sermones, veamos ahora Siete Principios Homiléticos Fundamentales (ANM). Cada sermón, ya sea temático, textual o consecutivo, *para ser sermón bíblico* debe cumplir con estos principios. Los principios mismos son amplios pero se busca ser explícito en los requisitos para no perdernos en generalidades sino obtener guías seguras para provecho de nuestras almas, beneficio de nuestras congregaciones y gloria de nuestro Señor.

Primer Principio

LA PREDICACIÓN DE LAS VERDADES BÍBLICAS DEBE CONSTITUIR EL CORAZÓN Y ALMA DE TODA PREDICACIÓN.

Según la Escritura, la predicación tiene el propósito doble de procrear vida espiritual (Rom 10:8b-15, 17) y nutrir esa vida espiritual (Efe 4:12-16). Dios además ha ordenado que el ministro sea: heraldo: 2 Tim. 1:11; embajador: 2 Cor. 5:20; mayordomo: 1 Cor. 4:1; supervisor: 1 Ped. 5:1 y gobernador: Heb. 13:7, 17. Y tenemos el mandamiento explícito de la Escritura: 2 Tim. 2:15; 3:16, 17; 4:2-4.

Por lo tanto, nuestros sermones *deben ser completamente exegéticos en su materia prima* en oposición a sermones compuestos de materia prima como la impresión inicial de un texto o pasaje, el uso tradicional de un texto o pasaje, el uso dogmático de un texto o pasaje, la alegoría o espiritualización de un texto o pasaje, o la acomodación ingeniosa o forzada de un texto o pasaje. Nuestros sermones *deben ser predominantemente bíblicos en su sustancia* en oposición a sermones que son predominantemente anecdóticos, biográficos, imaginarios, o literarios. Nuestros sermones *deben tener armonía teológica (la analogía de la Escritura) en sus declaraciones sobre la verdad* en oposición a sermones que se destruyen a si mismos, carecen de balance, o presentan verdades a medias como verdades completas. Nuestros sermones *deben ser intensamente prácticos en su propósito* en oposición a sermones que meramente informan, exclusivamente tocan las emociones, o son puramente retóricos. Y nuestros sermones *deben ser penetrantemente evangélicos en su esquema*, en oposición a sermones que son legalistas o moralistas, meramente contienen débil enseñanza, o son sentimentales.

Segundo Principio

LA PREDICACIÓN DE LAS VERDADES BÍBLICAS QUE NUESTROS OYENTES REGULARES NECESITAN MÁS DEBE CONSTITUIR NUESTRA META CONSTANTE.

Podemos ver esto de la naturaleza de la predicación en relación al oficio profético de Cristo (Efe 5:29; Apo 2, 3) así como de las implicaciones del oficio pastoral (Sal 23; Hch 20:28; Efe 4:11, 12; 1 Tes 2:11; Heb 13:17).

Así que afirmamos el principio fundamental de la absoluta necesidad de *una sabia selección de material para el sermón*. Por lo tanto, cuidado con los que establecen reglas

inflexibles, cuidado con una inflexibilidad legalista en tu propio plan, cuidado de copiar a otros y cuidado de los dos grandes peligros de fanatismo y racionalismo.

Si esto es así, y lo es, necesitamos constante oración por dirección divina (Pro 3:5, 6; Stg 1:5), necesitamos conocimiento de las necesidades y presente habilidad de la iglesia (Pro 27:23); necesitamos sensibilidad a la dirección divina en nuestro propio corazón y mente, sensibilidad a nuestro propio desarrollo presente como predicador (Rom 12:4s) y sensibilidad a la respuesta de la iglesia.

Tercer Principio

LA PREDICACIÓN DE LAS VERDADES BÍBLICAS CON CLARIDAD EN FORMA Y ESTRUCTURA DEBE CONSTITUIR NUESTRO CONSCIENTE Y CONTINUO ESFUERZO.

Esto es importante para el predicador mismo, pues esto impartirá disciplina en la preparación detallada del sermón y aumentará grandemente la libertad en la predicación actual del sermón. Y para los oyentes, es un factor mayor en hacer al sermón inteligible (1 Cor 2:14), estéticamente agradable, moralmente persuasivo (Hch 24:25), e intelectualmente fácil de recordar (Sal 1).

Pero esto no viene sin precio, pues nos costará el precio de mantener nuestra vista en *el propósito ordenado por Dios de la predicación*: la salvación y edificación de los hombres, que es lo opuesto de modas ministeriales contemporáneas y preocupación por nuestra reputación de elegancia o elocuencia. Nos costará el precio de una muerte constante a las opiniones, deseos y preferencias de aquellos que no quieren una clara predicación de la Biblia, el fin de la cual es alcanzarlos con sus implicaciones éticas. Nos costará la agonía y labor de incesante trabajo mental: 1 Tim 5:17 (lit. trabajan duro).

¿Qué constituye claridad en forma y estructura? Aunque existe en predicadores una diversidad legítima de preferencia e inclinación hacia la organización, y existe en predicadores diferentes grados de habilidad de organización, los siguientes elementos constituyen la base general de claridad en forma y estructura:

- 1) Orden: identidad independiente y progreso secuencial de pensamientos.
- 2) Unidad: relación interdependiente de los pensamientos.
- 3) Proporción: relación balanceada entre los pensamientos.
- 4) Sencillez: libertad de complejidad y de carácter intrincado.
- 5) Carácter completo: pensamientos completos en sí mismos.

¿Cómo cultivaremos claridad de forma y estructura?

- 1) Manteniendo la convicción que la salvación y edificación de los hombres demanda claridad (Hch 14:1, 2).
- 2) Leyendo continuamente autores comprobados sobre este tema.
- 3) Exponiéndonos a buenos modelos de forma y estructura.
- 4) Consiguiendo el consejo de críticos competentes.
- 5) Dándonos a la constante labor en esta área de preparación.

Cuarto Principio

LA PREDICACIÓN DE LAS VERDADES BÍBLICAS CON REFERENCIAS ESPECÍFICAS AL PENSAMIENTO, CONDUCTA, EMOCIONES, CONSCIENCIA Y VOLUNTAD DE NUESTROS OYENTES DEBE CONSTITUIR NUESTRA PRÁCTICA CONTINUA.

Esto es *la aplicación* en la predicación. Aplicación es el camino de la cabeza al corazón; es el puente entre nociones correctas de la verdad bíblica a las emociones apropiadas y a la

volición correcta en vista de la verdad establecida. Aplicación es aquel aspecto de nuestra predicación que se dirige a nuestros oyentes para hacerles sentir que no sólo estamos diciendo cosas verdaderas y buenas, pero que también las estamos proclamando a sus corazones. Si la verdad es como un clavo, la aplicación es el martillo con el cual la verdad es afirmada en el corazón de nuestros oyentes.

Las Escrituras son claras en este respecto (2 Tim 3:16, 17; 4:2) y tenemos como ejemplos los sermones de los profetas, apóstoles y nuestro Señor (Isaías 1, 40; Amos 1; Oseas; Mat 21:45; 23; Juan 14-16; Apo 1-3) y la historia de la Iglesia.

Aunque parezca increíble, necesitamos refutar de la objeción que la aplicación es la obra *exclusiva* del Espíritu. Ciertamente la obra del Espíritu es hacer que la aplicación sea percibida espiritualmente, sea eficaz moralmente, y más extensiva. Pero decir meras generalidades y confiar en el Espíritu (para suplir nuestra falta de aplicación) es presunción.

Para lograr aptitud en aplicar la Palabra debe existir una práctica continua de las disciplinas de piedad personal (2 Tim 3:16 con 4:2); debe existir una práctica continua de intimidad pastoral (1 Cor 1:11); debe existir una práctica constante de ejercicio intelectual y debe existir una práctica constante y diligente en la disciplina de homilética.

Por lo tanto, este aspecto de la preparación de sermones debe ser objeto de ferviente oración (Mat 7:7), recordemos y consideremos las categorías reales y diversas de personas que escuchan nuestras predicaciones. Hay tres divisiones mayores de personas invariablemente en cada servicio: la iglesia y el mundo, los fieles y los hipócritas y los varios niveles de madurez espiritual. Pero también hay divisiones cronológicas en la congregación y diferencias de vocación. Recordemos a los guías fieles en aplicación como Mateo Henry, Calvino, los Puritanos, Spurgeon, Edwards, Ryle. Sin embargo, no debemos esperar que cada sermón que prediquemos tenga el mismo énfasis en aplicación. Así que evitemos una estructura predecible, usemos preguntas sabiamente en la aplicación, estemos preparados para pagar el precio de aplicaciones consistentes y directas y oremos con esperanza por la ayuda del Espíritu para suplir aplicaciones adicionales durante la predicación del sermón.

Quinto Principio

LA PREDICACIÓN DE LAS VERDADES BÍBLICAS CON LA AYUDA DE INSTRUMENTOS DE ILUMINACIÓN LEGÍTIMOS Y SABIOS DEBE SER NUESTRA CONSTANTE LABOR.

Los instrumentos de iluminación legítimos y sabios son ilustraciones, anécdotas, fábulas, símbolos, parábolas, movimientos físicos. Su función primaria es clarificar la verdad, en explicación o aplicación. Pero también tienen funciones secundarias pues muchas veces sirven para ganar o ganar de nuevo la atención de los oyentes, pueden ser usados para atacar sorpresivamente las consciencias de los hombres, hacen que los sermones sean más interesantes, atractivos y ayudan a la memoria.

Pero no sobrecarguemos los sermones con ellos, no los usemos por sí solos; no los usemos a menos que sea para clarificar la verdad, no los usemos como relleno.

A manera de sugerencia, cuando el sermón ya esté formado, revisémoslo y notemos donde esos instrumentos sean más necesarios. Analicemos enunciados que pudieran ser hechos más interesantes, claros y fuertes con la ayuda de tales instrumentos.

Sexto Principio

LA PREDICACIÓN DE LAS VERDADES BÍBLICAS CON PALABRAS COMUNES, SIMPLES Y CLARAS DEBE CONSTITUIR NUESTRA LABOR CONTINUA.

Uno de los principios sobre la edificación es que la proclamación debe ser clara:

“Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.” (1 Cor 14:7-11).

La Biblia *es revelación* no confusión. El mandato de claridad en la predicación se basa en que es la manera en que Dios habló al dar las Escrituras, es la manera en que nuestro Señor habló y es la manera en que los profetas y los apóstoles hablaron.

Pero cultivar tal estilo de predicación tiene su precio: El precio de orgullo en elegancia, el precio de negarnos a nosotros mismos y trabajar duro y el precio de la oposición de colegas en la religión organizada.

Algunas advertencias son necesarias: No nos formemos un estereotipo de lo que el principio significa en situaciones reales de predicación, no menospreciemos elegancia cuando ésta sea apropiada y no confundamos palabras comunes, simples y claras con predicación brusca, simplista y superficial.

Para ayudarnos en esto estudiemos ejemplos (vivos y muertos, sagrados y seculares); leamos y volvamos a leer libros de homilética y oremos constantemente sobre las Escrituras.

Séptimo Principio

LA PREDICACIÓN DE LAS VERDADES BÍBLICAS DURANTE UN PERÍODO RAZONABLE Y APROPIADO DE TIEMPO DEBE SER NUESTRA PRÁCTICA CONTINUA.

Lo razonable y apropiado del período de tiempo está condicionado a la dinámica del púlpito (predicador, predicación, congregación y circunstancias externas). Sin embargo, como regla general, *qué tan largo predicamos es regulado más por las disciplinas de nuestro estudio que por la dinámica del púlpito.*

Recordemos que no hay límite de tiempo prefijado para todos los predicadores en toda circunstancia, pero que si hemos acordado un límite prefijado, lo ético es mantenerlo.

Hay algunos factores requeridos para determinar el período de tiempo razonable y apropiado para cualquier sermón:

- 1) Factores en el predicador: medida de su don para mantener la atención (Rom 12:3), medida de su madurez como predicador y medida de su fortaleza física y mental.
- 2) Factores en los oyentes: ¿Quiénes son ellos? ¿Cuál es su estado espiritual? ¿Cuál es tu relación con ellos? ¿Cuáles son las circunstancias externas durante la predicación?
- 3) Factores en el contenido del sermón.
- 4) Factores relacionados con la presencia de Dios.

Por lo tanto, si hemos de errar, erremos en ser breves. No seamos hipersensibles a la minoría de personas descontentas y no espirituales. No seamos demasiado influenciados por el excesivo entusiasmo de un minoría hambrienta pero insensible y dominemos recursos para ahorrar tiempo: límite en citas paralelas, citar las Escrituras en lugar de pedir a la congregación que las busque, omitir material secundario, mantener la guía de las notas de exposición y resúmenes preparados en cada punto de transición.

Si consideramos algunos problemas prácticos y reales, ¿Qué haremos si en la preparación intermedia o avanzada el material comienza a expandirse más allá de nuestro plan original?

- a) Reformemos nuestras metas para ese sermón en particular.
- b) Ejercitemos la disciplina de exclusión.
- c) Posiblemente dividamos el sermón en dos o más sermones.
- d) Pidamos la paciencia de la congregación desde el principio y prediquemos un sermón largo.

¿Qué haremos si en la predicación el sermón se expande más de lo esperado?

- a) Concluyamos el sermón en su clímax.
- b) Continuemos el sermón si estamos razonablemente seguros que la congregación está dispuesta y es capaz de recibir más.

¿Escribir o No Escribir?

Algunos manuales de Homilética son bastante estrictos con respecto a la respuesta que dan a esta pregunta, pero la verdad es que no hay una ley de los medos y persas con respecto a si se tiene que escribir o no el sermón, o cuanto debe ser escrito.

Ciertamente si aceptamos los principios bíblicos generales sobre la máxima edificación (1 Cor 14:12, 26b); sobre la máxima exactitud (2 Tim 2:15); sobre un manifiesto progreso (1 Tim 4:12-15) y sobre la libertad espiritual (1 Tes 5:19), entonces consideremos lo siguiente:

Una composición escrita detallada:

- 1) Nos lleva a laborar por claridad de expresión.
- 2) Nos lleva a eliminar enunciados vanos.
- 3) Nos lleva a ejercitar los aspectos difíciles del arte retórico.
- 4) Nos ayuda en la fijación mental.
- 5) Provee fundación para el uso futuro y extenso de un discurso impreso.
- 6) Provee generalmente facilidad para escribir.
- 7) Puede ser un medio de gracia para aliviar excesiva ansiedad.

Pero, por el otro lado, una composición detallada:

- 1) Estorba la libertad mental y verbal.
- 2) Produce una fuente equivocada de dependencia.
- 3) Promueve retórica por su propia causa.
- 4) Nos hace vulnerables a bosquejos demasiado complejos.
- 5) Puede engañarnos acerca de su verdadera sustancia.
- 6) Puede causar un mal uso de tiempo.
- 7) Promueve un marco demasiado rígido como para laborar con libertad.

Puesto que la verdad radica en ambos lados del asunto, debemos reconocer factores específicos que deben regular nuestra propia decisión en este asunto:

- 1) Don nativo de expresión.
- 2) Don cultivado de expresión.
- 3) Peligros prácticos personales.
- 4) Circunstancias específicas del ministerio de cada uno.
- 5) Demandas concretas de nuestro tiempo.
- 6) Nuestra edad y experiencia.
- 7) Entrenamiento ministerial.

Al fin, “¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.” (Rom 14:4). En esta área tenemos libertad, es una de tantas cosas *indiferentes*, así que consideremos esos siete factores en cada uno de nosotros (Rom 12:3) y tengamos paz en la decisión que tomemos.

Exégesis y Exposición
Unidad 15
Exposición: Preparación para Predicar

Introducción

La mayoría de los tratados sobre la predicación concuerdan en analizar el sermón en tres partes: introducción, cuerpo (argumento) y conclusión. Para delinear los pasos prácticos en la preparación de sermones, consideraremos cada una de esas partes por orden.

La Introducción

La *introducción* es el aperitivo del sermón, dirige la mente de nuestros oyentes al asunto de nuestro sermón, aviva el interés de nuestros oyentes por el asunto de nuestro sermón, aviva los afectos de nuestros oyentes por el asunto de nuestro sermón y algunas veces asegura la buena voluntad y recepción de los oyentes hacia uno como persona y como predicador.

Para formar la introducción sugerimos las siguientes guías:

- a) No debemos tratar de crearla sino hasta que la mayor parte del sermón (cuerpo) se haya considerado completamente.
- b) Debe ser de carácter pertinente o adecuado para el tema o sustancia del sermón.
- c) No permitamos que robe la sustancia del sermón.
- d) Mantengámosla modesta y realista.
- e) Mantengámosla lo más corta posible.
- f) Hagámosla lo más interesante posible.

Hay algunas fuentes selectas para obtener introducciones:

- a) Las razones por las que tomamos el tema.
- b) El contexto del texto.
- c) Un repaso de los puntos de la serie.
- d) Un uso adecuado de un instrumento literario.

Pero algunas exhortaciones son necesarias:

- a) No debemos ahorrar energía mental en esta tarea.
- b) No debemos caer en la monotonía.
- c) No debemos tratar de ser demasiado elegantes o dramáticos.
- d) Aprendamos observando y practicando.
- e) Debemos escribir o memorizar, como regla general, la introducción.

El Cuerpo

El *cuerpo* del sermón, llamado también argumento o discusión del sermón, varía según el tipo de sermón.

Así para el sermón *temático* debemos recordar las metas de este tipo de sermón:

- (1) Presentar de una manera correcta y balanceada nuestro tema bíblico.
- (2) Demostrar la verdadera base bíblica de nuestro tema.
- (3) Aplicar nuestro tema al mundo real de nuestros oyentes.

Si vamos a lograr estas tres cosas, entonces debemos ejercitarnos en las siguientes disciplinas esenciales, y específicamente en los siguientes pasos preliminares:

- (a) Orar fervientemente por la ayuda del Espíritu Santo (Stg. 1:5).

- (b) Adquirir un conocimiento amplio del tema: Por medio de concordancias, diccionarios bíblicos, teológicos o enciclopédicos, teologías sistemáticas, colecciones de temas teológicos como confesiones, catecismos, sus exposiciones, y especialmente una lectura rápida del NT, las Epístolas o Proverbios.
- (c) Debemos anotar y registrar los textos principales o las presentaciones mayores de nuestro tema.
- (d) Debemos exponer cuidadosamente los textos claves que servirán como base de nuestro argumento.

Después de llevar a cabo esos pasos preliminares, debemos:

- (a) Reducir el material a un bosquejo básico para su predicación: Definición, textos claves y aspectos mayores.
- (b) Formar los encabezados y seleccionar los textos claves que serán explicados bajo cada punto.
- (c) Para seleccionar los textos claves, consideremos cuáles son adecuados para una exposición breve, hagamos una selección con fundamento bíblico-teológico, determinemos si existen prejuicios contra esos textos (lo que aumentará la dificultad de exposición), indagemos sobre el conocimiento de esos textos y usemos aquellos con valor comprobado.
- (d) Cuidadosamente planear la manera de exponer (exégesis) esos textos.
- (e) Si es una serie, marcar las divisiones del tema.

Después de esos pasos intermedios, finalmente:

- (a) Añadamos ilustraciones.
- (b) Deduzcamos aplicaciones.
- (c) Editemos transiciones.

Como consejos prácticos, recordemos que no debemos atarnos a estos pasos, debemos poder adaptarnos al momento de predicar. No debemos paralizarnos buscando ser exhaustivos en nuestro tema y no sobrecarguemos el sermón con demasiado de algún elemento, aunque éste sea bueno.

Para el sermón *textual* su argumento se forma recordando sus metas:

- (1) Una explicación del contexto del texto, que debe ser caracterizada por exactitud, claridad y brevedad. Recordemos que la extensión de la explicación está determinada por el texto mismo (el contexto quizás fue explicado en la introducción).
- (2) Una explicación convincente del significado de las palabras en el texto.
- (3) Una articulación del mensaje del texto.
- (4) Una aplicación del mensaje constante del texto.

Igualmente, si vamos a lograr estas metas, necesitamos disciplinarnos en algunos pasos iniciales:

- (a) Ferviente oración por la ayuda del Espíritu Santo.
- (b) Lectura repetida y con atención del texto en su contexto nativo.
- (c) Análisis cuidadoso del texto mismo (Hermenéutica y Exegética)
- (d) Conserva delante de ti en escrito el fruto de tu estudio, pensamiento, bosquejo, aplicaciones.

Después continuemos con los pasos intermedios:

- (a) Reducir el material a sus divisiones naturales: Fundamento y estructura.

- (b) Ordenar sabiamente las divisiones.
- (c) Articular cuidadosamente las divisiones

Finalmente:

- (a) Incorpora las ilustraciones.
- (b) Deriva las aplicaciones.
- (c) Incorpora las conexiones y transiciones.

Hay algunas sugerencias sobre la construcción de la discusión o argumento de un sermón textual:

- (1) Busca estar bajo la influencia de una variedad de buenos modelos de predicación textual.
- (2) Continuamente lee esos autores que han escrito sobre el tema de predicación textual.
- (3) Recibe y sensatamente escucha la opinión de críticos competentes acerca de tus esfuerzos.

Para un sermón *expositivo*, el cuerpo o argumento toma su forma de las metas propuestas en la discusión de un sermón expositivo:

- (1) Explicación del pasaje que constituye el texto del sermón en particular.
- (2) Demostración de su conexión con el argumento entero, mensaje o énfasis del contexto mayor.
- (3) Articulación de sus principios de la verdad.
- (4) Aplicación de su mensaje constante a nuestros oyentes.

Así que ejerceremos los medios necesarios para alcanzar esas metas, e inicialmente:

- (a) Rogaremos fervientemente por la ayuda del Espíritu Santo.
- (b) Haremos una investigación preliminar completa del libro que será expuesto por medio de leer el texto que nos proponemos explicar cuidadosa y repetidamente, y por medio de consultar *Introducciones* ortodoxas comprobadas, *comentarios*, *diccionarios bíblicos e historias*.
- (c) Sabiamente escogeremos los límites del texto específico para cada sermón de la serie por medio de:
 - Considerar las marcas de *párrafos*.
 - Considerar la riqueza de contenido de ideas del texto.
 - Considerar los pensamientos del texto en relación a las circunstancias presentes de la congregación.
 - Considerar nuestra comprensión y experiencia presentes.
 - Considerar la construcción gramática.
 - Considerar la necesidad de unidad del discurso.
 - Considerar la edificación general de todos los oyentes.
 - Considerar nuestra habilidad presente de predicar.
- (d) Cuidadosamente analicemos el lenguaje del texto.
- (e) Cuidadosamente busquemos comprender la carga del texto.

Después de esto, como pasos intermedios debemos:

- (a) Reducir el material a sus divisiones naturales.
- (b) Sabiamente organizar esas divisiones.
- (c) Cuidadosamente articular las divisiones.

Y finalmente:

- (a) Crear ilustraciones.
- (b) Derivar aplicaciones.
- (c) Crear conexiones y transiciones.

Algunas sugerencias para este tipo de sermón:

- (a) Continuamente busquemos exponernos a varias formas de predicación expositiva: en literatura comprobada y en ministerios obviamente bendecidos por Dios.
- (b) Continuamente leamos literatura sobre este tema.
- (c) Consistentemente busquemos la evaluación de críticos competentes acerca de nuestros esfuerzos.
- (d) No cesemos de trabajar sólo porque el trabajo es duro, o porque fallemos en nuestros esfuerzos de predicar expositivamente.
- (e) No olvidemos que la mayoría de los beneficios de la predicación expositiva son acumulativos y de largo plazo.

La Conclusión

Aunque parezca increíble, algunos predicadores parecen haber olvidado que sus sermones *tienen que tener conclusión*: un sermón sin conclusión lógica es un monstruo y fenómeno que debe dejar de existir. En la conclusión traemos no sólo el *final* pero proveemos el lugar para afirmar en los corazones y conciencias de nuestros oyentes el mensaje que hemos predicado.

Por lo tanto, consideremos las tres metas de la conclusión:

- a) Afianzar en la mente de nuestros oyentes el contenido esencial del sermón.
- b) Aplicar a la mente de nuestros oyentes el impacto moral del sermón.
- c) Apelar a la conciencia y voluntad de nuestros oyentes a la obediencia de las demandas del sermón.

Para obtener esas metas usemos los siguientes medios:

- a) Recapitulación.
 - (1) Con brevedad.
 - (2) Restringiéndonos al material cubierto.
 - (3) Con claridad.
 - (4) Con orden climático.
- b) Inferencia.
- c) Delineaciones específicas de las demandas de la verdad considerada.
- d) Llamado directo a la conciencia y voluntad.

Algunas direcciones prácticas para la construcción de la conclusión:

- (a) Construyamos una conclusión que realmente concluya el sermón.
- (b) Laboremos bajo la restricción del principio de exclusión.
- (c) Escojamos un método de conclusión que asume un estado climático de las emociones y pasiones.
- (d) No evitemos la labor que implica una conclusión bien preparada.
- (e) No seamos demasiado extensos en nuestra conclusión.
- (f) No nos esclavicemos a un solo método o patrón de conclusión.
 - (1) Variemos el lugar de los elementos en la conclusión.
 - (2) Variemos el punto de énfasis en la conclusión.
 - (3) Variemos el patrón emocional de la conclusión.

Exégesis y Exposición
Unidad 16
Exposición: El Acto de Predicar

Introducción

Como principio fundamental a nuestro esfuerzo por predicar debemos afirmar que *el fin o meta de todos los elementos de la predicación debe ser la gloria de Dios y el bien de los hombres para su salvación y edificación.*

Las implicaciones de la Escritura son claras, con respecto a que la predicación debe ser *para la gloria de Dios*, leemos:

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” (1 Cor 10:31)

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” (1 Pedro 4:10, 11)

“Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.” (2 Cor 1:18-20)

Con respecto a que la predicación debe ser para el bien espiritual de los hombres, leemos:

“Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.” (1 Cor 9:22)

“¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.” (1 Cor 14:15-19)

Si aceptamos y afirmamos este principio *ad maiorem Dei gloria et Bonum hominis*, entonces seremos inmunizados contra la falsa culpa muchas veces implicada en esfuerzos conscientes por cultivar una predicación eficaz. Además veremos como *sacrilegio* la pereza pecaminosa y el fatalismo paralizante que estorban esos esfuerzos conscientes por ser mejores predicadores.

El Ejemplo de Cristo

“Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.” (Mat 7:28, 29) – nuestro Señor no sólo es ejemplo del *contenido* de Su enseñanza pero también de *la forma* de Su enseñanza: “porque les enseñaba como...”

El Ejemplo de los Apóstoles

“Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.” (Hch 4:13)

“Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.” (Hch 14:1)

En ambas referencias el énfasis recae *sobre la forma* de la predicación de los apóstoles.

Convicción

Si estamos convencidos que debemos seguir esos ejemplos bíblicos, entonces tal convicción se demostrará en nuestra predicación actual – cuando predicamos decimos actualmente lo que pensamos de la predicación: exégesis, hermenéutica y homilética deficientes en nosotros se traduce en una deficiente opinión sobre la predicación en nosotros.

Por lo tanto, consideremos las implicaciones prácticas del principio fundamental sobre la predicación (*ad maiorem Dei gloria et Bonum hominis*) bajo los encabezados de *nuestra predicación ante Dios, nuestra predicación ante nosotros mismos, nuestra predicación ante nuestros oyentes, nuestra predicación ante el manuscrito de nuestro sermón y nuestra predicación ante el contexto físico* [ANM].

Ante Dios

En el acto de predicar debemos cultivar *la conciencia de estar ante los ojos de Dios*:

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.” (2 Cor 2:14-17)

La frase clave para este punto es obviamente “delante de Dios” – lit. “en la presencia de Dios” [κατενώπιον τοῦ θεοῦ].

Por lo tanto también debemos cultivar *la conciencia de que vamos al juicio de Dios*:

“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” (1 Cor 4:1-5)

Al cultivar esta conciencia nos curaremos e inmunizaremos contra *el temor de los hombres, el mero cumplir nuestra vocación*, y además nuestro ministerio será marcado *por urgencia y por un propósito ferviente*.

Debemos también *cultivar la conciencia que el ministerio es un llamado a ser embajador y heraldo de Dios, y esto por don de Cristo*:

“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,” (1 Tim 1:12)

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” (2 Cor 5:20)

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,” (Efe 4:11)

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique [heraldo - κηρύσσοντος]?” (Rom 10:14)

Si esto es así, *debemos cultivar la conciencia de que la predicación es el instrumento escogido por Dios, inmutablemente relevante para alcanzar el principio fundamental:*

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.” (1 Cor 1:18, 21)

Ante Nosotros Mismos

Hemos ya establecido que el contexto de la predicación es *la edificación* de nuestros oyentes (1 Cor 14:32), a esto debemos añadir que *en la predicación* debemos *demostrar la gracia de control de nosotros mismos* que es una de las virtudes cristianas y que por lo tanto debe ser ejemplificada por los predicadores:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza [dominio propio - ἐγκράτεια]; contra tales cosas no hay ley.” (Gal 5:22, 23)

Esto implica que hay una demanda legítima sobre nosotros a que analicemos críticamente y nos esforcemos conscientemente a corregir, cultivar y mejorar nuestra predicación.

Este esfuerzo no se llevará a cabo – conscientemente – en el púlpito, pues allí debemos *olvidarnos de nosotros mismos, todo nuestro ser concentrado en la tarea ante nosotros.*

El punto es el llamado paulino: “Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.” (1 Tim 4:15)

De esto se desprenden algunas observaciones prácticas:

- (1) Nuestra *apariencia física* no erosionará la confianza de nuestros oyentes ni estorbará nuestra habilidad de predicar óptimamente.
- (2) Nuestro *atuendo* mostrará compatibilidad cultural, modestia cristiana, sensibilidad estética y flexibilidad santificada.
- (3) Nuestro *cuidado personal* será apropiado a nuestro llamamiento.
- (4) Nuestra *postura* reflejará dignidad, certidumbre, modestia y compatibilidad.
- (5) Nuestra *expresión facial* será caracterizada por sobriedad, gozo, confianza en Dios y buena voluntad hacia los hombres.

En breve, aunque no podemos dar reglas que nieguen la libertad de cada uno, como predicadores seremos caballeros Cristianos dignos.

Pero no es sólo nuestra presentación externa la que debemos cuidar, sino que debemos reconocer que en el acto de predicar *nuestras emociones* juegan un importante papel – es nuestra obligación cultivar, controlar y expresar apropiadamente nuestras emociones. Nuestras emociones, aunque marcadas por la caída en pecado, continúan siendo parte de la imagen de Dios en nosotros, y siendo parte de nuestra constitución espiritual deben encontrar expresión apropiada en nuestro ministerio.

Cada uno debe hacer un juicio justo e imparcial del carácter emotivo de su persona y conscientemente cultivar esas emociones *que ayudan en la predicación*, y al mismo tiempo reconocer conscientemente que nuestras emociones *pueden ir más allá de la capacidad de*

recepción de nuestros oyentes, y que a causa de pecado, nuestras emociones pueden florecer en tiempos y lugares equivocados. Otra consideración es que el ejercicio emocional es particularmente agotador para el predicador.

Uno de los aspectos de nuestra humanidad al cual debemos dar especial atención es a nuestra *habilidad de comunicación verbal*. Aunque en relación a la sustancia de nuestro mensaje, nuestra *voz* es de importancia secundaria; y aunque en relación al carácter espiritual del predicador, nuestra *voz* sigue siendo de importancia secundaria; sin embargo, *con respecto a la mecánica del acto de predicar nuestra voz es de suprema importancia.*

Esto nos lleva a considerar:

Primero, cualquier enseñanza u opinión que ponga la capacidad verbal o retórica en *primer lugar* no es bíblica.

Segundo, cualquier enseñanza u opinión que *ignore la importancia relativa* de nuestra capacidad verbal tampoco es bíblica.

En práctica la implicación es que debemos usar todo nuestro poder verbal – dado por Dios – para el servicio del ministerio de la Palabra. Debemos cultivar y perfeccionar nuestro rango vocal, nuestro volumen o fuerza vocal, nuestra claridad, nuestro tempo (ritmo), énfasis e intensidad.

Por lo tanto, debemos:

- (1) Evitar toda *afectación* vocal (contra nuestra naturaleza).
- (2) Corregir toda distracción vocal posible.
- (3) Cultivar el volumen suficiente para ser oídos con poder y comodidad.
- (4) Cultivar una variedad de tonos, paso, intensidad y volumen.
- (5) Cultivar claridad de vocalización y correcta pronunciación.

Para lograr esto debemos buscar ejercitar nuestra habilidad vocal por medio de :

- (1) Ejercitar nuestras cuerdas vocales.
- (2) Ejercitar nuestro cuerpo regularmente.
- (3) Incrementar nuestra capacidad pulmonar.
- (4) Evitar el uso de sistemas de audio en auditorios pequeños.
- (5) Aceptar la ayuda de críticos competentes y cuidar nuestra capacidad vocal adecuadamente (salud física).

Finalmente, en el acto de predicar no podemos ignorar *nuestros movimientos físicos o corporales*. No hay razón para parar aquí y demostrar la legitimidad de este tema, debe ser suficiente recordar que no somos espíritus sin cuerpo y que nuestro cuerpo *demuestra* nuestro estado espiritual y refleja el énfasis interior de nuestra persona.

En la predicación no tenemos una regla general que cubra todo el universo de posibilidades, pues hay una diversidad y variedad en los movimientos corporales legítimos, pero sí podemos considerar algunos principios importantes (que son implicaciones *del principio establecido: edificación y control de uno mismo*):

- (1) Debemos ser nosotros mismos y no afectar mímica.
- (2) Nunca debemos premeditar algún movimiento corporal, mucho menos forzarlo en el momento de la predicación.
- (3) Evitemos todo movimiento corporal que distraiga la atención del mensaje: gestos nerviosos, acciones incongruentes, acciones grotescas y forzadas.

Ante Nuestros Oyentes

La predicación es una actividad *dinámica* entre el predicador y la congregación – y debemos esforzarnos por obtener y mantener esa empatía entre nosotros y la congregación. Algunas sugerencias:

- (1) Dominemos el contenido esencial, estructura e ímpetu del sermón.
- (2) Seamos dominados por las verdades bíblicas e implicaciones prácticas del sermón.
- (3) Establezcamos sensibilidad consciente con la congregación:
 - (a) Abriendo nuestro corazón a ellos.
 - (b) Manteniendo contacto visual con ellos a través del sermón.
- (4) Obtengamos y mantengamos su atención firme:
 - (a) Hablando en una manera sencilla, desafectada y franca.
 - (b) Usando juiciosamente la pausa y herramientas retóricas.
 - (c) Apelando y reprendiendo a veces a los faltos de atención.

Ante Nuestro Manuscrito

Asumiendo que llevamos nuestro material escrito al púlpito, podemos dar las siguientes sugerencias:

- (1) Nunca leamos el manuscrito completo desde el púlpito.
- (2) Busquemos por lograr llevar una sola página con el bosquejo de nuestro sermón.
- (3) Fijemos la vista en nuestras notas sólo cuando sea absolutamente necesario.
- (4) Veamos nuestro manuscrito en esos tiempos cuando sea lo menos posible que inter rompamos la dinámica con la congregación:
 - (a) Cuando ocurra una pausa natural.
 - (b) Cuando estén buscando un pasaje.
- (5) Posicionemos nuestro manuscrito directamente en línea con la congregación.
- (6) Laboremos continuamente en cultivar la habilidad de predicar extemporáneamente.

En relación a las citas o referencias de autores humanos en nuestro sermón:

- (1) Que sean infrecuentes.
- (2) Tengamos las citas ante nosotros (para evitar errores de memoria).
- (3) Dominemos su contenido antes de usarlas.
- (4) Evitemos lenguaje arcaico.

Ante el Contexto Físico

Puesto que no estamos predicando a espíritus sino a personas de carne y hueso; y puesto que Satanás usará todo medio para estorbar la predicación de la Palabra y puesto que en todas las cosas debemos reflejar la bondad y orden de nuestro Padre celestial, entonces:

El lugar de la predicación (usualmente un púlpito o plataforma) debe estar posicionado en un lugar visible, de altura apropiada y con iluminación suficiente – debe servir para lo que ha sido creado y no estorbar el acto de la predicación.

Los asientos de la congregación deben ser ideados para el mayor confort físico, mayor visibilidad entre predicador y oyentes, menos distracción posible y mejor uso del lugar disponible.

Si es posible, se debe mejorar la acústica y usar sistemas de sonido *sólo* cuando sea necesario y de una manera juiciosa.

Exégesis y Exposición Conclusión

Introducción

Ahora se cumple el proverbio: los últimos serán los primeros. Fue difícil encontrar un orden a estas lecturas, pues muchas de ellas asumen otras que a su vez asumen a esas mismas, y el tema que deseo cubrir a manera de conclusión es *tan importante* que quizá debe ser repetido antes y después de cada lectura sobre exégesis y exposición.

Sin embargo, creo que puedo concluir de esta manera, pues muchas veces por énfasis se pone al final lo más importante. Es mi sincero deseo que el comentario del maestro se cumpla por la gracia de Dios al final de este curso:

“Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.”

En esta última lectura deseo que veamos el Espíritu Santo y la Obra del Ministerio de la Palabra, Preparación Personal para Predicar, y Consejos Diversos (Preparación y Biblioteca Ministerial).

El Espíritu Santo y la Obra del Ministerio de la Palabra

Confesión I.5, 6

“El testimonio de la Iglesia de Dios puede movernos e inducirnos a tener una alta y reverente estima por las Santas Escrituras; y el carácter celestial del contenido, la eficacia de la doctrina, la majestad del estilo, la armonía de todas las partes, el fin que se propone alcanzar en todo su conjunto (que es el de dar toda la gloria a Dios), la plena revelación que dan del único camino de salvación para el hombre, y muchas otras incomparables excelencias y plenas perfecciones de las mismas, son argumentos por los cuales dan abundante evidencia de ser la Palabra de Dios. A pesar de ello, sin embargo, nuestra plena persuasión y certeza de su verdad infalible y su autoridad divina provienen de la obra interna del Espíritu Santo, quien da testimonio en nuestros corazones por medio de la Palabra y con ella.”

“Todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, está expresamente expuesto o necesariamente contenido en la Santa Escritura; a la cual nada, en ningún momento, ha de añadirse, ni por nueva revelación del Espíritu ni por las tradiciones de los hombres.

Sin embargo, reconocemos que la iluminación interna del Espíritu de Dios es necesaria para un entendimiento salvador de aquellas cosas que están reveladas en la Palabra, y que hay algunas circunstancias tocantes a la adoración de Dios y al gobierno de la Iglesia, comunes a las acciones y sociedades humanas, que han de determinarse conforme a la luz de la naturaleza y de la prudencia cristiana, según las normas generales de la Palabra, que han de guardarse siempre.”

¿Puede un incrédulo *entender* la Escritura? Un incrédulo puede entender *la palabra escrita, su gramática, su sentido, su historia, inclusive su teología* – pero *no puede entenderla salvíficamente*, pues carece de “plena persuasión y certeza de su verdad infalible y su autoridad divina” *pues carece de* “la iluminación interna del Espíritu de Dios.”

1 Cor 2:14

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”

El hombre natural es el incrédulo – tal persona no puede entender las cosas que son del Espíritu (incluye la Biblia) – pues para él son *locura*. La palabra traducida “locura” [LBA “necedad” μωρία] tiene que ver con *la consideración que el incrédulo hace de las cosas del Espíritu* – no que no las pueda entender (externa y superficialmente), sino que el incrédulo las considera “necedad”.

El apóstol añade “no las puede entender” [καὶ οὐ δύναται γνῶναι] este entendimiento *no es el externo y superficial* (mental) sino el *entendimiento espiritual* pues el mismo apóstol dice “porque se han de discernir espiritualmente” [ὅτι πνευματικῶς ἀνακρίνεται] que implica una evaluación *espiritual*.

Esta última palabra “espiritualmente” [πνευματικῶς] se usa una segunda vez en la Biblia, en Apo 11:8 “Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.”

El asunto es que el incrédulo puede tener una comprensión mental pero *no puede tener una comprensión espiritual* – no puede entender la Palabra *espiritualmente*.

Marcos 9:32

“Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.”

Aquí tenemos un contexto diferente, pues “ellos” se refiere a los discípulos, ya creyentes, pero ellos no entendieron lo que Jesús les acaba de decir en v. 31. No es que ellos no entendieran las *palabras* de Jesús, ciertamente ellos entendían su lenguaje, las palabras que uso, y la información que les dio – *pero algo más estaba ocurriendo*: Lucas nos cuenta:

“Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.” (9:45)

De todas las interpretaciones sugeridas con respecto a quién les veló el entendimiento, la mejor es que Dios mismo lo hizo. Con respecto a con qué propósito lo hizo, no lo sabemos a ciencia cierta, posiblemente la comprensión completa esperaba la venida del Espíritu Santo:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Juan 16:12-13)

Este texto nos muestra una realidad: *que aún los discípulos a veces no entendemos la Palabra*. Pero ya estamos a este lado de Pentecostés y por lo tanto podemos pedir por la obra de iluminación del Espíritu.

El Efecto del Pecado

La Caída en pecado afectó la humanidad completa del hombre, no hay aspecto ni parte de su constitución que no haya sido afectado por el pecado. En relación a este tema, *su entendimiento está entenebrecido*.

Con respecto a los incrédulos, sus ojos están velados, sus oídos tapados y su corazón es de piedra – están *muertos en delitos y pecados*.

Con respecto a creyentes, nuestro entendimiento *espiritual continúa dependiendo de la obra del Espíritu Santo* – así como requirió Su obra *inicial*.

Términos Claves

Una de las dificultades en este tema es *distinguir* los términos claves: *inspiración, revelación e iluminación*.

Cuando hablamos de la obra del Espíritu Santo en el ministerio de la Palabra *no nos estamos refiriendo ni a inspiración ni a revelación.*

Inspiración es la obra de Dios por Su Espíritu Santo al comunicar Su Palabra a los escritores de la Biblia y capacitarlos para escribir *esa* Palabra sin error alguno. Hablamos por eso de la *inspiración inerrante e infalible de las Escrituras*. Al cerrarse el Canon con la última palabra escrita por Juan en el Apocalipsis, *ya no ocurre más inspiración.* (2 Ped 1:20-21)

Revelación es el conocimiento que Dios da de Sí mismo a Sus criaturas. Es doble, hay revelación natural y revelación especial. Todos tienen revelación natural por medio de las cosas creadas, pero la revelación especial es la Palabra de Dios escrita. (Rom 1:19, 20; 3:1, 2)

Illuminación es también doble. En iluminación *inicial* el Espíritu Santo regenera nuestras mentes de manera que podemos entender las cosas de Dios. En la vida del creyente *iluminación* es el ministerio del Espíritu por el cual podemos entender el significado de la Escritura.

La iluminación *no es* lo mismo que revelación o inspiración. Iluminación *no* comunica ninguna nueva verdad divina sino que nos capacita para entender la revelación inspirada de Dios.

Si esto es así, y lo es, entonces *necesitamos la obra de Iluminación del Espíritu si es que nosotros hemos de entender la Biblia y nuestros oyentes han de entender la Palabra predicada.*

No tenemos tiempo de leer todo el Salmo 119, pero allí nos encontramos al salmista *orando por iluminación:*

12 Bendito tú, oh Jehová; Enséñame tus estatutos.

18 Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley.

19 Forastero soy yo en la tierra; No encubras de mí tus mandamientos.

26 Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; Enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, Para que medite en tus maravillas.

33 Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y lo guardaré hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley, Y la cumpliré de todo corazón.

64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra; Enséñame tus estatutos.

68 Bueno eres tú, y bienhechor; Enséñame tus estatutos.

108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, Y me enseñes tus juicios.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia, Y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento Para conocer tus testimonios.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, Y enséñame tus estatutos.

144 Justicia eterna son tus testimonios; Dame entendimiento, y viviré.

169 Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; Dame entendimiento conforme a tu palabra.

171 Mis labios rebosarán alabanza Cuando me enseñes tus estatutos.

El gran teólogo Puritano John Owen tiene mucho que decir sobre el v. 18, pero consideren lo siguiente:

“1. Aquello que es el *objeto* de lo orado por entendimiento, en el conocimiento de lo cual el Salmista desea ser iluminado, es... la Ley... todos los libros que habían sido dados a la Iglesia por revelación para ser la regla de su fe y obediencia.”

“2. En esa Ley hay “cosas maravillosas”... las cosas maravillosas de la Escritura son esos misterios de la verdad divina, sabiduría, y gracia, que son revelados y contenidos en ella, con respecto, especialmente, a Jesucristo.”

“3. Tres cosas son incluidas en las palabras acerca de esas “cosas maravillosas”: ...que fueron registradas... ...que es nuestra obligación el discernirlas... ...y que no somos capaces de hacerlo por nosotros mismos...”

“4. Esta implicada en las palabras una *acción de Dios* hacia nosotros, por la cual Él nos capacita a mirar, discernir y entender los efectos maravillosos de la sabiduría divina que son atesorados en la Escritura, y por lo cual el salmista ora...”

Lucas 24:45

“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;”

Es el Espíritu de Cristo quien ilumina nuestro entendimiento. Aquí Lucas describe la obra de iluminación por medio de la frase “abrir el entendimiento” y el resultado de la iluminación es “comprender las Escrituras”.

Efesios 1:17-18

“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,”

Esta es una de tantas oraciones que Pablo hace por los creyentes. Aquí él pide por “Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él” y que Él “alumbre los ojos de vuestro entendimiento” con el propósito de “sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,”

Nuestra versión (RV60 y LBA) ha traducido “espíritu” indicando un estado mental o actitud, pero concuerdo con Charles Hodge que el apóstol se refiere al Espíritu Santo (la palabra πνεῦμα puede indicar tanto espíritu como Espíritu), escuchen sus comentarios:

“Por πνεῦμα σοφίας, el Espíritu de sabiduría, debe ser entendido el Espíritu Santo y no meramente un estado mental que consiste en sabiduría. Es verdad que la palabra “espíritu” es algunas veces usada en perífrasis expresivas de actos o estados mentales. Como en 1 Cor 4:21 “espíritu de mansedumbre” y 2 Cor 4:13 “espíritu de fe”, es decir, la misma confianza. Pero en el caso presente la primera interpretación debe ser preferida. 1. Porque el Espíritu Santo es constantemente reconocido como la fuente de todo conocimiento correcto; y 2. Porque la analogía de la Escritura está a favor de esta opinión del pasaje. En tales pasajes como siguen la palabra “espíritu” evidentemente debe ser entendida del Espíritu Santo: Juan 15:26 “Espíritu de verdad;” Rom 8:15 “Espíritu de adopción;” [corregir RV60 y LBA] comp. Gal 4:6 “Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” 1 Tes 1:6 “gozo del Espíritu Santo;” Rom 15:30 “amor del Espíritu;” Gal 5:5 “nosotros por el Espíritu aguardamos...” El Espíritu Santo es el Autor de esa sabiduría de la cual el apóstol habla tan plenamente en 1 Cor 2:6-10; y que él describe, primero negativamente como no de este mundo, y luego afirmativamente como la sabiduría oculta de Dios que Él ha revelado por el Espíritu para nuestra gloria. Es el sistema entero de la verdad divina que constituye el Evangelio. Aquellos que tienen esta sabiduría son los sabios. Hay una doble revelación de esta sabiduría, una externa por inspiración o a través de hombres inspirados; la otra interna por iluminación espiritual. De ambas habla el apóstol en 1 Cor 2:10-16 y ambas son traídas a consideración aquí. Comp. Fil. 3:15. Por ἀποκαλύψεως, revelación, por lo tanto, en este pasaje no debe ser entendido el conocimiento de eventos futuros, ni el don profético, ni inspiración. Es algo que todos los creyentes necesitan y deben orar por. Es esa manifestación de la naturaleza o excelencia de las cosas de Dios, que el

Espíritu da a todos lo que son espiritualmente iluminados, y de lo que nuestro Salvador habló cuando dijo en referencia de los creyentes: “Todos serán enseñados por Dios.” (C. Hodge *on loc*).

Conceptos Equivocados sobre la Iluminación

Iluminación no significa que podamos saber todo acerca de Dios (Deu 29:29; Rom 11:33); tampoco significa que no necesitemos maestros humanos (algunos mal interpretan 1 Juan 1:27 pero vean Efe 4:11-13); tampoco significa que se entenderán cosas más allá de lo que dice la Biblia; ni significa que no tengamos necesidad de estudiar diligentemente (2 Tim 2:7 y 15).

Algunos niegan la obra de *iluminación* arguyendo que la existencia de diferencias entre cristianos (con respecto a doctrina y práctica) implica que no hay tal obra en los cristianos – pero la realidad es que *sí hay pasajes difíciles de interpretar; todos interpretamos con presuposiciones; ni uno de nosotros está al mismo nivel en madurez ni conocimiento y todos continuamos siendo afectados por el pecado.*

Les recomiendo para su lectura *Institutos de Calvino* I.7-9

Preparación Personal para Predicar

Al hablar de *la preparación personal para predicar* me estoy dirigiendo al aspecto *espiritual* de la vida del predicador. Sin embargo deseo evitar una falta de balance en la presentación por medio de reconocer que como predicadores laboramos con *toda nuestra humanidad* y no meramente con nuestras almas o espíritus. El estado físico, emocional, familiar, congregacional, etc., del predicador *efectivamente afectará* su predicación. Pero, como este tema se trata mejor en el área de *teología pastoral*, sólo nos limitaremos al aspecto de *la vida espiritual* del predicador.

Que debemos considerar este tema debe ser evidente de, por lo menos, dos textos claves:

“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” (Hch 20:28)

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” (1 Tim 4:16)

No vamos a tomar el tiempo de examinar los diversos contextos de esos dos versículos, sólo quiero enfatizar *el mandato apostólico* que viene a nosotros como ministros del evangelio *en referencia al cuidado espiritual de nosotros mismos.*

En Hch 20:28 el apóstol *manda* a los ancianos de la iglesia en Efeso con estas solemnes palabras: “mirad por vosotros [LBA Tened cuidado de vosotros προσέχετε οὖν ἑαυτοῖς].” El término clave (προσέχετε verbo imperativo presente activo 2 persona plural de προσέχω) significa aquí *estar en un estado de alerta, estar preocupado por, tomar cuidado de*, y el apóstol manda a los ancianos de la iglesia que hagan esto *consigo mismos* y de la misma manera en que deben hacerlo del resto de la iglesia y por las mismas razones. Su oficio de *supervisor* (ἐπισκόπους) y su labor de pastoreo (ποιμαίνειν) como ancianos (πρεσβυτέρους) de la iglesia *debe comenzar por sí mismos.*

En 1 Tim 4:16 el mismo apóstol igualmente *manda* a su hijo espiritual Timoteo (emisario apostólico, misionero, pastor de la iglesia en Efeso e instructor de pastores) a que haga lo mismo: “Ten cuidado de ti mismo [ἔπεχε σεαυτῷ].” Este término que Pablo usa significa aquí *el concentrarse mentalmente, observar especialmente* y el objeto al cual Pablo quiere que Timoteo

se concentre *es su propia persona* (σεαυτω), aun antes de su enseñanza (doctrina), Timoteo debe cuidar de su propia alma.

Estos dos textos nos dan suficiente base para dirigirnos a este tema. Pero, ¿Qué medios hemos de usar para cuidar de nuestra propia alma? Exactamente los mismos medios que predicamos a nuestra congregación al exhortarles a cuidar sus almas. Hay dos medios, por excelencia, en los cuales debemos obtener maestría: la oración y la Palabra.

La labor pastoral en la cual se hallaron los apóstoles al principio de la iglesia cristiana se vio interrumpida por una necesidad legítima, pero ellos no permitieron que tal urgencia les apartara de sus labores, y si podemos argumentar que ellos mismos harían lo que exhortaban al resto de la iglesia, entonces podemos concluir que el dictamen apostólico nos lleva al ejercicio espiritual de la oración y la lectura y meditación de la Palabra:

“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.” (Hch 6:1-6)

El anciano apóstol, ya pronto a morir, persevera en estas cosas y súplica a Timoteo que le traiga dos cosas: “Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.” (2 Tim 4:13). Los comentaristas son casi unánimes que el apóstol estaba pidiendo copias de los libros de la Biblia. Tuvo cuidado de su salud física pero igualmente tiene cuidado de su salud espiritual. ¿Por qué? Por el mismo interés que demuestra en 1 Cor 9,

“Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” (vs. 22-27)

La preparación personal del predicador entonces será:

1. En ferviente oración.
2. En consistente meditación de la Escritura.
3. En peculiar cuidado de vivir lo que predica.
4. En escrupulosa conducta ejemplar, a la iglesia y a los de afuera.

Como ministros del evangelio tenemos varios enemigos, que sin tregua alguna buscarán estorbarnos en nuestra carrera:

1. Nuestra propia carne (pecado remanente, Rom 7:7-25).
2. Nuestro archienemigo el diablo.
3. El mundo secular con todas sus tentaciones.
4. El mundo religioso con todas sus presiones e influencias.

5. La iglesia en su falta de apreciación y atención.
6. Nuestra propia familia en sus demandas.

Es por eso que debemos *conscientemente* poner aparte tiempo para nuestra propia nutrición espiritual, ser consistentes (flexibles pero no perezosos) y administrar bien nuestro tiempo y el de nuestra familia.

A manera de motivación consideremos dos cosas más. Primera, la terrible probabilidad de un ministro inconverso:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mat 7:21-23)

Segunda, la íntima relación entre nuestra espiritualidad y la espiritualidad de nuestro ministerio:

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Tim 3:14-17)

“Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.” (2 Tim 2:20, 21)

No es posible cubrir cada aspecto de este tema, y realmente se toca en Teología Pastoral, pero sólo permítanme un consejo múltiple:

Mediten continuamente en las Cartas Pastorales, pónganse a sí mismos bajo cuidado pastoral y busquen estar siempre bajo la instrucción de la Palabra por parte de comprobados predicadores. Se requiere de mucha humildad reconocer que somos meros sirvientes de la iglesia, el nombre de anciano, obispo o pastor no es un título sino una sagrada vocación. El orgullo ministerial ha sido el asesino de no pocos ministros.

Consejos Diversos (Preparación y Biblioteca Ministerial)

Primer Consejo

Estas lecturas buscan resumir la enseñanza de varios maestros sobre los temas implicados (hermenéutica, exégesis y homilética), aquellos principios que sean claramente bíblicos deben ser aceptados y usados. Sin embargo, es siempre a la Biblia a donde debemos ir para todo lo que sea de doctrina y práctica, inclusive en el ministerio de la Palabra.

Por lo tanto, si en algo he fallado en resumir correcta y fielmente, la falta es mía y no de los autores usados para formar estas lecturas.

Si queremos progresar en nuestra capacidad, habilidad y labor, debemos hacer uso de los dones que Cristo ha dado a Su Iglesia, por eso, siempre debemos estar leyendo, preparándonos y escuchando a guías fieles.

Segundo Consejo

En cada paso de la exégesis y exposición contamos cada vez con más herramientas de trabajo, desde libros hasta programas de computadora y fuentes en el Internet. El predicador debe buscar hacer *su propia exégesis* antes de escudriñar otras fuentes, es decir, hasta que la labor de exégesis del texto este completa, usemos *comentarios, sermones impresos y cualquier otra fuente de complementación*.

Esas herramientas nos servirán para (1) enseñarnos algo que nosotros mismos no vimos y (2) corregirnos donde nos extraviarnos en la exégesis del texto.

Tercer Consejo

Como predicadores y pastores debemos esforzarnos por servir mejor al Señor y a la Iglesia, por lo tanto:

- (1) Aprovecharemos toda preparación posible – en esta área aprender Hebreo, Griego e Inglés son de suprema ayuda.
- (2) Obtendremos, prudente y sabiamente, aquellos libros que más nos ayudarán en nuestras labores:
 - a. Libros de ayuda en los idiomas
 - b. Diccionarios y Léxicos
 - c. Concordancias
 - d. Varias versiones y ediciones de la Biblia
 - e. Atlas y libros de contexto histórico y geográfico
 - f. Enciclopedias y diccionarios teológicos
 - g. Comentarios
 - h. Tratados por los Reformadores y Puritanos
 - i. Libros contemporáneos de autores confiables sobre los temas de Exégesis, Hermenéutica y Homilética
 - j. Teologías Bíblicas y Sistemáticas
- (3) Nos someteremos a rigurosa crítica constructiva de aquellos que nos aman lo suficiente como para corregirnos.
- (4) Buscaremos ponernos bajo el ministerio de hombres ejemplares con respecto a la predicación.
- (5) Aprovecharemos toda oportunidad de ser instruidos en la labor pastoral por otros pastores, especialmente aquellos que van más delante de nosotros en su peregrinaje espiritual y que el Señor ha concedido mayores dones y experiencia.
- (6) Seremos sumisos a la voluntad de la iglesia: quizá pensemos que tenemos los dones, pero las gracias están ausentes, quizá sintamos el llamado, pero el Señor no lo ha declarado así a la congregación, quizá aun tengamos preparación y don retórico pero nuestra vocación no es la pastoral. Nunca debemos adelantarnos a la voluntad providencial del Señor: si somos llamados, Él nos concederá los dones y gracias, Él avivará ese deseo en nosotros, Él lo declarará a Su iglesia y Él proveerá providencialmente la oportunidad.
- (7) “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2 Tim 2:15

ad maioren Dei gloria et Bonum hominis